
UN DIABLO
INGLÉS EN
Tribeca
LORENA VALOIS

UN DIABLO INGLÉS EN TRIBECA

LORENA VALOIS

Autora: LORENA VALOIS

Edición y Corrección: ROGUE

Portada: BOOK4COVER

Copyright © 2024 Lorena Valois

Todos los derechos reservados a nombre de la autora de la obra

Todos los nombres y situaciones utilizadas o nombradas dentro de la obra son meramente ficticias y con sencillo efecto de entretenimiento.

GRACIAS POR HABER DESCARGADO ESTE EBOOK

PUEDES BUSCAR MÁS LIBROS DE LA SERIE "BAJO EL CIELO DE MANHATTAN":

TODOS UNICOS, INDEPENDIENTES Y AUTOCONCLUSIVOS:

El príncipe de Manhattan: https://rxe.me/XRCYXB

El señor de la Quinta Avenida: https://rxe.me/NPYJDD

El Abogado Demonio de Park Avenue: https://rxe.me/KYFB83

Dedicado a todos mis queridos lectores del mundo.
Gracias por estar aquí.

ÍNDICE

CAPITULO 1
CAPITULO 2
CAPITULO 3
CAPITULO 4
CAPITULO 5
CAPITULO 6
CAPITULO 7
CAPITULO 8
CAPITULO 9
CAPITULO 10
CAPITULO 11
CAPITULO 12
CAPITULO 13
CAPITULO 14
CAPITULO 15
CAPITULO 16
CAPITULO 17
CAPITULO 18 FINAL

UN DIABLO INGLÉS EN TRIBECA

.

.

CAPITULO 1

.

.

.

Chloe observaba su triste maleta mientras con las manos empujaba el carrito infantil que contenía a la persona más importante su vida: su hijo Alec de ocho meses, quien dormía plácidamente totalmente ajeno al horrible día que había tenido su madre.

—Espero que no sea necesario seguir moviendo esa maleta —masculló entre dientes.

Le dijeron que no había problema, que podía traer a su niño, mientras aguardaba ser atendida por la dueña de Services and Clean, una pequeña empresa de servicios generales donde esperaba ser contratada. Habia traído una recomendación y confiaba en ella.

O caso contrario ya podía catalogar el día como el más catastrófico de su vida.

Habia empezado temprano cuando su madre prácticamente la echó del piso en donde vivían en el Bronx.

Nunca tuvo buena relación con su progenitora, quien tenía abierta preferencia por su hermana menor Addison, pero nunca creyó que sería capaz de desalojarla aun sabiendo que ella tenía un bebé a cargo.

—Eres mi hija y te quiero, pero debes comprender que tu hermana Addison lleva semanas sin dormir correctamente por causa del llanto del pequeño Alec. Te había dicho que busques un sitio privado para vosotros y no me hiciste caso. Tu hermana es modelo y actriz, precisa de horas de descanso adecuadas ¿y cómo hacerlo? Si la casa huele a pañal de niño y no hablemos que las facturas han subido estrepitosamente —le increpó su madre Naomi esa mañana cuando Chloe salió a preparar la botella de leche para su hijo—. Ya te había dicho que ni yo ni tu hermana vamos a cargar con tus errores.

Chloe hubiera querido responderle que ella pagaba las facturas de gas y agua junto a parte del mercado, pero fiel a su carácter, no se atrevió a responder a su madre.

Naomi estaba parada frente a ella, impecablemente vestida con su traje de dos piezas y bebiendo una taza de café a punto de salir a tomar el metro para ir al trabajo.

La madre de Chloe y Addison trabajaba de maître en un hotel lujoso de cinco estrellas en el corazón de Manhattan.

Addison seguía dormida.

La petición de Naomi no la tomó desprevenida ya que hace meses que venía advirtiéndole de lo mismo, pero Chloe tenía la esperanza que su madre cambiara de opinión.

El turno de Chloe en el restaurante comenzaba al mediodía y no podía faltar. Ya debía

demasiados favores.

—Te daré el día para que puedas preparar la mudanza y no te lleves nada de la casa —fue la última advertencia de su madre, antes de marcharse.

Ese último comentario fue lo que más le dolió a Chloe.

En un impulso, cogió su única maleta y comenzó a cargar toda su ropa y la de Alec.

Arrojó la llave por el buzón y se marchó airosa con Alec en brazos.

Solo al estar a bordo del taxi se dio cuenta que no tenía idea a dónde ir. Llamó a Lena, su compañera del restaurante quien le había dicho de unas habitaciones en renta en su edificio, pero lamentablemente no se desocupaba nada hasta la semana siguiente.

No tenía mucho dinero y allí tuvo la idea más arriesgada de todas.

Chloe trabajaba en un restaurante de alta cocina en el corazón de Tribeca, un barrio neoyorkino que se caracterizaba por vecinos de alto poder adquisitivo.

La joven era una de las meseras del turno tarde y noche.

Uno de los trasteros solía ser utilizado por los empleados para echar alguna siesta perdida mientras el gerente no veía.

Sólo necesitaba una noche para dormir y acomodar al bebé.

Al día siguiente se marcharían a buscar una habitación acorde a sus ingresos y llevar a Alec a la guardería de la ciudad, un servicio que necesitaba por el horario que cumplía en el restaurante, pero hoy ya no tenía tiempo porque el horario de su turno le soplaba en la nuca.

—Definitivamente tu madre es una bruja sin corazón —fue el único comentario que le hizo Jason, el chef de restaurante que también era su amigo. Fue él quien le ayudó a acomodar a Alec que dormía en el trastero, prender la ventilación y prestarle un viejo móvil para filmar al niño con una app para monitorearlo mientras su madre trabajaba.

Cada tanto vendría a darle de comer y cambiarle los pañales.

Jason también le prestó su reloj inteligente para enlazarlo a la cámara del móvil, así ella podría ver a su niño sólo mirando su muñeca.

—De los únicos de lo que debes tener cuidado son del bruto de Doug o la bruja de Janice —le mencionó Jason mientras acomodaba su sombrero de colores que usaba cuando cocinaba.

Jason era abiertamente homosexual y alegre. Visto su estrafalario carácter era difícil deducir que bajo esa fachada de colores y luces se escondía unos de los mejores cocineros de la ciudad.

Chloe pensaba que no sabría qué sería de su vida sin su amigo.

—Doug ni Janice jamás vienen al trastero y no hay forma de que sepan de que escondí al niño aquí —mencionó Chloe cerrando la puerta y mientras Jason le ayudaba a colocarse su delantal de mesera.

—No sé qué le viste a Doug, pero ese hombre debe ser dos personas, porque un solo individuo es incapaz de ser tan idiota —bufó Jason con una risotada.

Chloe suspiró.

Doug era su ex novio y él aun no le perdonaba que apenas rompieran, ella resulte rápidamente embarazada de otro hombre. Doug no tenía ningún inconveniente de hacérselo saber en todo momento.

Chloe había tenido que acostumbrarse a esa incomodidad porque necesitaba el trabajo y además estaba bien pago porque las propinas eran buenas.

Cuando Jason y Chloe salieron al pasillo, el chef se dirigió rápidamente a las cocinas y Chloe fue al salón a verificar que las mesas estuvieran en orden porque abrirían en pocos minutos.

Se cruzó con Janice quien traía unas copas y ella le dedicó una mirada feroz.

Ése era otro problema.

Janice fue un ligue intermitente de Doug, pero el ayudante de cocina jamás le pidió que salieran oficialmente cómo si lo hizo en el pasado con la propia Chloe.

Era una muchacha preciosa y le llenaba de vergüenza que Doug hubiera preferido por novia a otra chica más insignificante.

Así que, en el trabajo, Chloe tenía dos enemigos jurados.

Un ex novio y una ex rival.

Pero compensaba con los grandes amigos que tenía, como era el caso de Jason y Lena que era mesera como ella en el mismo turno.

Con ellos paliaba su propia deficiencia familiar con una madre dominante, quien siempre la menospreció pero que ahora podía detestarla más que antes desde que se convirtió en madre soltera.

Comenzaron a llegar los primeros clientes y Chloe se dio a la labor de atenderlos y cada tanto entre corrida echaba una ojeada a su muñeca corroborando que Alec durmiera.

En una ocasión cuando la cámara se opacó, alcanzó a escapar un momento para verificar que el bebé estuviera bien.

Probablemente fue en ese momento que Janice se dio cuenta que algo extraño ocurría en el trastero.

Janice pidió permiso para cambiar su delantal, que supuestamente un comensal la mojó con agua por accidente y salió un momento para la zona de los vestidores.

Chloe vio cómo se iba, pero no podía detenerla porque en ese momento un grupo estaba ordenando y lo hacían con extrema lentitud porque se tomaban el tiempo haciéndose selfis y sacándose fotos con los cocteles que Chloe les había traído antes.

En eso se oyó un grito de susto, llamando la atención en el restaurante, entre empleados y comensales.

Doug fue el primero en correr seguido por el propio gerente, asustado de que algo extraño ocurriera en el restaurant cuando él estaba a cargo.

El grupo de clientes instagrammer que Chloe atendía, y que eran expertos en pedir canjes por historias o posteos, vieron la oportunidad de obtener algún beneficio del restaurante que nunca le cedió ningún canje.

Tres de ellos también corrieron hacia dentro, ignorando las advertencias de que sólo el personal podía pasar.

Chloe se horrorizó y miró el reloj de su muñeca.

Vio que Janice había entrado al trastero de algún modo y con su grito despertado al niño, así que soltó la Tablet donde tomaba los pedidos y salió corriendo ella también.

La escena fue dantesca.

El niño llorando asustado por los gritos de Janice y la presencia del tropel de extraños que se congregó y sólo se calmó hasta que Chloe llegó para cargar a su hijo en brazos para calmarlo mientras el gerente estaba lívido de la sorpresa y los dos influencer no dejaban de filmar y sacar fotos.

— ¿Cómo es esto? Mantienen a un niño viviendo en estas condiciones.

—Lo hemos filmado todo y será un escándalo. No quiero imaginar lo que dirá el departamento de salubridad de la ciudad. Y no digamos los servicios sociales —mencionó el otro con malicia.

En ese punto, Chloe le dio un empujón a uno de ellos para que dejaran de filmar a su hijo y un móvil cayó al suelo.

Fue otro escándalo más.

Se suscitaron gritos, reclamos e insultos mientras Chloe apretaba a Alec contra su pecho.

En la puerta, una sonriente Janice junto a Doug la observaban con la satisfacción propia de quien cree que ha impartido la justicia que se merecían.

.

.

.

El señor Palmer, el gerente del turno noche era un hombre severo pero justo.

Hubiera querido poder salvar el empleo de Chloe, pero el asunto fue especialmente grave.

Con esos influencers cabezas huecas amenazando con viralizar los videos y presentar cargos por los daños al móvil, el gerente tuvo que negociar con ellos.

Todo un suceso que involucró a la Administración Central quien tuvo que darles unos miles de dólares a esos agitadores.

Además de eso, Chloe había violado la regla de usar el trastero para fines personales y además con un niño. Ninguna explicación de Chloe sirvió.

—Me veo obligado a rescindir el contrato, señorita Davis —le dijo el señor Palmer—. No le aseguro, pero intentaré que la Central no le descuente el monto dado a esos influencers de su finiquito o no le quedaría absolutamente nada. Usted sabe que la aprecio, pero es una orden de la Central.

Segunda cosa horrorosa que le pasaba en el día.

Por la mañana se quedaba sin hogar y por la tarde sin trabajo.

Chloe salió por la parte trasera del restaurante arrastrando su maleta y con la otra empujando la carriola.

Cerca de la puerta trasera, y recostado por la pared, Doug fumaba un cigarrillo viéndola con pena. Él muy idiota fue testigo de todo el desastre y no movió un dedo para ayudarla antes.

—La lástima que me produces …

—Esto no es cosa tuya —le advirtió Chloe.

—Claro que no lo es, porque si hubiera sido yo quien te hubiera preñado, sí me hubiera hecho cargo del mocoso. Pero esto te pasa por liarte con un extranjero más arruinado que tú…

Chloe le dio la espalda para que ese facineroso no viera sus ojos a punto de llorar.

Jason y Lena aparecieron corriendo en ese momento.

No podía consolarla mucho tiempo porque estaban en pleno horario pico.

Jason al ver a Doug tan campante no se le calló.

— ¿No tienes patatas que cortar? Ve adentro si no quieres que ponga una queja y Chloe no sea la única despedida de hoy.

Doug arrojó el cigarrillo con sorna y entró.

Sólo cuando se aseguró que Doug hubo desaparecido, Jason sacó una llave de su bolsillo y se la dio a Chloe.

—Ve a mi habitación luego de ir a una entrevista —colocándole la llave en el bolsillo a la joven.

— ¿De qué entrevista hablas?

—Hermosa, revisa tu mensaje del móvil. Te conseguí una entrevista con unas personas que trabajan en organización de eventos. A veces cocino para ellos y son gente honesta.

Chloe aún no salía de la sorpresa.

Su amigo fue capaz de concertarle una entrevista en minutos.

—Entonces usaré tu llave, me cambio, llevaré al niño a la guardería y voy luego —razonó Chloe.

Pero Jason le sacudió un hombro.

— ¡Reacciona! La gracia del caso es que vayas ahora mismo, tal cual con esa maleta y el bebé. No sabes cómo es la señora Gina la gerente, es doña sensible. La idea es inspirar la máxima pena posible —le aconsejó con unos gestos exagerados y muy sonrientes, pero Jason hablaba muy en serio.

—Pero es que…

Pero Jason prácticamente la empujó hacia un taxi que iba pasando.

—Son mentiras piadosas, no irás al infierno por esto ¿o sí? —fue lo último que escuchó del amanerado cocinero antes de que el taxi emprendiera la marcha a la locación que le indicó el propio Jason.

.

.

.

—Entonces tu eres Chloe Davis —fue el primer comentario de la dama que se presentó como Gina Park, gerente de Services and Clean mientras leía algo en su tableta.

Chloe había puesto el carrito del niño hacia el lado izquierdo y temía que despertara a hacer un berrinche, pero afortunadamente permaneció dormido.

La mujer adivinó que la señora Park estaba leyendo su currículo, que tuvo que enviarle desde el taxi al correo electrónico que le envió Jason.

Chloe Davis, 25 años. Soltera y madre de un niño de ocho meses. Fuiste dependienta en tiendas de comidas rápidas y de conveniencia, pero tuviste una antigüedad de cinco años en el Restaurante Minglan de Tribeca como mesera.

La señora Gina se quitó los anteojos.

—Somos una empresa pequeña, pero hemos sido afortunados de trabajar con organizadores de eventos de primer nivel para ejecutivos y celebridades en Manhattan que se decantan por nosotros porque tenemos un lema básico que es la discreción y la reserva —la mujer miraba a Chloe como si la estudiara—. Si Jason no te hubiera recomendado, no te entrevistaría, pero me aseguró tu profesionalismo y mesura ¿puedo hacerte una pregunta personal?

Chloe asintió.

— ¿Tienes contacto con el padre de tu hijo? —le preguntó Gina de forma sorpresiva.

Chloe nunca hablaba de ese gandul, pero eso no significaba que no lo recordase.

Diablos que siempre estaba en su memoria, pero él le demostró que no valía la pena.

—No tenemos contacto y no lo habrá en el futuro, él era británico y ni siquiera reside en este país. No tengo idea de donde pueda estar y no importa. Alec es sólo mío —aseguró Chloe con firmeza, intentando sortear los nervios que le producía la pregunta.

Gina la estudió unos segundos más pero luego adoptó una posición más relajada.

—Siento oír eso, pero también me da cuenta de la fuerza de tu carácter, cuestión que valoro, porque como dije, busco una persona discreta y leal que no vaya a las primeras a vender fotografías a los paparazzi de los clientes e invitados que atendemos en los eventos donde somos contratados —la mujer se levantó del sillón —. Lo cierto es que necesito una mesera con urgencia para varios eventos programados ¿Cuándo podría empezar?

Es última pregunta tomó de sorpresa a Chloe.

No pensaba que pudiera ser contratada.

— ¿Va…a contratarme? —tartamudeó Chloe

La señora Park finalmente le esbozó una sonrisa y le pasó la mano.

—Oficialmente le doy la bienvenida a Services and Clean, señorita Davis.

CAPITULO 2

.

.

.

—Se prevé la llegada al aeropuerto JFK de Nueva York en aproximadamente cuarenta minutos —fue un anuncio en altavoz de la azafata.

Siguió diciendo otras recomendaciones propias del vuelo, pero Ethan Spencer ya no oyó porque se colocó los auriculares al oído y pensaba dormirse el resto del trayecto, pero a su compañera de al lado se le ocurrió hablarle, lo cual para desgracia suya no podía ignorar como a la azafata.

Venían en primera clase, pero no comprendía como es que Nora Olson, la vicepresidenta financiera del Earl London Bank del cual él era CEO, se le ocurrió adquirir billetes con el asiento pegado al suyo.

En cambio, hizo que su asistente Michael acabara en clase turista. Estaba seguro que fue obra de Nora.

Siempre sospechó que Nora estaba enamorada de él, pero aquello fuera de halagarlo, lo incomodaba.

Nora observaba una Tablet donde tenía descargada parte del cronograma que Ethan tenía en Nueva York.

—Mañana por la noche está prevista una recepción con los ejecutivos de la filial neoyorkina y será una excelente oportunidad para conocerlos —mencionó Nora.

Ethan no pensaba faltar a esa fiesta porque sería su oportunidad de ver como su tío Robert Fleishman se relacionaba con otros ejecutivos.

Aunque Ethan era el CEO del Banco, su tío Robert era el director ejecutivo en la filial de Nueva York que estaba en planes de expandir operaciones a otras ciudades de Estados Unidos.

Ethan era tremendamente celoso del legado de su familia y leyendo algunos informes, unas operaciones le parecieron llamativas y por eso decidió venir a Nueva York a controlar dicha fusión.

Su tío Robert nunca le había dado motivos para desconfiar, pero Ethan posicionó al Earl London Bank de ser una entidad financiera de baja calificación a convertirse en un gigante que ahora dominaba la plaza en Gran Bretaña y pretendía hacerlo ahora en Estados Unidos.

—No es necesario que hagas esto, Nora. No es trabajo de una vicepresidenta financiera, sino de un asistente —le aclaró Ethan

—Pero quiero hacerlo, me gusta manejar todos los detalles —se apresuró en decir ella, batiendo sus preciosas pestañas largas.

Era una mujer preciosa y elegante. Era dueña de unas formas perfectas, la cabellera oscura, el rostro afrancesado y los ojos muy celestes, pero a Ethan no le interesaba como mujer.

Además, tenía como regla no involucrar relaciones en el trabajo.

Nora siguió hablándole, pero Ethan ya no pensaba renunciar a los auriculares. Ya sabía todo

lo que necesitaba así que se los colocó, mientras pensaba que este viaje a Manhattan sería de larga estancia a diferencia de otras ocasiones.

No pisaba la ciudad desde año y medio.

En ese punto, sus ojos tiritaron un poco ante el recuerdo de lo que ocurrió la última vez que estuvo en Manhattan.

¡Todos tuvo que ser culpa de su estúpido hermano menor Austin y su lujuria!

Si ese pelmazo no hubiese sucumbido ante una americana de medio pelo, una buscavidas de lo peor que buscaba seducir a dueños de fideicomisos millonarios, él no hubiera tenido que intervenir como siempre que el nombre y el patrimonio que él construyó se viera en peligro.

Sus ojos volvieron a tiritar. Esa mujer era buena, por un momento llegó a engañarlo hasta a él, pero afortunadamente pudo darse cuenta de la verdad a tiempo. Él volvió a Londres, preso de una rabia homicida por las acciones de esa mujer y por el otro, un sentimiento parecido al amor que se estancaba en el fondo de su corazón.

Apretó sus puños al recordarla.

En esa época, estaba en Londres cuando le llegó un informe lapidario de que su hermano parecía embelesado por una americana y que parecía dispuesto a mucho por ella. Ethan se asustó ante la posibilidad de que Austin cometiera un error irreparable y decidió actuar por su cuenta, presentándose a la mujer con el fin de engañarla para sacarla del radar de su hermano.

Y al final el engañado resultó él.

Se sentía un ridículo patético cada vez que rememoraba aquella vergonzosa situación.

Y todo por cuidar que Austin no volviera a meterse en un problema.

Su estúpido hermano era dueño del 25% de las acciones del Banco y aunque él muy imbécil nunca se sentó en la mesa de accionistas ni sabía nada de negocios, representaba una faja importante de votos en la compañía.

En la actualidad él se encargaba de administrar la faja accionaria de Austin porque caso contrario él lo hubiera dilapidado en poco tiempo gracias a su tendencia manirrota.

Lo último que había oído de ese vago, es que andaba de paseo por Nueva Zelanda y salía con una heredera australiana, definitivamente un mejor partido y él no necesitaría intervenir.

Recordaba que siempre tenía que pagarles sumas de dinero a las furcias que lo revoloteaban para que se alejaran de su hermano.

Su asistente Michael se encargaba de esas tareas engorrosas.

La única vez que tuvo que recurrir a un mecanismo diferente fue justamente el caso de Manhattan con esa vividora.

Cerró sus ojos, ya no quería pensar en ella.

Sólo pensaba enfocarse a lo que había venido.

Supervisar la absorción de la filial americana y ver que las sospechas que su tío Robert le aparejaba no eran más que tonterías.

Era inaudito que su tío lo traicionara, siendo que quien lo convirtió en director ejecutivo y le dio sitio en el banco fue él mismo.

Años atrás, cuando su madre aún estaba viva y era la presidenta del banco que era una entidad financiera mediana, expulsó a su hermano menor Robert del directorio, pero le permitió

conservar sus acciones, pero se las redujo considerablemente a menos de 3%.

Cuando Ethan se convirtió en el CEO, en medio de su agresivo plan de expansión e inversión, volvió a atraer a su tío a la mesa directiva.

Ya su madre había muerto en ese tiempo y nunca supo que motivó la ruptura entre ambos hermanos por el inesperado fallecimiento de la anterior presidenta.

Y por ello Ethan tenía la premisa tan alta de proteger lo suyo a toda costa.

Se limpió parte de la maraña que cubría sus ojos azules.

—La llegada al aeropuerto JFK de Nueva York está prevista en quince minutos, ajustad los cinturones y las mesitas en posición vertical —fue lo último que se escuchó a bordo.

.

.

.

Chloe cocinaba unos panqueques usando la cocina común del piso donde vivía Jason.

Se comprometió en hacer el desayuno a todos como agradecimiento.

Jason vivía en una habitación de ese piso, y hasta fue a dormir al salón para que ella y Alec durmieran en la cama.

Por supuesto, sólo fue una noche.

En el piso vivían otras tres personas, tan bulliciosas y alegres como el propio Jason.

—Esto es delicioso, Chloe ¿podríamos cambiar de compañero de habitación? Jason nunca nos cocina nada y eso que es cocinero —dijo uno de ellos mordiendo uno de los panqueques.

— ¡Cállate, tonto! Que aun así siempre estas robando mis guarniciones del frigorífico —le gritó Jason.

Se inició un pequeño cruce de gritos y risas, pero Chloe no se sintió molesta. Eso era verdadera familia y no lo que ella tenía con su madre y hermana.

Todavía no podía creer la decisión extrema de su madre.

El piso donde vivían en el Bronx fue comprado hace quince años con el dinero de la indemnización que le dieron a Naomi por la muerte de su esposo en un accidente, trabajando como chofer de autobuses.

Supuestamente tenía que quedar algo para las hijas, pero al menos Chloe nunca vio un centavo y tampoco reclamaría, porque su madre tuvo que hacerse cargo sola de sus dos hijas.

Con la muerte de su padre, se acrecentó la preferencia de Naomi hacia Addison ya que la niña era más parecida en ella en belleza y simpatía. Chloe era parecida a su padre en rasgos, era morena y de ojos marrones. En cambio, Addison era una belleza de piel muy blanca y los ojos muy negros.

Al estirarse y crecer tampoco igualó la agraciada figura de Addison. Aunque fueron a la misma escuela, Addison asistió a clases de canto, ballet y música a diferencia de Chloe, que desde niña tuvo que aprenderse los quehaceres de la casa mientras su madre trabajaba en el hotel a tiempo completo.

Chloe suspiró.

Ya era tarde para seguir pensando en aquellas extrañas injusticias de la vida

Terminó de servir otro panqueque a otro de los alegres comensales cuando su móvil sonó.

Lo atendió de inmediato al ver que se trataba de la señora Park de Services and Clean.

—Esta noche será tu primera prueba de fuego, tendremos a cargo el servicio de tragos y atención en una fiesta muy exclusiva en Manhattan. Te enviaré los detalles al móvil y el horario que debes presentarte a la oficina para cambiarte al uniforme y memorizar el cronograma.

Chloe cortó la llamada con una sonrisa en los labios.

La señora Park le había dicho que los días de atención en fiestas como ésa tocaba doble paga por la alta exigencia, pero fuera de intimidarla eso la ponía feliz porque era una mesera de mucha experiencia y una fiesta no la asustaba, por más personas importantes que asistieran.

— ¡Esta noche será mi primer día oficial como mesera de Services and Clean! —no pudo evitar exclamar de felicidad.

Los chicos le aplaudieron al unísono.

— ¡Entonces toca festejo con otra ración de panqueques! —gritó uno de los muchachos antes que otro le diera un coscorrón en la cabeza.

— ¡Debes ir a trabajar, haragán! —le increpó Jason

—Pues el mejor consejo que puedo darte es que aproveches y busques a alguien como mi tío Bill en esa fiesta —le recomendó el otro

— ¿Tu tío Bill? —preguntó Chloe

—Sí, un viejo sordo con pensión —y las risotadas no se hacían esperar.

Si, definitivamente este grupo de compañeros de habitación eran más familia que la que ella tenía en realidad.

Con tal energía positiva en medio de tanta calamidad, esperaba que su primer día de trabajo no fuera difícil.

CAPITULO 3

.

.

.

Chloe quedó algo sorprendida que la mentada recepción tuviera lugar en la terraza del lujoso Hotel Plaza Luxury.

Estuvo muy concentrada dejando al niño en la guardería nocturna y preparándose en el local de Services and Clean con el uniforme y el peinado recogido.

La otra sorpresa fue que su ex compañera del restaurante, Lena también se presentó esa noche.

—Sólo fui contratada para esta ocasión —le dijo su amiga

Chloe se alivió de hallar un rostro conocido.

Su tarea de esa noche sería ayudar en el buffet.

Eso también la relajó un poco más porque le aterrorizaba echar alguna bandeja con bebidas en su primer día de trabajo.

—El restaurante no es lo mismo sin ti, Chloe —le había dicho Lena—. Pero debemos agradecer a Jason por conseguirte este trabajo permanente y ayudarme a mí con esta entrada extra.

—Janice y Doug no opinaran lo mismo —rió Chloe pensando en su ex y la mujer que la creía una especie de rival.

—Te extrañaran, porque sin ti, no tienen a nadie a quien odiar gratuitamente —se burló Lena.

Cuando el plantel de Services and Clean llegó al hotel, la terraza ya estaba lista y los empleados de la organización estaba ultimando detalles por todas partes.

La empresa de Gina Park fue subcontratada por esa organización para proveer meseros y encargados de mesas.

Antes de que Chloe fuera hacia el área donde se estaban cargando los buffets, vio a su propia madre conversando con alguien. Lucía muy profesional con una carpeta y con su traje de dos piezas impecable dando indicaciones a un empleado.

No era extraño que su madre no estuviera presente, ella era maître de ese hotel.

Chloe le hizo un gesto con la cabeza, pero Naomi fingió no verla y se retiró hacia la zona de los lavabos.

La joven aprovechó para seguirla.

Naomi no se sorprendió de ver llegar a su hija en el enorme espejo del tocador y siguió lavándose las manos.

— ¿No te sorprende verme, mamá? —la saludó Chloe

— ¿Y ese uniforme? —Naomi le echó una mirada mientras se secaba las manos

—Ahora trabajo en Services and Clean, me echaron del restaurante porque hubo un

malentendido con el niño y unos clientes —explicó Chloe

—Y perdiste tu antigüedad de cinco años por una estupidez ¿ves porque no podía permitirte seguir en la casa? No eres una mujer responsable y cargas con un hijo al que arrastras contigo —su madre no perdió tiempo en sermonearla.

Siempre creía que los duros comentarios no le dolían más, pero se equivocaba. Su madre era la mejor creando formas nuevas para herirla.

— ¿No me preguntarás donde estoy viviendo… siquiera?

—Seguro en la habitación de tu amigo, ese cocinero gay ¿estás buscando que me dé pena? Eso no va a pasar, Chloe y algún día me agradecerás la lección que te estoy dando y espero que con esto aprendas más responsabilidad y a no arrastrar a otras personas por tus decisiones.

Los ojos de Chloe se cristalizaron.

Cualquier otra persona se hubiera lanzado a discutir, pero Chloe no era así. Ella era demasiado cándida.

Naomi arrojó al basurero las toallas de papel que estuvo usando para secarse las manos.

—Te aconsejo que regreses a trabajar, las personas que vienen aquí son exigentes y no toleran errores —fue lo último que le dijo Naomi antes de salir sin mirar atrás.

Chloe se limpió el par de lágrimas que se le escaparon y terminó por acomodar su ropa. El reflejo del espejo devolvía una imagen de una mujer que aparentaba los veinticinco años que sí tenía. No era esbelta como su madre o Addison, pero compensaba con agilidad y la vocación de servicio. De cabellos oscuros, y la piel algo morena por el sol, compensaba las deficiencias con unos preciosos ojos marrones y una nariz aguileña.

Pero a ojos de su madre, ella siempre estaría llena de defectos, cuestión que se acrecentó cuando se embarazó de un hombre ausente que no valía la pena.

Recordar eso hizo que un pequeño dejo de nostalgia apareciera en sus ojos, pero se apresuró en cortar la lagrima que amenazaba en salir por causa de ese estúpido recuerdo.

Terminó de revisarse los botones y controlar que ni un solo cabello se hubiera salido del peinado recogido.

Su madre tenía razón: debía ir a trabajar.

.

.

.

El grupo de Ethan Spencer llegó a la recepción que se ofrecía en la terraza de Plaza Luxury pasada las nueve de la noche.

Vino acompañado por Nora, su tío Robert y una docena de ejecutivos de la filial americana, estos últimos muy deseosos de confraternizar con el CEO del Banco.

También estaba presente Michael, el asistente personal de Ethan.

Al poderoso CEO del Earl London Bank no le gustaban las fiestas, pero era un excelente momento para estudiar a todos, incluida la interacción de su propio tío con ellos.

Era bueno observando en materia de negocios y estaba decidido a no volver a Londres hasta cerrar la fusión de forma exitosa y sin inconvenientes.

Muchos venían a saludarlo y una de ellas fue la maître del hotel quien vino a ponerse a sus órdenes.

Era claro que quería captarlo como huésped de su hotel.

Cosa que no pasaría pensaba internamente.

Él poseía una casa de tres plantas en el barrio de Tribeca, que pasaba la mayor parte del año sin huéspedes. Él que más lo ocupaba solía ser su hermano Austin cuando pasaba por Manhattan.

Por ahora aquella enorme casa sería su base de operaciones al menos hasta solucionar lo que lo trajo a esta ciudad. Además de las tres plantas contaba con un precioso ático y terraza.

Apenas le hizo un gesto con la cabeza al maître del hotel que lo saludó. Ni siquiera oyó su nombre, ya que las cosas que no le interesaban se le borraban fácilmente de la mente.

—El bufé se ve bien ¿quieres que te traiga algo? —ofreció Nora, viéndolo tan pensativo.

—No —fue su respuesta tajante—. Estos americanos tienen un toque muy salado y no me gustan.

— ¿O una bebida? —volvió a ofrecer la mujer, tan deseosa de complacer en todas las formas posibles.

Ethan la miró.

Nora sí se estaba hospedando en este hotel, pero definitivamente esperaba que él la invitara a quedarse como huésped en su casa. Cosa que no ocurriría nunca.

No la quería ver correteando sus pasillos o viéndola abrir su frigorífico como si fuera la dueña de casa.

—Puedes acercarme un brandy —le pidió, sólo para perderla, aunque sea un momento de vista.

Qué alivio sintió cuando la vio desaparecer entre el gentío a pedir la bebida en la barra. Esperaba que se tardara.

Sonrió con su pequeña malicia.

—Sobrino, todavía no te agradecí lo suficiente el hecho que aceptaras la invitación a esta recepción y es una oportunidad de ver a los ejecutivos más importantes de la ciudad —la voz de su tío Robert lo volvió a despertar.

—Estos americanos no saben de fiestas, pero aprecio su esfuerzo.

— ¿Cuándo piensas volver a Londres?

La capciosa pregunta le pareció sugestiva a Ethan.

Si su tío planeaba algo extraño, no pensaba darle gusto.

—La fusión es algo que llevamos planeando más de medio año y la junta directiva pensaba hacerme de largas con este proyecto. No me iré hasta verla concretada.

—Pero si te los llevas de narices a todos esos palurdos de la junta —le observó su tío.

—Claro, pero ¿le confiarías tanto dinero a unos americanos? —rió Ethan, cogiendo el brandy que le ofrecía Nora.

Lo decía en modo de broma, pero en parte hablaba en serio.

A su modo de ver, los americanos tenían un modo agresivo para los negocios, para gusto de un caballero como él, educado en Eton y en el London Bussiness School.

El modo de hacer algo y luego enfrentarse a las consecuencias no era lo suyo.

Prefería prevenir y esa fijación con la prevención le permitió crear la estrategia para posicionar al banco. Y esa conducción lo llevaba en todas sus facetas de su vida, incluida su prácticamente inexistente vida privada.

Recordar esa estupidez le borró la sonrisa del rostro y bebió el brandy de un solo trago.

Mientras Nora aún le hablaba, él no le oía porque al girar le pareció reconocer un rostro.

El CEO parpadeó confuso.

¿Le habrá puesto algo a su bebida esa loca de Nora? Pensó mirando su vaso.

— ¿Ocurre algo? —le preguntó la mujer viéndolo

Él no respondió y volvió a mirar la zona donde le pareció ver ese rostro. Tenía que ser la bebida y no de vuelta su inoportuna imaginación jugándose pasadas que no quería ni necesitaba en su vida.

Pero al hacerlo, la volvió a ver.

En la zona del bufé y ayudando a servir a la gente, estaba ella.

— ¿Te sientes mal? —insistió Nora.

Robert también lo miraba extrañado por su actitud.

Con esos ojos monitoreándole, Ethan se sintió expuesto.

—Voy al tocador, nunca debí confiar en un brandy americano —mintió para excusarse y salir del medio de esos dos. Temía tanto que alguien viera a través de él y se diera cuenta que estaba mirando a una camarera.

Se alejó lo suficiente y al estar seguro que nadie lo veía al verse camuflado por unos adornos, pudo enfocarse en su objetivo de vuelta.

Por las dudas, se frotó los ojos que no fuera un engaño de su propia retina.

Pero todavía no era tan tonto y esa mujer…

La veía más cansada, ojerosa y hasta más delgada que sus recuerdos, aquellos que intentó sepultar con todo el desprecio del mundo.

Pero era ella.

Apretó sus puños. Ya no había duda.

Esa mujer era Chloe Davis.

Esa maldita zorra que intentó jugar con su hermano y que luego terminó jugando con él.

— ¿Qué carajos?

.

.

.

— ¿Chloe? ¿sucede algo? Te decía que las bandejas de tortas de camarón se agotan —la voz de Lena la despertó del pequeño trance.

—Perdona, ya lo lleno —la joven se excusó rápidamente y llenó la bandeja —. Parece que sólo comen camarones y ensaladas, ni siquiera han tocado los panes —comentó al azar para que Lena no notara que se había puesto algo nerviosa.

—Al diablo los camarones ¿Qué te ocurre? ¿acaso viste un fantasma? —le cuchicheó Lena

Chloe levantó la mirada.

¿Un fantasma?

Sí, tuvo la sensación de haber visto uno, pero cuando fue a ver hacia el área donde pareció haberlo visto, él ya no estaba.

¿Desde cuándo creía en los espejismos?

Paseó la mirada por todo el maldito lugar, pero ya no volvió a verlo.

Lo cual era razonable ¿Por qué este fantasma estaría en un lugar como éste?

Porque Lena tenía razón, acababa de ver al fantasma del padre de su hijo Alec, ese imbécil que desapareció rompiendo su corazón y su vida.

CAPITULO 4

.

.

DIEZ Y OCHO MESES ANTES.

.

.

.

—Mañana tengo turno temprano en el restaurante —Chloe intentó excusarse por última vez ante su madre y evitar que la mandara tras Addison.

Pero su resistencia fue en vano, ya que Naomi no dio el brazo a torcer.

—Tu hermana está haciendo lo posible por ser alguien de importancia alguna vez ¿has pensado en eso? Claro que no, porque desde luego que no piensas. La vas a acompañar al evento y no hay pretexto que valga.

Chloe no tuvo más opción que buscarse uno de los pocos trajes que tenía en buen estado y que fue el mismo que utilizó cuando fue a la entrevista para el trabajo de mesera en el lujoso restaurante de Tribeca donde trabajaba en la actualidad.

Y prepararse para pasarlo mal, porque su relación con su hermana Addison era tensa.

Supuestamente iban a un evento importante donde iban fotógrafos y gente importante del mundo del modelaje al cual Addison aspiraba pertenecer.

Su trabajo era asistir a su hermana y cuidarla.

Chloe enarcaba una ceja pensando que su hermana ya debería ser una pequeña lumbrera en medio de todos, ya que asistió a todos los cursos de modelaje que se impartía en la ciudad y que su madre pagaba con gusto.

Raramente, aunque decía trabajar de modelo publicitaria, Chloe nunca vio el portfolio de su hermana.

Para el evento, Addison llevó puesto un vestido estilo sirena que daba buena cuenta de su preciosa figura. Era alquilado, pero nadie vendría a preguntar el origen del mismo

Chloe iba tras ella, cargando su bolso y con su humilde aspecto, realmente lucía como la asistente de Addison, que la hermana que la acompañaba. De hecho, hasta agradecía que Addison no la presentase como tal.

—Intenta hablar lo menos posible y no me avergüences —le había susurrado Addison antes de ir corriendo hacia una zona donde estaban unos hombres con aspecto de ejecutivos de Wall Street.

Chloe lo sabía, porque estos nuevos ricos siempre reservaban mesa en el restaurante.

Se colocó en una esquina, intentando cumplir su cometido de pasar desapercibida y sacó su móvil.

Al hacerlo, encontró varios mensajes de Doug, quien era su colega en el trabajo y también su

ex novio.

Ex porque hace una semana ella lo dejó, porque lo descubrió a los besos con otra mujer.

Y no cualquier mujer, sino a una potentada dama casada que solía ser comensal en el restaurant.

Lo único que sabía es que era esposa de un empresario de medios y eran dueños de una fortuna. Y aparentemente a la mujer le encantaba pasar el rato con hombres más jóvenes que ella y en particular con quienes se mostrasen tan dispuestos como Doug.

Chloe puso su móvil en modo avión para no recibir los molestos mensajes de su ex y buscó algo que beber en la barra.

El bartender la confundió con un miembro del equipo de limpieza y al principio le negó el vaso de cola con hielo que ella pidió, pero terminó dándoselo.

Mientras bebía, Chloe entendió que la fiestita era muy particular. Llena de modelos y de nuevos ricos de Wall Street que buscaban gastar su dinero.

—Esto no es un evento para fotógrafos —susurró para sí mientras bebía su refresco.

Al cabo de unos minutos se percató de que su hermana ya no estaba en la zona en que debía hacerlo. La joven dejó su vaso y corrió a buscarla por todo el lugar, preguntando por ella a los meseros y revisado los baños.

Quitó el modo avión de su avión y probó enviarle unos mensajes, pero no los recibía, así que la llamó e iba directamente al buzón.

¿Qué se suponía que le diría a su madre?

Esperaba la llamada de Naomi hacia la medianoche y saber que perdió de vista a Addison la pondría furiosa. Esto la desesperó.

Ya sospechaba que Addison no era una chica transparente pero que se perdiera sin aviso, la desesperó.

Aunque Addison no le retribuía, Chloe quería a su hermana.

Decidió salir del evento y correr a buscarla hacia otra zona.

Uno de los meseros le dijo que un grupo grande acababa de salir para otra fiesta hacia la zona del Upper East Side en la calle 59.

Ese era un barrio de billonarios, no cualquiera entraba a las exclusivas fiestas de esa zona.

—Espero que no se meta en ningún problema —murmuró antes de correr hacia afuera.

.

.

.

— ¿Cómo es que puedes ser tan estúpido y no conseguir una fotografía de esa mujercita? —increpó Ethan a Michael, su asistente.

—Lo único que sé es que se llama Chloe Davis y según sé acostumbra a venir mucho a las fiestas de la calle 59 y fue así donde conoció a su hermano —informó el asistente, apenado —. Pero tengo otra información.

—Pues habla ya —inquirió Ethan malhumorado

—Austin tenía planeado recoger unas modelos de un evento cerca de Broadway.

—Pásame la ubicación de ese lugar que yo me encargo del resto —dijo Ethan antes de colgar.

Estaba demasiado molesto con su hermano Austin. Ese idiota nunca fue confiable, pero en las últimas semanas llegaron a Londres, noticias de que andaba muy encariñado con una modelito de Manhattan.

Eso puso en alerta a Ethan.

Austin era blanco fácil para las vividoras extranjeras y no se le iban a acercar de no saber de su participación en un banco.

Ethan no podía permitir que una parasito de cuarta quisiera colarse en su familia.

Y menos una americana de pocas pulgas.

Así que voló desde Londres para arreglar ese problema. No era la primera vez que espantaba mujeres de baja calaña de la vida de su hermano, así que no sería problema. Todas se iban cuando él le pasaba un fajo de billetes.

—Siga la ubicación que le pasó mi asistente —ordenó a su chofer.

Esperaba no cruzarse con su hermano mientras negociaba con la zorra de turno.

Cuando estacionaron frente al sitio señalado, el chofer comenzó a mover nerviosamente las manos.

—Diablos ¿Qué ocurre?

—Necesito ir al baño, señor Spencer.

— ¿Qué?

—Es que no pude ir por la prisa…

Ethan se llevó una mano a la cabeza.

—Es que mi estómago no procesa bien la comida de esta ciudad —volvió a excusarse Henry, el chofer—. No me vea así, que usted es igual —apretándose el vientre.

—Vete entonces —finalmente le permitió.

Pero al ver que Henry no se movía.

— ¿Es que Manhattan también te volvió sordo? Vete ya antes de hacer algo extraño aquí.

—Es que estamos en una zona de recogida de taxis…y si viene uno, tendría que mover el coche, señor…

Ethan entornó los ojos y Henry se apresuró en bajar para abrirle la puerta.

Tendría que ponerse al mando del volante mientras esperaba que el tonto de Henry volviese.

—Gracias señor —le oyó decir antes de verlo salir corriendo hacia algún lado que no quería ni imaginar.

Olvidaba que, a los tontos de Michael, su asistente y a Henry, su chofer siempre les caía mal la procesada gastronomía local.

Ethan se recostó hacia la puerta del asiento del chofer y cruzó sus brazos mientras aguardaba que el muy torpe regresara.

Vio a varias damas pasar, y algunas salían del evento en cuestión.

Todas, sin excepción lo miraban descaradamente y Ethan tenía que admitir que razones de sobra había.

Era un hombre muy alto y esbelto, y ese traje oscuro le quedaba como un guante. Físicamente lucía increíble a sus treinta y tres años.

Tenía la piel tostada que creaba un poderoso contraste con sus enormes ojos celestes y un porte definitivamente europeo con la forma de andar y conducirse. Cosa que se ratificaba al oírle hablar con su marcado acento *cockney* que delataba su procedencia *british.*

Oía susurros descarados de mujeres y hasta de hombres, aún más explícitos.

Maldecía internamente a Henry y a su estómago tan débil.

.

.

.

Chloe revisó todas sus apps de coches. Por la alta demanda no había conductores disponibles y el único que encontró tenía un costo muy elevado y no tuvo más opción que pedirlo.

Era un Uber Lux, un coche premiun con la tarifa más elevada, pero era el único disponible. Debía llegar a esa bendita fiesta de la calle 59 y evitar que su hermana se metiera en un lío y de paso a ella.

Al salir, el móvil se le cayó al suelo y la pantalla se empañó.

— ¡Maldición! —refunfuñó intentando limpiarlo. La pantalla se había puesto negra.

Al levantar la cabeza, vio un cochazo y un hombre bien vestido parado junto a ella.

Ese debía ser su Uber Lux y además con un chofer vestido con un traje con un traje que valía seis meses de salario de Chloe.

Se acercó rápidamente.

— ¿Es usted el conductor del Uber lux?

— ¿Qué? —el hombre parpadeó confuso.

—Lo que faltaba, un extranjero…—murmuró Chloe—. Yo soy Chloe Davis, la que solicitó el coche.

El hombre parecía sorprendido.

— ¿Usted es Chloe Davis? —el hombre la miró de cabeza abajo

Pero Chloe tenía prisa así que se acercó a las puertas traseras y abrió el coche.

—Prometo dejarle una buena propina, aunque la verdad no parezca necesitarlo —Chloe se sentó sacudiendo su móvil intentando revivirlo.

El hombre tardó unos segundos en entrar al coche, pero finalmente lo hizo.

—Mi móvil también se estropeó —le dijo el hombre en su marcado acento inglés—. ¿Dónde la llevo?

—Lléveme frente al Lennox Hill, cerca de la 59 hay una fiesta y debo recoger a alguien —pidió Chloe, aunque internamente pensaba que se trataba de un conductor muy despistado.

—Debe ser uno de esos ingleses que vienen de turismo a la ciudad y deciden pasar el tiempo haciendo de Uber en sus cochazos alquilados —pensó la joven al ver cierta torpeza en el hombre al delimitar su GPS incorporado para escribir las coordenadas que ella le dio.

Mientras intentaba revivir su móvil, cruzó la mirada dos o tres veces por el retrovisor con el callado y poco experimentado *Uber driver*.

Finalmente llegaron a la zona de la fiesta y Chloe se dio cuenta de que no traía consigo su billetera. Lo había olvidado en el otro evento.

Su app de Uber la tenía configurado con pagos en efectivo porque no contaba con tarjeta de crédito.

—Moriré de vergüenza aquí mismo…

— ¿Qué ocurre? —preguntó él—. ¿No es esta la fiesta que quería?

Pero Chloe lo pensó mejor e inmediatamente quitó un boli y papel que afortunadamente siempre tenía en el bolso.

Escribió su número y la dirección del restaurante donde trabajaba.

—Estoy avergonzada, pero olvidé mi cartera ¿podría pagarle mañana en esta dirección? O yo voy donde me indique, allí está mi número de móvil y el sitio donde trabajo. Le prometo que no le fallaré —la joven le deslizó el papel.

Él lo cogió y pareció pensarlo.

—Tan exigente y ni tenía para pagar ¿todos los americanos son así? Además de impuntuales y malos preparando té —fue lo único que le oyó decir al hombre.

Chloe bajó del coche murmurando muchas disculpas, y el conductor finalmente se marchó.

—No era necesario ser tan grosero, sí hasta le di mis datos laborales. Fácilmente podrá cobrarse el importe —se dijo a si misma viendo que el coche desaparecía.

Volvió a mirar su móvil, que seguía con la pantalla negra y luego la fachada del edificio donde acababa de llegar.

No era la primera vez que sacaba a su hermana Addison de alguna fiesta extraña así que no sería difícil para ella salvarla de aquel lugar.

.

.

.

Luego de aquella surreal experiencia, Ethan siguió conduciendo lo suficiente para alejarse del lugar donde había dejado a aquella mujercita.

Estacionó en una zona y sacó el papel que ella le había dado,

Chloe Davis. Mesera del Restaurante Minglan en el barrio de Tribeca y apuntado su número telefónico.

La mujer lo confundió con un chofer de plataformas y él le siguió la corriente más por curiosidad de conocer más a la mujer que se identificó con el nombre de la buscavidas que andaba persiguiendo al idiota de su hermano Austin.

Ethan apretó el papel.

Él era capaz de todo por cuidar sus intereses y esto implicaba que su hermano no despilfarrara su participación en el banco que Ethan hizo crecer.

Recordaba a la joven de antes, parecía una muchacha común y corriente sin los atractivos que sabían que le gustaban a Austin.

—Quizá tenga otros encantos….

Ya había venido a esa ciudad para arreglar esta tontería. Quizá era hora de darle otro enfoque

a la situación.

Si esa muchacha con rostro de cordero, podía engañar a su hermano, era hora que alguien la engañe a ella.

Ethan decidió que era hora de darle una lección.

Ella ya lo creía un chofer de plataformas.

Quizá podía crear un pequeño juego en base a eso. Volvió a mirar los datos de la joven escritos en el papel.

Sonrió de lado pensando que podía divertirse con ella, y desviarla del objetivo principal de la joven que era atrapar a Austin.

Era hora de poner en marcha un plan.

Sus maquiavélicos planes se vieron interrumpidos por el sonido de llamada a su móvil.

Ethan enarcó una ceja al notar que se trataba de Henry. Se había olvidado de ese incompetente.

—Jefecito ¿no estoy despedido? Dígame que no lo estoy, no quisiera que me abandone en esta ciudad desconocida.

—Idiota, ya voy a recogerte. Quédate donde estás.

.

.

.

ACTUALIDAD.

Ethan la vio servir la comida, rellenar las bandejas del bufé y atender los pedidos de la gente que se acercaba a buscar algo que comer.

Era ella.

Chloe Davis de nuevo.

Inventó una excusa y se retiró temprano de la fiesta dejando a Nora y a su propio tío ciertamente pasmados porque la fiesta servía para relaciones públicas.

Pero en ese momento a Ethan no le importó. Ya sabía lo que debía saber.

Y no quería que ella lo viera así que lo mejor era marcharse de ese lugar.

Mientras Henry lo trasladaba a su lujoso triplex en el barrio de Tribeca, casualmente al girar pasaron por frente al restaurant Minglan que ya estaba cerrado a esas horas.

— ¿Seguirá trabajando allí? —se preguntó—. Lo más seguro es que el trabajo que finge tener ahora, le sirve mejor a sus propósitos para cazar millonarios incautos —hizo una mueca con la boca al pensar en eso.

Pero fue ahí que la rabia que le guardaba a Chloe hizo que le naciera una idea cruel para vengarse de ella.

Buscó su móvil y le envió un audio a Michael, él muy necio ya debía estar dormido, pero a Ethan no podía importarle menos.

La maldad jamás dormía.

—Quiero que averigües el nombre de la empresa que se encargó de servir la comida al estúpido evento donde fui esta noche. Y principalmente buscaras el nombre de Chloe Davis en

esa plantilla junto a toda su información.

Cuando estacionaron frente a la imponente casa de tres plantas de Ethan, Henry se apresuró en abrirle la puerta.

—Señor Spencer ¿Por qué cada vez que viene a esta ciudad usted se transforma en un ser diabólico?

Ethan le lanzó una feroz mirada a su chofer.

—Señor, no soy sordo…—se excusó rápidamente Henry

—Mejor vete a dormir si no quieres que planee algo contra ti, como dejarte a vivir permanentemente a esta ciudad sin posibilidad de regresar a Londres ¿te imaginas eso?

—Ni en mis peores pesadillas, señor Spencer…—el fiel conductor corrió para llevar el coche al estacionamiento.

Al día siguiente, Ethan se encontraba haciendo su ejercicio matutino en la caminadora cuando recibió una llamada temprana de Michael.

—Tengo la información que me pidió.

—Parece que alguien al fin se dignó a trabajar —respondió Ethan.

—Ella fue despedida del restaurante Minglan y ahora está de prueba con una pequeña empresa que colabora con estos organizadores de eventos. Se llama Clean and Services y es una empresa unipersonal muy pequeña.

Con esa pequeña información ya bastaba para que la imaginación de Ethan tejiera mil planes diferentes.

— ¿Señor? —preguntó Michael del otro lado al notar su silencio.

—Vas a ir y darle una oferta irresistible a la dueña de Clean and Services usando incluso métodos de presión y dinero para que la señorita Chloe Davis trabaje de mucama en mi casa de Tribeca. Y si te preguntan la insistencia por ella, diles que el contratante apreció sobremanera su honestidad y eficiencia de anoche —ordenó Ethan—. Michael, asegúrate de conseguir su contrato y también de no decir mi nombre de momento.

Del otro lado, Michael escuchaba atentamente, acostumbrado a los pedidos de su jefe, pero sorprendido de que hiciera tantos esfuerzos por conseguir una mucama, que no necesitaba.

—Y una vez conseguido su contrato, asegúrate de enviar al personal de la casa a cumplir funciones en otro sitio porque quiero que la única que se encargue de limpiar cada uno de esos tres pisos sea ella, sin ayuda alguna ¿queda claro?

CAPITULO 5

.

.

.

— ¿Cómo es que va a trabajar en exclusiva en una casa de ricos en Tribeca? —las manos de Doug temblaron al preguntar aquello mientras cortaba unas zanahorias y fingía desinterés.

Y el único que podía responderle era su colega en el trabajo que también era su superior inmediato, Jason el jefe de cocina de Minglan.

—Para tenerle manía a Chloe, realmente tienes curiosidad —rió Jason mientras freía un arroz en la sartén.

— ¿Quién le tiene manía a quién? —una voz femenina irrumpió.

Era Janice buscando unos pedidos de la mesada.

—Mesa 55 y 78 listos —anunció Jason, quien al ver que Doug cortaba irregularmente las zanahorias, le dio un coscorrón en la cabeza—. Presta atención si no quieres ser degradado a lavaplatos.

Janice los miró con sospecha, pero no tuvo más opción que recoger las bandejas y marcharse. El restaurante estaba a tope y la cocina trabajaba a toda máquina.

Doug se recompuso y trató de volver a concentrarse en los vegetales. Le había tomado muchos años ascender a ayudante de cocina y no podía perderlo. Pero no podía evitar tener estos episodios de desconcentración desde que Chloe fuera despedida del restaurante.

Se sentía estúpido, pero no podía evitar sentir curiosidad.

Inclusive estuvo espiándola en su nuevo trabajo, en las oficinas de Services and Clean. Nunca la vio llegar a pesar de esperarla por una hora hasta que, al pasar frente a la oficina de esa empresa, oyó un extraño chismorreo entre dos empleadas que hablaban del llamativo contrato que acababan de hacerle a una empleada reciente para cumplir funciones de mucama a tiempo completo y de forma exclusiva en un lujoso triplex de la zona de Tribeca.

Doug era conocedor de su gran atractivo físico para las mujeres, por su porte y sus enormes ojos celestes que siempre llamaban la atención y no dudó en utilizar dichos encantos para sonsacarles información a las mujeres que fumaban fuera de la oficina.

El nombre de aquella contratada era Chloe Davis y no hubo forma de que otra de las empleadas fuera opción para el contrato, porque el empleador pidió exclusivamente por ella.

—Las madres solteras son las peores, vino a vender lastima aquí y caza a un millonetas a la primera oportunidad —fue otro comentario de aquella chismosa.

—Y en especial ella —fue el último y lapidario de Doug antes de marcharse a cumplir su turno en el restaurante.

Siguió cortando las verduras que le ordenó Jason, con cierto descuido, que cuando el chef vino detrás a ver su trabajo, no dudó en volver a sermonearle.

—Doug, sólo tengo una pregunta ¿tú eres así o sólo te dan apagones cerebrales? ¿Cuantas

veces te he dicho que cortes esto con el cuchillo de ensalada? ¡Despierta tonto!

Estúpida Chloe, siempre que se trataba de ella, perdía el control de hasta su trabajo.

—Y deja de pensar en Chloe, que ahí perdiste la oportunidad por pelmazo —fue el último comentario de Jason

—No estoy pensando en ella ni mucho menos, sólo me parecía extraño que alguien que acaba de ser despedida, pudo conseguir que la contraten tan bien. Su trabajo no vale tanto —Doug mintió un poco en su respuesta para que Jason no volviera a sospechar que sus preguntas tenían un trasfondo.

.

.

.

Chloe miró la preciosa casa de tres plantas y verificó que el numero fuera el que tenía escrito en el celular.

Recordaba haberla visto alguna vez, de pasada y lo admiró por su preciosa fachada. Sin duda perteneciente a algún millonario de la ciudad que nunca se encontraba. Siempre le dio curiosidad saber cómo podría ser por dentro una casa de estas e imaginaba que necesitaba un pelotón de sirvientes para limpiarla y mantenerla.

Coincidentemente se encontraba en el barrio de Tribeca y en otra casualidad, su antiguo trabajo, el restaurante Minglan sólo se encontraba a dos calles al norte.

Se acercó a la puerta y notó que la cerradura era electrónica, de esas que se ingresa con algún código y un sistema de portero eléctrico de los más sofisticados.

Creyó haber visto alguno parecido en una de las novelas coreanas más recientes que solía ver Jason mientras comía un ramen y lloraba por el galán de la misma.

Chloe no había tenido más opción que aceptar y cumplir el contrato.

La señora Park fue enfática en decirle que, si ella no aceptaba, no podría tenerla en su plantilla.

El contratante le ofrecía beneficios sociales adicionales y un salario interesante, muy por encima de la media.

—El cliente aduce que le gustó tu desempeño en la fiesta del otro día y que deseaba una mucama igual de confiable para su casa. Necesita discreción y mucha reserva. Ya sabes cómo son estas personas de clase alta.

Al principio Chloe se asustó.

¿Podría ser algún depravado?

Pero la señora Park le dijo que no, que los contratantes son de una respetable familia de banqueros británicos.

Pero Chloe, además del salario, había aceptado fundamentalmente por otro motivo: la señora Park le dijo que, si ella no era capaz de proveerle el pedido a ese cliente, podría ser motivo de perdida de otros contratos.

—Ya sabes cómo es esto, las voces corren muy rápido en este mundillo. No te obligaré, pero no podré mantenerte en mi nomina si lo rechazas. Lo siento, Chloe, no es personal. Son sólo negocios.

Chloe prometió responder al día siguiente.

Esa noche le pidió consejos a Jason, quien fiel a su carácter libre, fue bastante tajante.

—Con ese dinero, podrás alquilar un piso tú sola y ahorrar —Jason señaló a Alec que dormía en un improvisado moisés—. Te quiero, Chloe, pero ese niño no podrá vivir en pisos compartidos toda la vida y peor aún, sé que no querrás que termine como ninguno de nosotros, sin estudios ni buenos trabajos.

Toda la noche lo pensó.

Era una madre soltera y no podía esperar indefinidamente la ayuda de sus amigos por siempre.

Si ella no lo logró, al menos soñaba que Alec pudiera demostrarle a su abuela Naomi que él si podía lograr algo con su vida.

—No seré como mi madre…—pensó la mujer. Fue ahí que decidió que aceptaría el trabajo.

Ella era perfectamente capaz de limpiar, hacer la colada y atender una casa. Y estaba acostumbrada al trabajo duro.

Apretó su pequeño bolso bajo el brazo y tocó el timbre. Al cabo de unos segundos, la puerta hizo un sonido y se abrió sola.

Chloe ingresó y se topó con un luminoso lobby.

Típico recibidor lujoso de este tipo de casas. No imaginaba como sería el resto de la planta, sin contar que aún le faltaban dos.

No se atrevió a ir más allá del pasillo, pero le llamó la atención que sobre el recibidor hubiera un IPad de último modelo incorporado. No imaginaba que función podría tener.

En eso, un hombre joven de impecable traje cruzó el pasillo.

—Señorita Davis, si no estoy equivocado —la saludó con un acento británico llamativo.

Chloe se apresuró en pasarle su identificación y la nota que le diera la señora Gina. El joven apenas la miró.

—Soy Michael, el asistente de los dueños de casa y voy a darle una pequeña guía de sus tareas —le informó —. Sígame.

El hombre tenía pasos largos y Chloe tuvo que hacer un esfuerzo para seguirle.

—Sepa que el señor Spencer es un hombre muy exigente y gusta que la casa esté impecable en todo momento —le señaló el IPAD—. En él va a encontrar toda la lista de tareas del día y que deben cumplirse sin posibilidad de retraso, ya que al señor no le gustan las demoras y las cosas medio hechas. En la planta baja se encuentran los recibidores y salas sociales, un piso más arriba se encuentran un par de habitaciones y el gimnasio, pero la última planta es la importante porque es el ala privada de los dueños de casa.

Chloe iba tragando saliva a medida que caminaban por la casa y el hombre le iba explicando.

—La zona de servicio se encuentra en planta baja —le iba diciendo el asistente subiendo las escaleras—. Los servicios contemplados en su contrato hablan de cocina básica, porque los señores nunca están en casa, pero sepa que la preferencia radica en comida mediterránea y detestan los procesados americanos. También le daré una clave de acceso diario porque las cerraduras son electrónicas —le siguió explicando Michael.

Chloe intentaba tomar nota de todo.

Ya tenía claro que los dueños eran ingleses y parecían tener cierto desprecio por la gastronomía local y ciertas costumbres.

Y que todas sus funciones del día se le enviarían al IPad, que sería lo primero que debía revisar al llegar.

—Una cosa más, señorita Davis —echándole una ojeada indiscreta

— ¿Señor?

—Necesitará un uniforme y no se le ocurra iniciar las labores sin tener eso puesto. Es una regla básica en esta casa.

—No tengo uniforme…

—Claro que no, le facilitaremos uno —quitó un papel con un código QR de su carpeta—. Irá a retirar uno de esta tienda a cuatro calles de aquí.

— ¿Ahora?

—Ha sido un error que le dejaré pasar, pero usted hará lo posible para repararlo yéndolo a buscar en este instante. También debe saber que sus horarios de entrada y salida se controlaran por el marcador de la cerradura.

Chloe pensó que se trataba de una broma, pero no. Debía ir corriendo a buscar el uniforme porque el cronometro ya estaba en marcha.

—Iré de inmediato —anunció ella antes de salir rápidamente a buscar el dichoso uniforme.

Al pasar el recibidor, no pudo evitar cruzar su mirada con una bandera pequeña colgada al costado. Una bandera británica.

Su memoria traicionera hizo de las suyas al verla.

Malditas banderas que traían recuerdos tan inapropiados.

.

.

.

DIECIOCHO MESES ANTES.

Chloe lo conoció por error hacía un par de semanas cuando lo confundió con un conductor de Uber. Al día siguiente vino a cobrarle el viaje y una cosa llevó a la otra.

Ya llevaban saliendo cuatro veces.

Se llamaba Ethan y en efecto era un conductor británico de coches de lujo que le dijo que trabajaba para unos inversionistas ingleses.

Lo que inició como un cruce de voluntades, terminó en un divertido intercambio.

Ese hombre la hacía reír con ese humor inglés, que sólo veía en series europeas y que jamás pensó que aplicaría en su vida.

La llevó al cine, a comer al barrio irlandés y hasta de paseo por el Central Park.

—Este sitio es bonito hasta que ves el Hyde Park —le dijo él.

— ¿Qué es eso?

—Perdono tu ignorancia por tus raíces americanas…sólo por esta vez. Es un fantástico parque público en Londres que no huele a caballo o a restos de comida rápida —decía él entre risas.

Él venía a buscarla apenas acababa su turno diciéndole que había robado el coche de su jefe para dar largos paseos por la ciudad.

Conocer a ese hombre fue como un bálsamo que se apoderó de Chloe, aun sensible por su ruptura con Doug. Pero lo que tenía con Ethan no se comparaba ni remotamente con la relación de años que tuvo con Doug.

No era de extrañar que cada vez que Ethan venía a buscarla al acabar el turno, Doug no desaprovechara para lanzar sus indirectas y Janice, feliz de colaborar con él.

Pero nada de eso empañó la novel sensación que nacía en Chloe.

Hasta su madre le dijo en una ocasión que se veía diferente, con un brillo extraño.

Eso fue justamente luego de que Ethan la haya besado luego de una función en el cine. Comenzó con un roce de manos y terminó en un tierno juego con los labios.

Chloe se había quedado algo atontada luego de aquello, como si fuera una adolescente indecisa ante su primer amor. Los que más la apoyaron en esto fueron Jason y Lena, quienes parecían felices de que al fin su amiga pudiera liberarse del yugo de Doug y la horrible espiral de su toxicidad.

Es como si el príncipe azul europeo de los cuentos hubiera irrumpido en su vida de modo fortuito cuando más lo necesitaba.

.

.

.

ACTUALIDAD

Chloe se limpió la lagrima traicionera y abrió la puerta para ir a buscar el bendito uniforme y debía apresurarse si quería comenzar su día.

Todavía debía leer las instrucciones del IPad y esperaba poder ejecutarlas al gusto de los dueños de casa.

Alec se merecía el sacrificio que se estaba imponiendo.

—Mamá va a esforzarse para que tengas todo lo que yo no pude…—pensaba mientras corría.

.

.

.

Dejó de ver la pantalla cuando ella desapareció de escena. La vio correr para buscar un uniforme que él mismo ordenó lo dejaran en una tienda, cuando siempre los dependientes solían dejarlas en la casa.

Quería que la pasara mal en aquella corrida apresurada.

Las tres plantas de la casa siempre tuvieron cámaras de seguridad, pero desde que decidió que ella debía trabajar para él, ordenó a Michael que se colocaran más.

Quería observarla y vigilarla atentamente.

Ethan apretaba sus puños con rabia.

Nunca creyó que volvería a encontrarla arrastrándose como siempre. Con sus habilidades, mismas que usó para engañarlo podría haber engatusado a otro tonto.

Ahora la tenía en sus manos, gracias a la estratagema que utilizó para prácticamente obligarla a trabajar en su casa.

Era su oportunidad de vengarse y darle una lección a esa mentirosa y estafadora.

CAPITULO 6

.

.

.

Robert Fleishman no era idiota.

Tantos años de mantenerse en las sombras, cuidando sus acciones públicas y sus palabras. Fue así que se ganó la confianza de su sobrino mayor, Ethan quien le devolvió status y valor a sus reducidas acciones.

Criado en una familia de banqueros tradicionales, desde joven tropezó con la primera piedra para sus ambiciones personales: su hermana mayor Clarisse, quien heredó la mayoría de las acciones de la entidad financiera que regenteaba su familia. A él le dio un puesto en la mesa directiva y sus correspondientes acciones. Fueron años muy interesantes donde la ambición de Robert creció, pero se veía aplastada por la posición de su hermana, quien en aquella época se casó y no tardó en convertirse en madre.

Clarisse le entregó la presidencia interina mientras ella se retiraba a descansar y criar a sus hijos Ethan e Austin durante los primeros años.

Robert lo vio como la oportunidad perfecta para coger las riendas de la entidad comenzando por cambiar reglamentos y desviar dinero, ya que estaba seguro de que Clarisse no volvería en mucho tiempo.

Para asegurar su propia impunidad, manipuló documentos y a otros funcionarios de cargos de confianza para fraguar un golpe en los estatutos y lograr quitar a Clarisse de la presidencia de forma definitiva.

Pero su hermana lo descubrió, quien sabe cómo, quizá viendo documentos o por causa de algún bocazas y regresó.

Le hizo un ultimátum a Robert, que se marchara en paz o caso contrario ella levantaría cargos criminales. Como consuelo le dejaría un mísero 3% de las acciones, pero sin posibilidad de voto y con los permisos revocados para acceder al edificio de la compañía.

Clarisse regresó y tomó las riendas de vuelta, dejándolo totalmente relegado.

Ambos hermanos rompieron totalmente el vínculo y Robert, se marchó a New York para huir de los chismes que se generaron alrededor de él.

Sólo volvió a Londres para el funeral de su hermana, muchos años después. Fue ahí que hizo conexión con sus sobrinos. En esa época, Ethan era un recién graduado de la escuela de negocios y ya era vicepresidente financiero de la entidad que había alcanzado el status de banco gracias a sus estrategias. También hizo buen vínculo con su otro sobrino Austin, quien era un bohemio descuidado, a diferencia de Ethan.

Robert se ganó la confianza de Ethan, gracia a su gran poder de convicción. Su sobrino parecía desconocer el verdadero telón de fondo del rompimiento de los vínculos con su madre. Aparentemente Clarisse se llevó aquello a la tumba.

Convertido gracias a su sobrino en el director ejecutivo de la sede americana, Robert nunca se sintió tan cerca de sus objetivos como ahora.

Al igual que en el pasado, planeaba apoderarse de la presidencia del banco. Él se creía con

ese derecho y más ahora que era tan prestigioso.

Había que reconocer que su sobrino Ethan había hecho un fantástico trabajo liderando el banco. Robert aprovecho su posición para escalar aún más y dar cuenta de las conexiones y el lobby que realizaba desde su actual posición.

Además, contaba con otro as bajo la manga: Austin Spencer, su sobrino era otro de los accionistas mayoritarios y él siempre mantuvo buenas relaciones con ese vago, no porque le cayera bien, sino porque le serviría el poder de sus acciones a su debido momento.

Tumbar a Ethan no era fácil y el plan debía ser cuidadosamente ejecutado. Contaba con la ventaja de que no existían certezas sobre sus auténticos planes. Si Ethan sospechaba, no era algo lo suficientemente sólido ya que, de no ser así, su sobrino ya lo hubiera encarado y se hubiera adelantado en despedirlo.

Robert siguió bebiendo su oporto.

Sus planes debían seguir con total sigilo y calma.

Tantos años esperando para dar el golpe final y el momento se acercaba cada vez más.

.

.

.

Chloe aprovechó de pedir permiso al tendero para que le prestara el baño y cambiarse. El uniforme le quedaba. Era uno azul típico de las mucamas que había visto sólo en televisión, con una falda debajo de las rodillas. No sabía que todavía existiera alguien que usara ese estilo de ropas en Nueva York.

Se apresuró en correr a la casa y al llegar tuvo muchos problemas porque no tenía claro cómo se utilizaba correctamente la mentada cerradura electrónica.

Ingresó el código que le dio el secretario Michael, pero falló en todos los intentos.

—En los *Kdramas* siempre parece tan sencillo ¿o habré puesto mal algún numero?

Tenía tanto miedo de ser regañada. Ese secretario lucía muy severo y poco proclive a aceptar errores.

Ni imaginaba como eran los patrones de la casa.

Mientras aún se debatía mentalmente en probar otro código, la puerta se abrió repentinamente, sorprendiendo a Chloe de que se trataba de un niño rubio como de doce años, que la miró de arriba abajo.

—Disculpe, soy….

—Eres la nueva mucama —el niño se hizo a un lado—. Entra, ya me dijeron que vendrías.

Chloe entró con cautela mientras el chiquillo la seguía observando.

—Mi nombre es Chloe ¿usted es el hijo de los dueños? —preguntó Chloe, tratando de utilizando cierto formalismo al hablar. El niño también tenía acento británico.

El niño se echó a reír.

—Ya quisiera, mi nombre es Greyson y soy el encargado de sistemas de la casa —dijo el chiquillo con total seriedad.

A ojos de Chloe era un niño, pestañeó confusa.

¿Trabajo infantil?

—Que no te engañe mi aspecto, que sin duda soy más listo que tú —el niño le señaló el IPad—. Te recomiendo leer tus tareas del día o no acabaras a tiempo.

Chloe se apresuró en ir a revisarlo mientras el niño fue a sentarse sobre el sofá con otro IPad en la mano y un teclado conectado.

La soltura y rapidez para teclear le dio a entender a Chloe que quizá era un niño genio o algo.

Chloe deslizó la pantalla de inicio del IPad y lo primero que le saltó fueron unas series de reglas.

Regirse por Puntualidad inglesa

Mantener altos estándares de calidad en las tareas.

No se permiten móviles o cámaras

No mirar a los ojos de los dueños de casa.

Chloe nunca había visto tanta severidad en las reglas.

Podía sobrevivir a eso, ella sabía que no vino a divertirse.

—Yo que tu no cantaría victoria tan pronto, vuelve a deslizar la pantalla —le dijo el niño sin dejar de ver su propia pantalla.

Chloe lo hizo y ahí entendió lo que quiso decirle Greyson.

Tareas del día miércoles

Limpieza profunda de alfombras y cortinas.

Desinfectar todos los sectores de planta baja y primer piso, menos la de la última planta a la cual todavía tiene prohibido el ingreso. Seguiré evaluando su rendimiento para otorgarle el permiso.

Un detalle importante es la limpieza correcta de los espejos.

No puede irse hasta terminar a cabalidad todas las tareas.

La evaluación de su desempeño podrá verla al día siguiente.

El que sea que haya escrito todo eso no se iba por tonterías y tomaba la limpieza de una casa muy en serio.

— ¿Y el secretario Michael? —preguntó al niño

—No vive aquí y probablemente no vuelvas a verlo. Tendrás que conformarte con mi compañía.

Chloe estaba algo abrumada por las tareas.

—Entonces puedo pedirte ayuda a ti…

—Claro que no ¿no te dije que soy encargado de sistemas de la casa?

—Es que no tengo idea donde guardan las cosas de limpieza…

El niño entornó los ojos dejando el iPad sobre el sillón.

—Sólo ayudaré esta vez, pero no vuelvas a preguntarme estas cosas. No estuve todos estos años para ascender a encargado de sistemas y convertirme en asistente de la mucama —mientras caminaba de mala gana hacia un sector de servicio.

A Chloe le daba gracia el pequeñajo.

— ¿Todos estos años? No tendrás ni doce años cumplidos, eres un niño.

— ¡Que no soy un niño! ¿quieres que te ayude a encontrar las escobas o no?

—Está bien, ya no diré que eres un niño —siguiendo al chiquillo quien le señaló una habitación de servicio, repleta de implementos de limpieza y mantenimientos de hogar. Probablemente el paraíso de las mucamas.

Greyson la dejó sola haciendo una mueca.

—Estas americanas groseras…

Fue ahí donde comenzó el verdadero trabajo de Chloe.

Nunca había trabajado tanto en su vida. Las alfombras eran muy pesadas y no se usaban, sólo estaban almacenadas en un área de depósito.

Pero ella tenía órdenes de sacudirlos y limpiarlos.

Con mucho esfuerzo, pudo sacarlos al patio trasero para poder hacerlo.

Lo mismo hizo que hacer con las cortinas. Tuvo que usar taburetes para ayudar a bajarlos.

Fue un subir y bajar constante entre la planta baja y el primer piso.

Cada tanto iba corriendo a ver si aparecía algún mensaje en el iPad y memorizar sus tareas.

Aspiró y trapeó varias veces el suelo.

Cuando tocó la hora de la comida y su estómago pedía a gritos unos bocados, no tuvo el valor de revisar el frigorífico que tenían en la planta baja.

Greyson había desaparecido y no tenía a quien preguntarle sobre el pequeño detalle del horario de almuerzo.

El frigorífico del área de servicio sólo tenía agua.

Como moría de hambre, decidió escaparse un segundo afuera para usar el móvil fuera de las cámaras y enviarle un mensaje a Jason. Que si podía traerle algún sándwich para aguantar el resto de la tarde.

El propio Jason vino trayéndole el paquete.

— ¿Por qué estamos lejos del frente de la casa? —le preguntó Jason extrañado de que no saliera a recibirlo fuera de ella.

—Tengo miedo de violar alguna regla y además me prohíben el uso del móvil, creo que no quieren que tome fotos del interior de la casa —se excusó Chloe engullendo el delicioso sándwich de atún.

— ¿Qué clase de locos son?

—Pues unos que pagan muy bien o ya me hubiera largado con sólo ver las ordenes que me dejan en los iPad —mencionó Chloe con la boca llena.

Jason no pudo quedarse más tiempo ya que comenzaron a lloverle mensajes del restaurant porque el turno estaba por comenzar.

—Ya debo irme o Doug terminará de incendiar algo, querida.

Chloe volvió a entrar a la casa.

Todavía le quedaba fregar la escalera y meter las alfombras para volver a almacenarlas. Parecía sencillo, pero era sumamente pesado.

No vio a Greyson por ningún lado.

— ¿Qué comerá ese mocoso? —se preguntó mientras iba a terminar lo que faltaba.

Cuando el reloj marcó las siete, Chloe se preparó para salir.

El uniforme estaba muy sucio así que lo puso en su bolso para ir a lavarlo en el piso de Jason, a quien por cierto le debía otro favor.

Él se encargó de retirar a Alec de la guardería.

Y lo agradecía mucho porque estaba molida del cansancio.

Su móvil sólo tenía los mensajes de su amigo cocinero y de nadie más. Ninguno de su madre, por ejemplo. Menos de Addison.

Chloe se limpió la lagrima que trajo a colación aquel triste remordimiento.

Sentada en el vagón del metro para ir al Bronx, en lo único que pensaba era en llegar y abrazar a su pequeño hijo.

Todo este sacrificio era por él.

CAPITULO 7

.

.

.

.

DIECIOCHO MESES ANTES

.

.

Ethan se miraba al espejo sintiéndose ridículo con ese traje barato de cuarenta dólares que obligó a Michael para que le comprase.

Pero sólo así podría pasar fácilmente a la falsa identidad de un simple chofer privado de familia, misma que utilizó para engañar a Chloe Davis, aquella mesera que no parecía tener una pizca de vergüenza con él.

Llevaban semanas en aquel juego tonto. Fue una equivocación por causa de un malentendido que fue mutando a la brutal idea que se le ocurrió a Ethan.

Su único objetivo siempre alejarla de su hermano Austin, ese estúpido mujeriego del cual le llegaron alarmantes informes de que andaba de enamoradizo con una americana de pocas pulgas de ese nombre.

Fue así, que decidió mantener la identidad que Chloe creía de él ya que la joven parecía particularmente interesada en él.

Al principio a Ethan le costó asociarla con el tipo de mujer que solía gustarle a Austin.

No era curvilínea ni sensual. No tenía movimientos de modelo y no se maquillaba.

Pero tenía un extraño encanto con esa risa fácil y que jamás se ofendía con su carácter snob.

Él fue a buscarla todas las tardes con uno de los coches de su propiedad y que dijo que eran de su jefe.

Para él debía ser un juego sencillo. Sólo debía entretenerla unas semanas, engatusarla para que no fuera corriendo tras Austin y parecía estar funcionando.

Fuera de la mentira de su identidad, Ethan se comportaba como sí mismo, con esa altanería *patanesca* presumida y jactanciosa. Ella simplemente se reía.

Fue a alquilar un bote para pasear por el lago del Central Park. Le pareció cursi y tonto, pero ella se ilusionó al saber el plan.

—Puedo ser un estirado de un país civilizado y auténticamente desarrollado, pero también soy alguien amable ¿no crees?

La reacción de ella fue inesperada: se arrojó a sus brazos, saltando de felicidad.

—La última vez que paseé en un bote fue con mi padre…—confesó ella

La mención de su progenitor fallecido casi hizo mella en él, porque tocaba una fibra sensible, pero se recompuso enseguida.

Cuando ella soltó el repentino abrazo, sus caras quedaron muy cerca una de la otra. Sus labios a pocos centímetros, tanto que él podía apreciar el rostro de la joven y sentir su cálido aliento.

Fue la primera vez que Ethan se sintió tan extraño, como nunca antes en su vida.

¿Cómo era posible que ella fuera una jugadora de hombres?

Si cuando estaba con él, se portaba de forma tan genuina y tierna. Peor aún, parecía abrir sus labios como si lo llamara.

Esa primera vez se contuvo y Ethan se apartó de inmediato.

Fingió acercarse al bote para que ella no notara que sus mejillas se habían puesto calientes. Esa chica pensaría que era niñato.

Se suscitó unos segundos de silencio cómplice. Era obvio que ambos deseaban que pasara el momento.

— ¿Dónde está el remero? —preguntó Ethan mientras desataba la cuerda.

— ¿No pensaras que venía incluido con uno? —rió Chloe subiéndose al bote, señalándole ambos remos.

—Bromeas…

—Nunca bromearía ante la posibilidad de verte remar un bote —rió ella

—Americanos…—rezongó Ethan buscando los remos—. Esto es por lo menos humillante…

Pero ella volvió a desarmarlo en ese mismo instante cuando puso su mano en el agua y lo salpicó.

—Siento que volví a la edad media —él se sentó y comenzó a remar sorprendentemente con mucha fluidez.

— ¡Lo haces muy bien!

—Nunca dije que no supiera, sólo que yo no debería hacerlo.

Ella se reía con esos labios frescos que parecían emanar una inaudita inocencia.

Él trataba de apartar la vista, pero no era estúpido. Chloe lo observaba atentamente, como si poco a poco cayera embelesada por la vista.

Parecía como si se hubiera terminado creyendo su propio papel y también la de ella.

Un simple chofer y la mesera.

Estar solos en el bote, uno frente a otro y viéndose como si quisieran beberse el rostro del otro.

Realmente había otros botes alrededor y mucho bullicio, pero en ese pequeño bote alquilado, sólo existían ellos dos.

Y al bajar ocurrió lo inevitable, él estaba demasiado ansioso y nervioso, pero cuando le pasó la mano para ayudarla a bajar del bote, Ethan la sujetó, pero del brazo y la atrajo a él para besarla.

Y ella no se resistió, sino que entregó la totalidad de sus labios de fresa.

Al diablo todo, ya no podía contenerse.

.

.

.

ACTUALIDAD

Chloe tuvo que coger un taxi para llegar a hora o caso contrario terminaría rompiendo la esencial regla de puntualidad.

Se tardó un poco en la guardería, porque pese a que siempre fue una madre trabajadora, todavía le costaba despegarse de su niño y más cuando sabía que tardaría en llegar a la noche. Por suerte tenía a Jason o la propia Lena, en quienes podía confiar ciegamente para ayudarla a retirar a Alec.

En el bolso traía el uniforme limpio, que tuvo que fregar a mano la noche anterior y la puso que poner a secar tras del frigorífico.

Ingresó el código en la cerradura electrónica y se abrió.

No sabía a quién se podía encontrar.

Quizá al asistente Michael, al mocoso listillo o al mismísimo dueño de casa, del cual no tenía ninguna información porque no tenía autorización para subir a sus habitaciones.

Fue a cambiarse enseguida al área de servicio, temerosa de que la sorprendieran sin el uniforme y al regresar tocó la pantalla del IPad.

Puntuación y Valoración de la Mucama.

0 Puntos.

Chloe no esperaba encontrar tal cosa. Pestañeó confusa.

—Al dueño no le gustó la limpieza de ayer. Ya te tenías que dar cuenta que al hombre le gusta ver reflejada su imagen en el suelo, en la mesada y en cualquier otro objeto que pudiera encerarse —el pequeño Greyson manipulaba un IPad cómodamente sentado en el sofá, exactamente como ayer.

—Pero sí así lo he hecho…—comentó ella en voz baja

—Siempre puedes reparar los errores hoy pero no estoy seguro que tengas tiempo. Mira el IPad —le sugirió el niño.

Chloe así lo hizo deslizando los mensajes.

Preparar el lugar para recibir veinte invitados, y eso incluye comida y decoración.

—Esto es una locura…

— ¿A qué te refieres? —le preguntó Greyson

—No sé cocinar refinado, que haya servido en un restaurante de lujo no significa que sepa preparar sus platos —Chloe no entendía esta nueva locura.

Greyson se acercó riendo.

—No eres muy lista ¿cierto? No significa que debas cocinar tú, sino que te hagas responsable de encontrar gente que pueda hacerlo y no cualquiera, porque el dueño y los invitados tienen un paladar que no tienes idea.

Chloe no sabía si aliviarse o no.

— ¿De qué es la reunión?

—De banqueros.

— ¿Los dueños de casa son de ese rubro? —preguntó Chloe quien desde que había sido

contratada no conocía ese detalle

Greyson cogió su iPad y fue hacia las escaleras.

— ¿Qué no vas a echarme una mano, niño?

— ¡Que no soy un niño! —le gritó Greyson antes de desaparecer escaleras arriba.

Chloe se llevó una mano a la cabeza.

—De vuelta me deja sola ¿Cómo se supone que vaya a adivinar los gustos de los dueños de casa? Parece no gustarles nada —murmuró para sí misma pensando en la valoración que le dejaron por el trabajo del día anterior.

.

.

.

Ethan se encontraba en su enorme oficina con su Mac abierto, monitoreando movimientos de las bolsas y respondiendo correos. Su día estaba repleto de reuniones, dándole minutos exactos para su almuerzo, pero aun así se daba el tiempo de revisar su propio móvil donde tenía la aplicación que conectaba con las cámaras de su casa.

Y la veía trabajar duro.

Limpiando dos o tres veces zonas que de por sí ya brillaban. No se quedaba quieta un solo momento, siempre en movimiento.

Barriendo, fregando, limpiando, frotando y lavando.

Inclusive la vio preparando algunos platos sencillos que le sirvió a Greyson.

Aun así, pese a que su trabajo no lo merecía, Ethan le había puesto una valoración negativa el día anterior.

Era la única forma que se le ocurría para hacerla sentir mal, para vengarse.

Ella no era una chica inocente.

Bajo toda esa capa de mujer trabajadora, se escondía una peligrosa serpiente a la cual él pensaba cobrarle todo el daño que le ocasionó en el pasado.

—Señor Spencer, la cita de las 2 ya llegó —una de sus secretarias apareció a informarle

Ethan quería permanecer mirándola, bajo el efecto de aquel placer culpable que lo llamaba a hacerle daño.

Pero demonios ¡podía hacerlo! El banco no existiría sin él.

—Cancélela y no quiero ser molestado durante al menos dos horas ¿entendió? —le ordenó sin mirarla.

Iba a hacer lo que quería.

.

.

.

— ¿Qué harías sin el gran Jason? —el estrafalario cocinero con sus manos en la cintura veía los platos puestos y los cazos dispuestos.

Chloe observaba emocionada todo lo que su amigo cocinó en menos de tres horas.

—Eres un genio…

Una variedad de pescados y ensaladas regadas con aceite de oliva siguiendo las reglas del jefe que pidió exclusivamente comida mediterránea.

Al verse acorralada por el pedido no tuvo más opción que pedirle ayuda a su amigo, antes de ir a cumplir su turno en el restaurante.

—No sabes lo que me debes, linda, le pedí el favor a ese tonto de Doug que me cubriera si llegase tarde.

—No sabes cómo me salvaste el pellejo.

—Y no sólo eso —Jason señaló al niño rubio sentado en la mesa de la cocina saboreando un plato de pescado y patatas fritas—. Aunque el mocoso me salió barato comprarlo con esas fritangas.

— ¡Te escuché! —le gritó el niño con la boca llena.

—Pues esa era la idea ¿Cómo es que te llamabas, pequeña rata?

—Me llamo Greyson y vengo de un país que lleva civilizado más tiempo de donde sea que hayas salido.

Chloe sonrió.

Ver a esos departir y bromear toda la tarde fue el pequeño alivio que no sabía que necesitaba.

—Míralo al mocoso, juega a ser príncipe azul y no llega ni a pitufo —Jason se acercó a verificar que todos los cazos estuvieran en su sitio.

Chloe había arreglado la mesa, puesto la platería y verificado las bebidas.

Greyson le dio acceso a una tarjeta para hacer las compras de la casa, y en este caso tuvo que ordenar varios vinos a una bodega muy exclusiva de la Upper East Side. Lo hizo teniendo en cuenta el maridaje que podrían hacer los platos con ellos.

— ¡Diablos, ya son las siete! —Jason se acercó hacia la habitación de servicio para recoger las cosas—. Yo debo volver al restaurante antes de que el mono neuronal de Doug cometa una estupidez y a ti te toca buscar a Alec, sólo tengo una curiosidad ¿Quién servirá los platos? No vi otros meseros o mucamas aquí ¿eres la única?

—Es una larga historia que todavía no te he contado —Chloe suspiró—. De todos, Greyson me dijo que no es necesario que me quede, es más creo que nadie de la reunión debe ver mi cara.

—Estos británicos tienen el sistema digestivo invertido y un palo enterrado en el culo, cada vez los entiendo menos —Jason se colocó la chaqueta—. Pobre de ese niño, lo que todavía le espera —rió haciendo alusión a Greyson.

Chloe suspiró.

—Si las cosas no hubieran salido tan mal, mi hijo hubiera sido criado como británico…

Jason abrazó a su amiga.

—Y se hubiera convertido en un pequeño bastardo, querida amiga —le mencionó entre risas, más para pasar el rato que por herirla realmente ya que sabía perfectamente que a Chloe siempre le dolería que el padre de Alec le hubiera roto el corazón—. Menos mal nunca más supimos de él, se habrá ido a su país a hacerse el graciosillo —miró su reloj—. Debo irme porque no planeo deberle tantos favores a Doug —miró sobre el hombro de Chloe y le guiñó el ojo a Greyson, quien se acercaba—. Adiós pequeñajo, no le hagas difíciles las cosas a mi amiga.

El chiquillo sólo se limitó a hacerle una mueca con la boca.

—Espero no volver a verte.

Jason se marchó a toda prisa, pero Chloe se quedó un rato en la habitación de servicio aun luego de haberse cambiado.

La mención del padre de Alec era algo que jamás sanaría.

Hasta el nombre del niño era un recordatorio de ese hombre.

El padre de su hijo le había dicho que su libro favorito era *Tess, la de los d'Urberville* escrito por Thomas Hardy.

Alec era el nombre de uno de los personajes de dicha novela.

—Uno que por cierto era un patán —se dijo a sí misma.

Aun estando lejos de ese hombre, ella no pudo evitar nombrar a su hijo de esa forma, no porque le gustase el personaje del libro, sino porque eso era lo único que tendría de su padre.

¿Dónde estará él ahora?

Era conductor de coches y probablemente estaba en Europa haciendo ese mismo trabajo. No era muy apegado a América así que no lo imaginaba volviendo.

Él nunca se enteró de su embarazo.

Y aunque lo hubiera sabido ¿Qué habría cambiado?

—Absolutamente nada… —masculló

— ¿Qué dices? —la voz de Greyson la devolvió a la realidad—. Ahora hablas sola, tu amigo el cocinero ¿ya te mudó lo chiflado?

—Un chiflado que te preparó tu platillo favorito —rió Chloe.

—Sólo por eso lo perdono —mencionó el niño

Al acercarse a la puerta, Chloe volteó.

— ¿Seguro que no quieren que me quede a servir?

—Está contratado un servicio de mesa que no tarda en llegar, tu ve tranquila, que de todas formas te acabaras enterando lo que piensa el dueño por la mañana.

Esas palabras, no exentas de amenaza tranquilizaron a Chloe.

Debía correr a retirar a Alec.

Ya mañana se preocuparía sobre el *quisquillismo* dueño de casa.

CAPITULO 8

.

.

.

Nunca pudo estudiar en la universidad.

La prematura muerte de su padre la dejó con nulas posibilidades de un estudio terciario y con su madre no podía contar, ella fue clara en su momento diciéndole que el fondo que tenía sería utilizado en Addison porque ella aprovecharía mejor una carrera.

Igual aquello no tenía mucho sentido porque Addison desistió de ir a la universidad y el dinero igualmente acabó dilapidado.

El dinero de la indemnización por el accidente de su padre fue utilizado para comprar el piso en Bronx y si quedó algo, Chloe nunca vio un centavo.

Chloe no recriminaba a su madre.

Cuando el señor Davis estaba vivo siempre prefirió a Chloe, al contrario de su esposa quien prefería a Addison. Con la muerte de su principal protector, Chloe quedó a merced de su madre intolerante.

Luego cometió el error que tan caro le costaría: un embarazo sin un padre que presentar fue la perfecta excusa para que su madre le soltara la mano completamente.

Es por eso que Chloe seguía yendo a ese trabajo de mucama.

El pago iba a ser demasiado bueno.

Eso y que no quería perjudicar el negocio de Services and Clean y poner en aprietos a Gina.

—Sólo necesito juntar dinero por los menos por un año —pensaba Chloe, sentada en el metro, rumbo al trabajo—. Sólo debo soportarlo un año.

En un año sería capaz de juntar un buen dinero, mudarse con Alec a una ciudad más barata como Nueva Jersey donde era más sencillo alquilar pisos o hasta para el enganche y comprar uno sencillo con hipoteca, ir a uno de esos cursos que ofrecía el gobierno de la ciudad y conseguir un mejor trabajo. Siempre estuvo interesada en Contabilidad, quizá podría tener suerte y conseguir algo relacionado a ello. En Nueva York, el costo de vida era muy alto y las posibilidades habitacionales tampoco eran adecuadas para un niño en crecimiento como Alec.

Marcharse a Nueva Jersey fue algo que había discutido varias veces con Lena y con Jason.

No quería marcharse, pero Alec se merecía ese sacrificio.

Bajó del vagón y subió las escaleras para salir y caminar las cuadras que le faltaban para llegar al trabajo.

Imaginaba que iba a encontrar un gran desastre y el lavavajillas no tendría descanso.

Esperaba que a los jefes no se les ocurriera alguna orden estrafalaria.

—Parece que disfrutan dejarlas escritas en el iPad —pensaba mientras ingresaba el código en la cerradura electrónica. La misma se abrió y saludó como siempre hacía, pese a que nunca

estaba nadie para recibirla.

Salvo Greyson que solía aparecer y Chloe siempre aprovechaba de hacerle unas tostadas francesas en la cocina del área de servicio que el niño comía a regañadientes pese a decir que no le gustaban.

Pero era un niño y claro que le gustaba.

Luego de cambiarse, fue hacia el recibidor a revisar las anotaciones del IPad.

Deslizó la pantalla y fue como un balde de agua fría para Chloe.

Valoración del Servicio: 0 puntos.

Imposible.

Tanto la comida de Jason como los arreglos que ella hizo eran buenos ¿Cómo es que no le pudieron gustar?

Con el rostro desencajado, fue hacia el comedor social de la planta baja, donde se había dispuesto todo.

Para mayor sorpresa de Chloe, todo estaba casi tal ella lo dejó el día anterior.

Los cazos con comida y la disposición de platos, como si no se hubieran tocado.

Salvo una única vajilla sucia, es como si nadie hubiera entrado allí.

— ¿Es que no hubo reunión…? ¿sólo comió una persona? —mientras veía el sitio.

—A mí me pareció delicioso así que yo sí me lo comí —la voz de Greyson detrás suyo la sorprendió.

Chloe aprovechó para agarrar un brazo del niño, tomándolo de sorpresa.

— ¿No hubo invitados? ¿y los dueños…? —a Chloe le preocupaba la valoración que encontró esa mañana. Si la calificaron de ese modo, es que no les gustó el trabajo. Y la comida de Jason tampoco los convenció. ¿Eso significaba que darían de baja su contrato?

—No es para tanto, mujer…el señor ni siquiera tocó la comida, aunque estaba deliciosa, pero ¿cómo puedo saber que pasa por la cabeza de unos adultos? —Greyson se le acercó sonriendo—. ¿Podrías hacer esos panqueques del otro día? No estaban tan mal.

Chloe ya estaba demasiado desanimada, pero al menos aquel chiquillo valoraba algo de su trabajo.

Pero la situación ya era grave y ella haciendo planes a futuro.

Ya debió haber imaginado que las cosas no serían fáciles.

¿Cuándo lo fue para ella?

Pero cuando iba a girar al pasillo que conducía hacia el área de servicio para hacer los panqueques del mocoso, alguien bajaba de las escaleras.

Greyson estaba en el salón, así que no se trataba de él.

¿El secretario Michael?

En ese momento, el trapo que tenía en la mano se le cayó al suelo y se agachó a recogerlo.

Cuando volvió a subir, la persona ya había bajado y estaba a centímetros de ella.

Por un momento, Chloe creyó que era alguna alucinación, porque el reflejo de la luz del sol se coló como si el cielo quisiera entregarle un mensaje indeseado e inesperado.

La enorme figura daba una sombra que la cubrió por completo, como si la oscuridad no tuviese piedad con ella.

Ese rostro…esos ojos…Ese porte.

Las manos de Chloe comenzaron a temblar y sus pupilas oscilaban, no por miedo, sino por sobresalto y estupefacción.

—Ethan….

Él no dijo una palabra, pero no le quitaba los ojos de encima.

¿Cómo es que la coincidencia podía ser tan cruel con ella?

—Señorita —cuando él habló, fue la confirmación definitiva de que no estaba frente a una visión o algo así. Era su voz.

— ¿Trabajas aquí…? —Chloe pudo sacar otro hilo de voz mientras aún seguían uno frente al otro, como si estuvieran enfrentados.

—Parece que hubo un problema con una de las redes de internet —la voz de Greyson apareció en el medio y al verse en medio del silencio e incomodidad entre ambos adultos—. Caray ¿interrumpo alguna cosa?

La llegada del niño fue suficiente aliciente para que Chloe hiciera la única cosa que debía hacer cuando ese hombre estuviera cerca.

Correr y huir de allí.

Si Ethan trabajaba en ese sitio por un maldito azar del destino, ella no iba a colaborar.

Aun podía escuchar de forma cercana el sonido de los pedazos de su corazón y todavía no sanaban.

No iba a exponerse y menos a su pequeño hijo, a quien nunca le iba a señalar que tenía un bastardo como padre.

Salió tan rápido sin cambiarse siquiera y sin recoger el bolso. Pero no podía aspirar el mismo aire que ese hombre.

.

.

.

DIECIOCHO MESES ANTES.

Chloe se enamoró aquella primavera, como nunca antes.

Habia tenido novios antes, pero era la primera vez que su piel se erizaba con la cercanía de este hombre.

Ethan era diferente a todos los demás, quizá era ese encanto inglés que lo hacía tan diferente.

De aquel mágico beso en el Central Park sobre aquel bote, vinieron muchos más.

Hasta su madre se dio cuenta que ella estaba perdiendo la cabeza por un hombre. Obviamente Doug o Janice le hicieron llegar el cuento.

—Salías con un ayudante de cocina ¿y ahora un chofer? —se había burlado Addison

—No le veo lo malo, es un buen hombre y tiene un trabajo.

—Luego no te quejes del porqué nuestra madre no confía en ti y en tus pésimas decisiones.

A Chloe no le importaba y siguió su relación.

Además, ella no era como Addison, quien siempre tenía tan altas aspiraciones en hombres.

—Aunque ella tampoco se da cuenta que un millonario como los que ella desea no buscaría esposa en un piso del Bronx —pensaba Chloe

Luego de aquella discusión con su hermana, Chloe tomó el metro y fue a una sucursal de Barnes Noble a buscar un regalo para Ethan.

Tenían planeado encontrarse por la noche, él le dijo que su turno acababa tarde así que ella deseaba darle una sorpresa.

De la librería cogió un tomo de *Tess, la de los d'Urberville* de Thomas Hardy que ella sabía era su libro favorito. Lo hizo envolver primorosamente e incluso le escribió una tarjeta.

Lo hizo porque en los últimos días, el inoportuno de Doug solía aparecérseles "por casualidad" cuando salían. No quería que Ethan pusiera en tela de duda sus propios sentimientos.

Cariño, sólo eres tú.

No era buenas con las palabras, pero estas debían bastar.

La cita la tuvieron en el Times Square donde se celebraba algo que Chloe no tenía idea, pero no le importaba en absoluto, sólo el hombre que esperaba por ella. No le importó que hubiera gente por todas partes, Chloe corrió a arrojarse a sus brazos y él la abrazó con esa calidez que la tenía enloquecida.

El resto fue historia porque de esos besos llenos de sed pasaron a la intensidad del deseo, que nada ni nadie pudo detener.

No supo ni cómo llegaron al coche que conducía Ethan, y que estaba estacionada a varias cuadras.

No llegaron a ningún hotel, porque fue en el espacioso asiento trasero del lujoso Bentley que cayeron uno encima del otro, cegados por una intensa pasión y amparados por la oscuridad de una oportuna farola rota.

No era la primera vez de Chloe, pero sí la primera vez que realmente sintió algo por todos los poros de su piel. El mundo podría estar en llamas, pero ella podría morir feliz en aquellos brazos fornidos.

Y no era por la adrenalina de ser descubiertos sino porque estaba enamorada de ese hombre.

Se entregó sin importarle nada.

Él no dejó reguero de piel sin besar y ella no lo soltó ni por un segundo.

Estaban aún desnudos y abrazados cuando el móvil de Chloe sonó.

Era su madre y le exigía que apareciera antes de la medianoche o caso contrario le pondría el pasador a la puerta.

Eso fue lo único que los separó aquella noche mágica.

Se dieron incontables besos antes de despedirse, ya que Ethan siempre solía dejarla a dos cuadras del edificio porque a Chloe le apenaba mostrarle su casa y que su madre le hiciera una escena.

.

.

.

— ¿Y te divertiste anoche? —era Doug quien de nueva cuenta le cortaba cualquier diversión.

Chloe estaba tomando un descanso en su turno en la parte trasera del restaurante.

Doug aparentemente decidió hacer lo mismo.

— ¿Me estas siguiendo, Doug?

— ¿Lo niegas? ¿acaso me crees imbécil para seguir a una zorra que ya no me interesa?

Chloe entornó los ojos, ni siquiera podía soñar con los sucesos de la noche anterior porque Doug apareció para picarle los globos.

Chloe no pensaba seguirle el juego, pero Doug estaba particularmente insoportable.

—Eres peor que tu hermana Addison, porque estoy seguro que le seguiste el juego a ese conductor de nariz estirada pensando que te habías cargado a un millonetas ¿no? —en ese punto Doug se puso aún más insoportable y cogió a Chloe del talle—. Me abandonaste por un mísero chofer que vive de las propinas de millonarios ¿Qué no te avergüenza?

Chloe le dio un empujón y se le ocurrió una idea arriesgada para espantar a Doug, de quien nunca entendería si estaba celoso o rabioso que ella pudiera encontrar otro hombre mejor que él.

—Tienes razón, soy peor que mi hermana —puso sus brazos en la cintura—. Y estoy seduciendo a ese conductor, porque además de ponerte celoso con eso, también me da oportunidad de acercarme a mi verdadero objetivo que es el jefe, que es un sujeto que nada en dinero ¿no es lo que buscamos mi hermana y yo? Así que olvídalo, Doug —le dio una mirada despectiva—. Un fracasado ayudante de cocina o un miserable chofer nunca serán nada para mí ¿lo entiendes, imbécil?

Chloe no estaba segura como fue capaz de inventar tantas cosas a la vez, mentiras sin pies ni cabeza. Más cuando ella adoraba a Ethan, pero fue la única forma que se le ocurrió para sacarse de encima a ese tarado de Doug quien estaba atónito por la inesperada respuesta.

Chloe sonrió porque se daba el efecto que ella buscó al decir esas horribles palabras.

Empujó la puerta y regresó al interior del restaurante, dejando a un Doug desconcertado.

.

.

.

Desde que la conoció cometió locuras inimaginables.

Desde hacerse pasar por otro hasta comprar flores por la calle para regalársela.

Ethan se sentía como un muchacho de secundaria. Lo que comenzó como un pequeño juego, mutó en algo incomprensible que la hacía desearla y quererla en todo momento.

Ella no era el tipo de mujer que le describieron, una estafadora que seducía hombres de alto poder adquisitivo como su hermano. Debía ser un error porque la mujer que anoche vibró entre sus brazos era alguien tan dulce y frágil como la colección de porcelana antigua china de su mansión de Londres.

No tenían ninguna cita, pero él quería sorprenderla así que compró unas camelias de la calle y fue hacia el restaurante. Él sabía que ella solía coger unos descansos en ciertos horarios así que deseaba sorprenderla además de las flores con su presencia.

Todavía no le diría la verdad, esperaría unos días para decírselo.

Cuando llegó al callejón trasero que daba con el Restaurante Minglan, la vio a ella y no estaba sola. Parecía discutir con ese sujeto, ese compañero de trabajo suyo que parecía recriminarle algo. Cuando Ethan iba a acercarse a defenderla y alejarla de ese anormal, fue que oyó fuerte y claro las crueles palabras de Chloe.

Parecía una telenovela de mala calidad, pero, ¿quién hacía eso en la vida real?

¿Acaso Chloe realmente era una desconocida?

Todo lo que pregonó la acercaba más al tipo de mujer que se dedicaba a seducir incautos con billetera. Como su hermano o cualquier cabeza de chorlito igual a él.

El tipo de mujer que él creía que era al inicio.

Ethan no estaba para juegos, se dio la vuelta y se marchó, no sin antes arrojar las flores en un basurero cercano.

Se sentía tan manipulado y estúpido.

Habia querido engañar y al final el engañado resultó él.

.

.

.

Chloe no pudo localizar a Ethan durante una semana.

Lo llamó, le dejó numerosos mensajes y en todos sus descansos tomó un taxi y fue hacia la zona de Wall Street, ya que entendía que él conducía para unos ejecutivos de allí.

Se sintió un poco estúpida al darse cuenta que ni siquiera sabía los nombres de sus empleadores.

¿Qué clase de pareja eran?

Si al menos calificaba para romance de verano.

Por supuesto, sus viajes a esa zona resultaron totalmente infructuosos porque jamás se cruzó con él y tampoco sabía cómo preguntar.

Alertó a Lena que le avisara si llegaba verlo y al acabar su turno siempre se quedaba más tiempo que lo otros, ya que aguardaba en las cercanías por si él llegaba a buscarla.

Quizá perdió el móvil o tuvo un accidente.

El móvil salía apagado, aunque llamara de otros números, así que no era que estaba escapando de ella.

El primero en percatarse de la actitud de Chloe fue Doug, quien no le perdía pasada y la pilló una noche esperando cerca de las farolas, aun cuando el restaurante ya había cerrado.

— ¿Ya te abandonó el conductor snob?

—No es de tu incumbencia así que desaparece.

—No ibas a pretender que un hombre decente iba a quererte en serio?

Las burlas de Doug, aunque Chloe procuraba mantenerse a salvo ya comenzaban a hacer mella en ella.

Pero algo ocurrió una tarde cuando se disponía a iniciar el turno de almuerzos. Tomó el pedido de unos comensales que estaban sentados afuera cuando de repente vio a Ethan acercarse,

pero sin mirarla, pasando por la vereda donde estaban dispuestas las mesas. Hablaba por el móvil y tenía un gesto adusto que Chloe jamás le había visto antes.

Por un momento pensó que vendría a ella, pero eso jamás pasó, sino que Ethan pasó por su lado sin mirarla. Lo oyó fuerte y claro mientras hablaba por el móvil.

— ¿Acaso me crees tan idiota como para enredarme en serio con una sucia americana?

El eco de la voz de Ethan hizo que los pies de Chloe quedaran inmóviles e imposibilitados de atraparle y pedir explicaciones.

Segundos después cuando volvió en sí, quiso seguirlo cuando él ya casi desaparecía de la calle, pero el furioso llamado del gerente la hizo desistir.

—Davis, la mesa ocho aún no tiene sus bebidas y la 4 se queja de que sus entrantes no llegaron.

Chloe no tuvo idea como hizo para volver a trabajar luego de lo ocurrido.

Ethan había desaparecido ya.

Fue el comienzo del fin para Chloe.

Ella necesitaba explicaciones y ayudada por Lena y Jason intentó localizar a su amante, pero en la zona de Wall Street nadie lo conocía, al menos con los datos que ella dio. Ni siquiera alcanzó a tomarle una fotografía, así que podía sentirse la mujer más tonta del universo.

Al cabo de unos días más, Doug y Janice con sus crueles burlas le dieron otra dosis de realidad.

Que su adorado conductor no era otro que un seductor de mujeres.

—Eres tan tonta, quizá el hombre tiene esposa e hijos ¿acaso piensas que volverá a ti?

Chloe lloró tanto esos días ante el peso del castillo de naipes que acababa de caerse frente a ella.

¿Cómo pudo ser tan estúpida?

Su madre, Addison, Doug y hasta Janice siempre tuvieron razón sobre ella.

Pero dos meses después cuando todavía procesaba la inexplicable ruptura con la tipicidad del corazón roto, se dio cuenta de que estaba embarazada.

Las cosas aún estaban por empeorar.

CAPITULO 9

.

.

.

ACTUALIDAD

Luego de que Chloe escapara del trabajo, fue directamente a retirar a Alec de la guardería y a refugiarse en la habitación que le cedió Jason en el piso compartido.

Apagó su móvil y como forma de distracción, comenzó a asear el piso, pese a que los chicos le dijeron que no lo hiciera. Incluso cocinó la cena.

Incluso mientras hacía eso, fue varias veces a ver a su hijo que dormía. Un extraño temor se había instalado en ella desde que volvió a ver a Ethan.

¿Y si se enteraba del niño e intentaba quitárselo?

Negaba con la cabeza. No quería ni pensarlo. Por ello no pensaba regresar.

¿Cómo es que el maldito mundo era tan pequeño y resultaba que él también trabajaba en el mismo sitio que ella?

Cuando Jason regresó a medianoche, no se atrevió a decirle nada. Realmente no estaba lista para oír consejos porque Jason tendía a ser muy sensato cuando se trataba del niño porque estaba segura que su amigo le aconsejaría que le diga la verdad a Ethan y le advirtiera de sus obligaciones como padre porque lo demandaría por los derechos del pequeño.

Y es justamente lo que Chloe no deseaba hacer porque desconocía como podría reaccionar ese hombre y tampoco quería someter a su hijo a algún desprecio.

Por la mañana, el mismo trámite, Chloe se levantó temprano e hizo el desayuno para todos y compartió con los compañeros de piso de Jason quienes siempre se portaban como un vendaval de alegría.

— ¿Llevas al niño a la guardería? Si quieres lo llevo hoy yo, tengo el coche del trabajo conmigo —le dijo uno de los muchachos mientras engullía las tostadas francesas que Chloe acababa de servir.

—Hoy me quedaré en casa —dijo Chloe sin ánimo de profundizar la respuesta, aunque sabía que los chicos no se lo preguntarían—. Enseguida salen los huevos.

Jason seguía dormido.

Chloe siguió preparando el resto del desayuno.

Habia dormido muy poco.

No podía parar de pensar en Ethan y su absurda reaparición.

¿Por qué ese hombre había vuelto a aparecer en su vida?

¿No le bastó con haberse burlado de ella una vez?

Y era bueno diciendo mentiras.

Por el otro, un pensamiento inapropiado la asaltaba que no se atrevía a decir en voz alta.

Ethan lucía espectacular, mucho mejor que antes. Siempre lo fue, pero se había acrecentado. Quizá era la estúpida nostalgia porque pasó más de año y medio sin verlo.

Es que no dejas de amar a alguien, aunque te haya hecho daño.

Iba a sacar otra porción de huevos cuando Jason apareció en la cocina con su pijama y el rostro adormilado.

—Recuérdame cobrarte esto, Chloe —señalando su móvil.

— ¿Qué ocurre? —Chloe volteó a mirarlo.

—Que me ha llamado la señora Gina de Clean and Services preguntando por ti, que no estas cogiendo tu móvil o lo tienes apagado. Que necesita hablar con urgencia contigo —le dijo Jason mientras aun bostezaba y se limpiaba las legañas de los ojos.

En medio de toda su desconcertación, Chloe no pensó en ella.

Jason se acercó más a ella.

— ¿Qué ocurre?

—Ni siquiera podrías adivinarlo…

—Lo que sea puede esperar, pero primero atiende su llamada ¿sí?

Chloe suspiró profundamente, apagó el fogón y fue hacia la habitación a prender el móvil y llamar a Gina.

Jason tenía razón.

No podía ser desconsiderada con la persona que le tendió la mano cuando más necesitaba.

.

.

.

Chloe salió de la guardería donde acababa de dejar a Alec.

No tenía pensado hacerlo, pero luego de hablar con Gina comprendió los alcances que tendría su deserción de aquel empleo.

Gina le dijo que la llamaron de la casa Spencer y alertaron de su ausencia por dos días seguidos y ahí venía algo peor, un detalle que Chloe había olvidado.

Que Gina firmó con ellos un contrato donde se establecía una alta penalidad contra Clean and Services si la trabajadora abandonaba el trabajo sin justificación.

Chloe no dio ninguna que avalase su marcha repentina desde el día anterior.

Chloe se llevó las manos a la cabeza al recordar aquello.

Gina le advirtió que ella no tenía dinero para romper un contrato tan costoso sin justificación.

Esto fue el detonante para que Chloe no tuviera más remedio que volver a aquella casa.

No quería perjudicar a Gina y ya era hora de arreglar estos asuntos personales.

Mientras venía por el metro, lo pensó con detenimiento.

Una cláusula de penalidad tan estricta y que además justamente pidieran por ella, le daban a entender de que quizá Ethan pudo haber tenido que ver con eso.

Como una forma de burlarse de ella.

Todavía no conocía a los señores Spencer, pero Chloe estaba decidida a hablar con ellos.

Si Ethan le tendió una trampa, ella les confesaría la turbia relación que tuvieron en el pasado, por supuesto sin mencionar al niño.

Quizá Ethan era un empleado de confianza, pero Chloe tenía esperanza de que le ayuden a revertir el contrato al momento de enterarse de la verdad.

Chloe bajó del vagón y caminó directamente hacia la casa.

Todo esto lo estaba haciendo por proteger a su hijo y que Gina no resultase perjudicada y acabara perdiendo los años de sacrificio levantando su empresa por culpa suya.

Una cosa era trabajar cerca de Ethan y otra distinta enfrentarse a él.

—Maldito Ethan, a mala hora tuviste que volver a aparecer —refunfuñó mientras llegaba a la entrada de la mansión Spencer.

Por un momento tuvo una duda, si tocar el timbre o ingresar directamente su código.

Hizo lo segundo y para sorpresa de la mujer, la puerta se abrió.

No habían anulado su código de ingreso.

Ahí la sorpresa fue aún más grande.

A lo sumo pensaba encontrarse con Greyson o al secretario Michael merodeando. O hasta al idiota de Ethan, pero se encontró con varios empleados, con el mismo estilo de uniforme de ella.

Dos señoras con aspecto de ser cocineras se afanaban preparando el desayuno y otros corrían de aquí para subiendo y bajando escalones.

—Si pensaban contratar tanta gente nueva ¿Por qué insisten tanto que vuelva? —se preguntó la joven, extrañada porque en sus días en ese lugar, jamás apareció otro empleado.

Cuando ya estaba por acercarse a uno de ellos a preguntarle si el señor Spencer se encontraba en la casa o incluso si Greyson también, fue que vio apareciendo al niño bajando velozmente las escaleras.

Con ese mocoso había confianza, así que antes que él la saludara, Chloe lo cogió del brazo para hablarle aparte.

—Niño ¿Qué es lo que sucede aquí?

—Pues buenos días a ti también —ironizó Greyson—. ¿Qué sucede qué?

— ¿De dónde salió tanta gente?

Greyson miró a su alrededor y se encogió los hombros.

— ¿Qué es lo extraño? Son el plantel de servicio de la casa, siempre trabajaron aquí.

— ¿Cómo es que nunca lo vi?

—No sé, pero quizá puedas preguntarle directamente al señor Spencer —adujo el niño

— ¿El señor Spencer se encuentra aquí? —Chloe tuvo un atisbo de esperanza de saber de su presencia.

—Le están sirviendo el desayuno en la segunda planta.

Era cierto, Chloe nunca tuvo autorización para subir a esa área. Y nunca tuvo contacto con la gente de allí porque las salidas a la calle de esa planta eran independientes y privadas con un ascensor que daba directamente con la cochera del subsuelo.

Tenía que hablarle a ese señor.

Pero primero miró a todas partes, como si estuviera buscando a alguien. No vio a Ethan por ninguna parte y eso le dio un vislumbre de alivio.

— ¿Buscas algo? —la interrumpió el niño—. Sea lo que sea debe esperar, porque el señor

Spencer solicita tu presencia en la segunda planta.

— ¿A mí? —Chloe se sorprendió porque no esperaba que un gran señor como ése pidiera hablar con ella cuando ella todavía no acababa de pensar las palabras adecuadas para pedir una audiencia con él, pero como sea el señor Spencer se había adelantado.

Le dio algo de miedo, pero era algo que debía enfrentar.

— ¿Está con su familia? —le preguntó al niño, que aburrido se raspaba los oídos.

— ¿Familia? Claro que no, él siempre desayuna solo. Vamos, sube de una vez, que el señor Spencer no es famoso por su paciencia.

Mientras subía los escalones, Chloe iba repasando mentalmente las cosas que pensaba decirle al dueño de casa.

Lo que sea, no iba a librar a Ethan de esto. Las palabras de Greyson la tranquilizaron porque entendió que el señor Spencer estaba solo.

Greyson iba a su lado y eso era otro alivio.

Pasaron un enorme pasillo tras cruzar una enorme puerta para acabar en un espacioso comedor y una cocina de estilo europeo más pequeña que la principal de planta baja.

Una mesa estaba dispuesta y en el contra frente, grandes ventanales que daban al exterior daban mucha luz natural al ambiente cargado de sofisticación.

Alguien se encontraba sentado en la silla principal y sólo se le veía la ancha espalda. Tampoco se inmutó por el ruido que hicieron Chloe y Greyson al entrar.

La joven caminó cautelosa acercándose al sillón, pero quedó estática cuando el hombre giró y ella lo vio de perfil, reconociéndolo al instante.

Ese era Ethan ¿Qué rayos estaba haciendo ese embustero en el sillón del jefe? Parece que le gustaba bromear, cruzar líneas y tomarse confianzas.

— ¿Qué hace ese hombre ahí? —le susurró Chloe a Greyson

El niño hizo un gesto de extrañeza.

— ¿De qué hablas, tontita? Ese es el señor Spencer —el chiquillo le dio un empujoncito para que Chloe avanzara y el hombre pudiera verla.

Chloe quedó de piedra al oír tan revelación. Podría reír pensando que era una broma, pero Greyson estaba serio.

— ¿Señor Spencer? ¿es una broma?

No estaba de humor para esto, pero las evidencias se hacían más fuerte desde la posición de Ethan en la mesa, así como la finísima camisa de diseñador y los pantalones de traje a medida que llevaba puesta.

Los ojos de Chloe y Ethan se encontraron.

—Yo soy Ethan Spencer, el niñato tiene razón —el hombre cortó la tensión que se había instalado, limpiando con una servilleta las comisuras de sus labios—. Y soy su jefe.

CAPITULO 10

.

.

.

Chloe no creía lo que veían sus ojos.

Una cosa era volver a ver a ese majadero, y otra enterarse que él no era el chofer de la familia, sino el mismísimo señor Spencer.

¿Me engañó desde el principio?

¿Por qué?

Él la miraba atentamente y luego siguió desayunando como si nada, cortando los chorizos del típico desayuno ingles que tenía enfrente.

— ¿Sorprendida?

— ¿Qué haces aquí…? —Chloe quería tener el poder el fulminarlo con los ojos.

—Es mi casa ¿Por qué no debería estar aquí?

Chloe decidió recomponerse. Comenzaba a entender que lo de él siempre fue un engaño y un juego. Quizá hizo una apuesta, como escuchó que era habitual entre los ricos. Una que hizo sin importarle que rompiera corazones en el proceso. Como el suyo, por ejemplo.

— ¿Qué significa esto?

Ethan se limpió de nuevo las comisuras de los labios con parsimonia y le hizo un gesto a Greyson que estaba con los ojos como platos, para que bajara.

El niño se marchó enseguida porque entendió que allí había un problema extraño de adultos.

—Imagino que debe sorprenderte mi posición y hubieras actuado diferente en el pasado de haberlo sabido —le increpó Ethan con una sorprendente tranquilidad.

—Él que mintió sobre sí mismo fuiste tú.

—Y de no haberlo hecho, hubieras seguido con tu juego de seducción con más fuerza ¿Qué los hombres de billetera abultada no son tu pasatiempo favorito? Me hice pasar por un conductor y me temo que no pasaste la prueba de honestidad en esa oportunidad —agregó él con una mirada cargada de resentimiento.

Chloe se sintió terriblemente insultada.

¿Qué se creía este jugador de mujeres para pintarla como la villana? Cuando el villano siempre fue él.

—Me largo —anunció ella yendo hacia la puerta.

—Me temo que no puedes —él no se movió de la silla

— ¿De qué hablas?

—Sabes de la cláusula que le impuse a la pequeña empresa de tu amiga. Además de la penalidad monetaria, me aseguraré que nadie en este país vuelva a contratarla por su mal habito de incumplimiento de contratos.

— ¿Qué…? —Chloe se asustó.

— ¿Crees que el contrato lo hizo un chico de trabajo de medio tiempo en una imprenta? Lo redactó uno de los mejores abogados de New York para asegurarme que nadie lo rompa o intente jugarme sucio —Ethan bebió un trago de su té—. Puedes irte y arruinar a tu amiga o cumplir tu contrato y cobrar un excesivamente buen salario, así que tú decides.

Chloe regresaba al punto de partida.

Ella vino esta mañana, temiendo la penalidad monetaria contra Gina y ahora se enteraba del veto que le impondrían si Chloe se negaba a cumplir el contrato.

Sin duda lo peor era enterarse que Ethan, que estaba detrás de todo, no era un mero empleado de la casa, sino el maldito dueño.

Chloe ya no quería oírlo así que salió del lugar, bajando las escaleras con prisa. Su corazón latía con más fuerza y todavía no creía que esto le estuviera pasando.

Corrió rápidamente hacia la habitación de servicio y sacó su móvil.

Googleó Ethan Spencer.

Y la información confirmatoria de que era una estúpida le saltó a la cara.

Una biografía detallada en Wikipedia y varias páginas de entrevistas, con numerosas fotos.

Era el CEO del Earl London Bank, con asiento principal en Londres y sedes en toda Europa y parte de Estados Unidos.

Todas las paginas hablaban de la genialidad de este graduado de negocios que heredó una pequeña compañía financiera y que transformó en el acaudalado y prestigioso banco que era ahora.

Las páginas de Wall Street no dejaban de alabarlo con las inversiones que estaba realizando para expandirse íntegramente en los Estados Unidos, que ya contaba con sedes en Manhattan y en Washington.

Tardó unos segundos en clickear la parte de *Vida Personal*, de algún modo temerosa de lo que pudiera encontrar.

Según la web, era soltero y tenía un hermano menor que no se involucraba en los negocios, un dandy que dedicaba a gastar su fortuna.

Un ridículo alivio se apoderó de ella, pero se sacudió para quitarse esas inoportunas ideas.

¿Tan rico y se dio el tiempo de mentirle sin ninguna razón?

Una lagrima inoportuna salió de ella, pero se limpió enseguida.

El asunto era grave.

Pese al nuevo descubrimiento, no pensaba arriesgar a Gina, una mujer que generaba trabajo para madres solteras como ella que se veían en dificultades. No le fallaría a ella y tampoco a Jason, quien dio la cara para recomendarla.

Podría seguir con el trabajo y cobrar el salario.

Además, los millonarios como ése nunca se quedaban en casa. Si quería vengarse de ella por algún motivo desconocido o jugar con ella, que lo haga, ella siempre salía adelante pese a todo.

Tendría que cuidarse muchísimo que él no averiguara de su hijo y en caso que lo hiciera, utilizaría la herramienta de la mentira, podría culpar a Doug o algún ligue de una noche de ser su

padre en caso que él lo descubriera. No creía que pasara y menos que le importara.

¿Cómo rayos se metió en este problema?

En eso, los ruidos de que alguien tocaba la puerta la despabilaron.

Era Greyson y traía un iPad en la mano.

El mocoso mascaba un chicle.

—Cielos, no sé qué ocurre aquí, pero parece que ustedes dos ya se conocían ¿fuiste una perra con él?

—Niño bocazas…

—Él me dijo que revisaras el iPad si es que vas a seguir el contrato.

Para su desgracia Chloe ya había decidido así que tomó el iPad de las manos de Greyson.

Deslizó los dedos y buscó las notas donde salían las tareas.

Tareas diarias de Chloe Davis.

Preparar té diariamente y llevarla al despacho de la segunda planta dos veces al día, por la mañana y antes de marcharse.

Acompañar como caddie al señor Spencer en los juegos del golf y pasa pelotas en los de tenis. El señor Spencer iba al club tres veces a la semana.

Asistir al señor Spencer cuando él trabajara en el despacho de la casa

Prohibido marcharse antes de que él le diera el visto bueno.

A medida que leí Chloe no cabía de asombro de la desfachatez de ese hombre.

—Yo que tú me alegraría, ya no necesitarás limpiar la casa tú sola —comentó Greyson—. ¿Cuándo me contarás de que se conocen con él?

Tantas imágenes le venían a la mente de Chloe de aquel mes lleno de recuerdos, cuando vivieron aquel romance veraniego que en la mente de ella siempre fue algo más.

Además, siempre vería a Alec en él.

—Hace un tiempo, en un malentendido —se excusó Chloe.

Greyson la estudió unos momentos. No creía la historia, pero no iba a insistir si nadie se lo contaba.

—Entonces ¿te vas a quedar?

Ella no tenía más opción hasta que se le ocurriera algo para zafar.

Asintió con la cabeza.

—Entonces sube a la segunda planta y prepara el té, porque se molesta si no tiene para beber mientras está trabajando en su despacho.

Ella volvió a subir las escaleras, seguida nuevamente de Greyson, pero al empujar la puerta, la mesa ya estaba siendo limpiada por una mucama y la silla que él ocupaba ya estaba vacía.

Greyson le mostró donde se guardaba el té favorito de Ethan.

El Earl Grey, que tomaba en todo momento.

Mientras Chloe terminaba de hervir el agua y cuando giró para preguntarle a Greyson cuál era la tetera que se usaba, el niño de nueva cuenta había desaparecido.

Chloe no tuvo más opción que arreglarse como podía, y buscó un juego con una taza.

Encontró una bandeja y se encontró con otro problema.

¿Cuál demonios podría ser el mentado despacho?

No había ningún empleado cerca en ese momento, así que se aventuró. Comenzó a tocar las puertas porque no sabía cuál era el protocolo y en una de ellas, empujó directamente.

Se topó con una habitación enorme, que era el doble del pisito donde vivía Jason con sus amigos.

Una cama de estilo europeo que destilaba lujo, un par de sillones con cojines y una especie de escritorio. Sofisticado, ordenado y limpio como toda la casa, pero esa habitación era diferente.

Podía percibir un olor familiar en el ambiente.

Uno que llevaba tiempo añorando y extrañando.

Un aroma fresco y marino, sin duda mezcla de algún perfume carísimo y los naturales de alguien.

Lo identificó de inmediato y cerró la puerta al darse cuenta.

Esa era la habitación de Ethan, además estaba prácticamente en la mejor locación de esa planta.

Se recompuso tratando que la bandeja no se le cayera y escuchó sonidos tras una puerta que estaba semiabierta al otro pasillo.

Ese era el despacho.

Ella empujó la puerta y entró.

No le iba a dar el gusto de darle un saludo o una reverencia a ese imbécil, que estaba sentado mirando atentamente su laptop y no la miraba.

Ella ingresó dejando cerca de él la bandeja.

—El té —informó y al inclinarse para dejarlo, el mismo delicioso olor de la habitación se le metió por las narices. Quedó un poco atontada, pero se recobró de inmediato, pero al incorporarse su rostro quedó relativamente a pocos centímetros de la cara de Ethan.

Prácticamente podía arrojarse y nadar en el mar azul de esos ojos claros.

Sólo fueron unos segundos y Chloe se alejó de inmediato.

—Asumo que aceptaste cumplir con el contrato.

— ¿Qué remedio tengo…? Mientras reciba mi salario a tiempo, no me quejaré…

Él rió de lado y se sirvió una taza.

Apenas bebió un trago cuando volvió a bajar violentamente la taza, dándole un susto a ella.

— ¿Qué diablos es esto? Está frio…

Que maldita suerte la suya, mientras buscaba el despacho y se entretenía oliendo su habitación, el maldito Earl Grey se enfrió.

Se apuró en coger la taza y la tetera.

—Lo voy a cambiar….

—Y que no se repita de nuevo —advirtió él—. También te recuerdo que debes permanecer uniformada mientras trabajas en la casa —Ethan la miró de pies a cabeza—. Tampoco se te permite tutearme en público y sólo disculpo tu grosería porque estamos en privado, pero no lo dejaré pasar la siguiente vez. Es algo establecido en el contrato.

Aquella agria respuesta fue un recordatorio de que lo que ambos eran en realidad. Ya podía sacarse de la cabeza que él podría tener algún dejo nostálgico por ella, como sí le pasaba a Chloe.

—Descuida, no se volverá a repetir —respondió la joven con tono seco antes de salir para preparar otra tetera del maldito té.

.

.

.

Chloe estaba agotada, pese a que ahora tenía menos tareas que antes. Quizá era parte del cansancio moral y emocional de volver a ver a Ethan, quien ahora la trataba como una sirvienta, sentado desde su poltrona de superioridad.

Tuvo que pedirle autorización para retirarse.

Él leía algo en el despacho y sólo se limitó a hacerle un gesto que sí, ya podía largarse.

Revisó su móvil.

Hoy no podía ir nadie a buscar a Alec así que debía apurarse, quizá tomar un taxi para no perder el tiempo.

Greyson jugaba con un iPad cerca de la ventana de la planta baja que daba a la calle.

—Nos vemos mañana, niñato.

— ¿Cuántas veces tengo que decirte que no soy un niño?

Chloe salió apretando su bolso y viendo a la calle, por si veía pasar a un taxi para hacerle la para.

Pero cuando pretendía cruzar la calle, una sombra le salió al encuentro dándole un espanto.

Era Doug.

— ¡Me diste un susto de muerte, imbécil! —Chloe tenía sus manos en el pecho.

— ¿Acaso no puedo venir a buscarte al trabajo? Antes yo te llevaba a tu casa ¿recuerdas?

A buena hora este idiota venía con viejas batallitas y además que tuviera las agallas de averiguar donde trabajaba ahora. Seguro la estuvo siguiendo.

—Eso fue antes de que descubriera que me engañabas con todas las clientas del restaurante, sin contar a Janice ¡por dios, Doug! Terminamos hace más de dos años y no quiero verte.

Pero él se volvió a acercar lo que hizo que ella le diera un empujón.

— ¿No estas liado con Janice? Vete, no quiero verte.

Pero Doug volvió a insistir, cogiéndola de los hombros. Tenía mirada de loco.

—Si no hubiera aparecido ese estúpido chofer, tu hubieras vuelto conmigo ¿Qué pasó? Cargas con su bastardo y mandaste tu vida al tacho, eres realmente estúpida. ¿Cómo fue posible que me hayas podido olvidar?

Chloe intentó desasirse, pero Doug era mucho más fuerte y fue imposible.

— ¡Déjame ya! ¡Vete!

Repentinamente alguien apareció y le dio un empujón a Doug, que lo envió directamente al suelo.

Chloe se quedó de piedra cuando notó que su salvador no era algún buen vecino, sino Ethan.

Era como una sombra enorme que cubría la escena.

El otro sorprendido fue Doug de verlo frente a frente e hizo un esfuerzo para ponerse en pie y volver a atacar al recién llegado sin mediar palabras.

Pero Ethan no le dio tregua, le dio una zancadilla y con un puntapié lo hizo caer del suelo, antes de volver a cogerlo de las solapas de la camisa y darle dos golpes de puño que dejaron a Doug en el suelo y con la nariz sangrando.

Chloe se llevó las manos a la cabeza.

— ¡Oh por dios!

No sabía si acercarse a ver que los puños de Ethan estuvieran en buen estado o ver la nariz rota de Doug.

—Largo —le ordenó Ethan—. Ella te dijo que te vayas.

Doug pestañeaba sorprendido hasta que al fin cayó en la ficha.

— ¿Qué carajos? ¡Pero si es ese imbécil de nuevo! —gritó Doug, limpiándose la sangre de la nariz—. ¡Soy ciudadano estadounidense, tengo más derechos que tú!

Chloe se percató que Doug había reconocido el rostro de Ethan y la desesperación hizo mella en ella.

Doug podía gritarle allí la verdad de la existencia de Alec y mandar al carajo todas sus previsiones.

CAPITULO 11

.

.

.

¿Quién iba a pensar que Doug aparecería de la nada a tener uno de sus extraños y posesivos ataques de celos de forma tan inoportuna?

Doug ya había reconocido a Ethan mientras se limpiaba el reguero de sangre y lo señalaba con el dedo.

Chloe decidió actuar, antes de que a Doug se le escape lo de Alec.

Así que hizo algo que jamás hubiera hecho por él, que fue inclinarse rápidamente hacia donde se encontraba tirado y fingir preocupación por sus heridas, para despistar tanto a Doug como a Ethan.

— ¡Oh por dios, Doug! Hay demasiada sangre —exageró.

Doug ni lento ni perezoso, de inmediato se colgó de su brazo para levantarse.

Chloe pensaba huir de allí con él, subiendo en algún taxi para quitarlo de la vista de Ethan y evitar comentarios inapropiados.

Doug rodeó el hombro de Chloe.

—Vamos a que te curen esa nariz…

El otro confundido era Ethan de ver como la victima que él acababa de salvar prefería rescatar al acosador.

Chloe se sentía doblemente avergonzada por ello.

Y el cielo aparentemente tuvo piedad de ella, ya que, del otro de la vereda, vio que venían Jason, Lena y algunos ex compañeros suyos del restaurante. Venían canturreando porque salían temprano e iban a festejar todos juntos.

Chloe lo sabía, porque ella también participó con ellos en el pasado de actividades parecidas.

— ¡Jason! —le gritó a su amigo.

Cuando el grupo llegó a ellos, Chloe les arrojó a Doug quien no dejaba de acusar señalando con el dedo a Ethan, quien observaba fijamente el circo que se montó.

—Por favor, llevadlo a curar esa nariz, voy a casa enseguida. —Chloe le rogó con los ojos a Jason, quien no dejaba de ver al serio sujeto parado allí. Era obvio que también había reconocido a Ethan, porque su amigo fue testigo de las ocasiones que él pasó a buscarla y fue su paño de lágrimas de aquel romance de verano.

Jason estaba anonadado y por sus ojos se notaba que exigía una respuesta de Chloe. Una explicación que le debería más tarde.

Lo más importante era sacar a Doug de allí, y Jason y los muchachos eran muy eficientes llevándose locos de un sitio.

—Nos vemos en la casa —le susurró Jason mientras Doug seguía gritando improperios y

apuraban la marcha para desaparecer del lugar, hasta que allí sólo quedaron Ethan y Chloe.

Ella dio un suspiro de alivio en cuanto los perdió de vista, pero al darse vuelta se encontró con un serio y malhumorado Ethan, quien comenzó a atacarla.

— ¿Siguen siendo amantes? Imagino lo mucho que se habrán reído de mí en aquella ocasión, intentando seducir a mi supuesto jefe porque es claro que estáis compinchados en las estafas. Realmente agradezco al cielo de lo que me salvé de vosotros.

Chloe no entendía una sola palabra de aquel insulto sin sentido para ella. Pero prefería que ese idiota la insulte que escuchara algo sobre su hijo.

Le dolían muchísimo sus crueles palabras, pero ¿Qué podía hacer con eso?

Él la tenía en sus manos, por el asunto de Gina.

—Iba a agradecerte por haber intervenido.

—No es necesario, Greyson me avisó y lo hice porque no quiero escándalos frente a mi casa.

Ethan se llevó las manos en los bolsillos.

—Mañana tengo un juego de tenis así que ven preparada para ir conmigo al club. Greyson también irá para mostrarte como es el trabajo de un pasa pelotas—le avisó él—. Y no olvides tu uniforme ¿queda claro?

¿Podía ser más desagradable?

Aparentemente sí.

—Sí, señor —contestó con cierta ironía, que él pareció no captar ya que giró y entró de nuevo a la casa.

Cuando él hubo desaparecido, justo vio pasar a un taxi al que silbó para que se quedase.

Tenía que ir por Alec y volver al piso compartido de Jason.

Imaginaba que su amigo estaría con muchas preguntas que los mantendrían despiertos hasta tarde y ella no podía permitirse desvelarse.

No cuando mañana debía mantener todos sus sentidos alertas en el club. Quien sabe que petición estrafalaria se le ocurriría a Ethan para humillarla.

Al menos esta vez le daba el crédito de que no usó un IPad para dejarle un mensaje, sino que lo hizo en persona.

..

.

.

Chloe salió uniformada de la casa.

Y fue directamente a llevar a Alec a la guardería.

La noche anterior, Jason llegó muy tarde y ella fingió dormir cuando su amigo entró a buscarla.

Por la noche tendrían oportunidad de hablar, pero ahora necesitaba tener su mente despejada porque nunca antes había estado en una cancha de tenis ni conocía el oficio.

Greyson le envió un mensaje para avisarle que el coche saldría para el club a las 9 de la mañana, así que apenas tendría tiempo de comprarse algún café y una dona por el camino.

Y fue así porque apenas Chloe llegó a la casa e ingresó su código, Ethan bajaba de las

escaleras con un bolso.

Le dirigió una mirada feroz.

—Llegas tarde…

Chloe se mordió los labios.

No iba a decirle que lo hizo porque la guardería del hijo que tenían en común se encontraba al otro lado de la ciudad.

—Lo siento…

—No lo sientas, con que no se cometan errores, me es suficiente. Hoy tendré reunión con varios socios de mi compañía así que tú y Greyson irán para asistirnos —Ethan revisó su móvil—. Mantén la boca cerrada ¿queda claro?

—Sí, señor —contestó Chloe.

Ethan había amanecido más antipático que nunca.

Fueron en uno de los coches de lujo que tenían en el garaje.

Un sepulcral silencio se instauró entre Chloe y Ethan que iban sentados atrás. Greyson iba enfrente junto a Henry, el conductor.

Cosa graciosa, fue que Chloe se acordó de Henry, ya que siempre creyó que él era el jefe de Ethan cuando este majadero le dio por fingirse un chofer. Al final resultó al revés.

El exclusivo club a dónde venían quedaba en Long Island sito a casi una hora de Manhattan en coche. Podrían ir en ferry, que era una opción mucho más divertida, pero Chloe no imaginaba a Ethan subiendo al ferry gratuito.

Cuando llegaron, Chloe quedó con la boca abierta con el lujoso complejo, que era muy exclusivo.

Tanto que Chloe tuvo que entregar su identificación para ser registrar su ingreso como parte del personal de servicio del señor Ethan Spencer. Nadie venía a ese club sin invitación.

No era extraño ver a altos funcionarios federales, ex presidentes y billonarios por el lugar.

Cuando atravesaron el impresionante lobby, Ethan se separó de Greyson y de Chloe para ir a cambiarse en los vestidores. Les ordenó que los esperen en la cancha.

Mientras ella y el niño fueron a inspeccionar el lugar.

Chloe quedó aún más impresionada del sitio, con las canchas todas separadas y de estilo arcilla naranja que sólo se veían en los partidos de Roland Garrós.

Muchas personas con las obligatorias ropas deportivas blancas esperaban en las butacas aledañas.

Cuando Chloe quiso avanzar, Greyson la detuvo.

—Son los socios de Ethan, pero no te recomiendo ir allí.

Entre las personas, destacaba una mujer preciosa con su reglamentaria falda blanca y camiseta a juego.

—La señora es la vicepresidenta financiera de la compañía bancaria de Ethan —le comentó Greyson—. Y creo que tiene aversión por cualquier personal que gane el mínimo, así que no te acerques a menos que te llame o para pasarle la pelota.

Chloe se quedó a esperar junto a Greyson, pero se dio cuenta que la bella dama solía mirarla

cada tanto y lo hacía con un estilo despectivo.

—Quizá es el uniforme de sirvienta —se dijo a si misma—. Oye, Greyson ¿Por qué no usas uniforme tú también?

—Ya te dije que tengo una posición superior a la tuya, sin contar que soy más listo —el niño se puso en una posición de autosuficiencia y ambos rieron con el comentario.

Pero dejó de hacerlo en cuanto vio aparecer a Ethan, vestido como jugador de tenis y trayendo una raqueta en la mano.

Si quería sentirse estúpida, ése era el momento.

No era necesario ser listo para darse cuenta de que era el hombre más atractivo del lugar, y el hombre lo sabía porque caminaba dándose aires y muy seguro de sí mismo.

Un aire nostálgico se apoderó de Chloe sin que pudiera evitarlo. Y eso que creía que ya era inmune a esas tonterías, pero aparentemente había sentimientos que no superaban la prueba del tiempo.

Ethan paró frente a ellos para darles indicaciones o en realidad para quejarse.

—Prefiero el cricket, pero los americanos tienen un placer culposo con el golf y el tenis. No tengo más opción que acomodarme para sobrevivir a esta jungla —moviendo su raqueta y luego mirando a Chloe añadió—. Tú te encargaras de asistirme en mi primer juego.

— ¿Yo? —Chloe pensaba que iba a tener tiempo de aprender más del oficio de pasa pelotas viendo a Greyson hacerlo, pero Ethan no iba darle tregua.

—Sí, tu —haciéndole un gesto adusto.

El CEO del Banco se marchó junto a sus socios para saludarlos.

Chloe cogió la cesta que le entregó Greyson e intentaba memorizar las indicaciones que le daba el niño.

Básicamente debía ser muy ágil para coger todas las pelotas que salían del campo.

Y estaba intentando ubicar las medidas cuando oyó que el juego ya había comenzado.

Ethan jugaba contra la mujer tan hermosa de antes. Greyson le contó que se llamaba Nora y sus formas no pasaban indiferentes para nadie.

Varias veces, las pelotas salieron del campo y Chloe tuvo que correr a buscarlos. Se equivocó las primeras veces y Greyson le hizo gestos desesperados para arreglarlo.

No conocía mucho de tenis, pero ambos contendientes eran muy buenos jugándolo. Los socios aplaudían el espectáculo encantados.

Chloe hizo gala de su agilidad varias veces para eludir dos o tres pelotas que fueron directamente a ella, lanzados por la vicepresidenta financiera. Al menos eso le pareció, aunque no tenía sentido que una dama de su categoría hiciera algo así contra una humilde sirvienta.

Cuando pasó frente a la hilera de socios que estaban sentados, uno de ellos le silbó.

—Tráigame unas botellas de agua fresca, sólo acepto Evian —le dijo el hombre y al ver que ella lo miraba sorprendida porque estaba fungiendo de pasa pelotas, el ejecutivo volvió a insistir—. ¿Es parte del servicio? Traiga las botellas, que las pelotas no irán a ningún lado.

Greyson había ido al baño y no tenía idea de qué hacer porque Ethan le dijo que debía asistir a todos y cuando iba a girar a buscar al agua, toda su visión se nubló a causa de un pelotazo que fue directamente a su rostro.

Cayó al suelo sin que pudiera evitarlo.

.

.

.

Ethan entregó un servicio, pero la devolución de Nora fue torpe ya que envió la pelota para afuera y para su horror impactó directamente en Chloe, quien cayó al suelo.

Un sudor frio que le cayó por la espalda y corrió hacia ella sin pensarlo.

Chloe estaba desmayada en el suelo y se inclinó a tocarle el rostro para despertarla. No funcionó así que en la desesperación que se apoderó de él, la cargó entre sus brazos para llevarla a la enfermería.

Una angustia desconocida hizo mella en él.

El médico de guardia y la enfermera se apresuraron a atender a la mujer convaleciente.

Y lo hicieron salir de la sala de procedimientos.

— ¿Todo por una sirvienta? —comentó el mismo ejecutivo grosero de hace un rato—. No era necesario que la cargaras tú, hubieras llamado a algún empleado.

Ese comentario fue la gota que colmó el vaso.

Le dio una rotunda bofetada al hombre que cayó al suelo.

Ya tenía ganas de hacerlo desde que su sitio en la cancha, notó que esa basura la estaba incordiando, pidiéndole agua de forma despectiva como si Chloe fuera una sirvienta medieval.

Bretman, el ejecutivo golpeado en el suelo se sostenía la mejilla roja.

—Nora, recuérdame la posición de este imbécil —preguntó a su vicepresidenta financiera, que observaba impávida.

—Bretman es gerente de planificación estratégica…

—Pues desde ahora ya no lo es, queda despedido y no quiero volver a verlo. Avisa al club que sus permisos quedan revocados y quiero que su resumé quede marcado —le dijo a Nora, que asintió de inmediato, asustada de ver a Ethan tan enojado.

Unos empleados de seguridad se encargaron de sacarlo mientras Bretman rogaba por una reconsideración porque un veto por parte de Ethan le arruinaba la carrera.

Ethan no quería oír nada.

En eso, la enfermera salió a avisar que la joven herida ya estaba bien, que fue una contusión externa y que ya había vuelto en sí y que el niño Greyson estaba con ella.

Una oleada de alivio se apoderó de Ethan e iba a entrar a la enfermería cuando su móvil sonó.

Era Michael y él nunca lo llamaba en horario de descanso salvo emergencias, así que no tuvo más opción que alejarse unos metros para atender.

El resto de los ejecutivos que quedaron se dispersaron hacia los vestíbulos.

.

.

.

Chloe despertó atontada pero poco a poco iba saliendo de ella ese mareo propio de los golpazos.

No se rompió nada salvo un reguero de sangre en su frente que ya habían restañado.

— ¡Me preocupaste mucho, tonta! —la voz de Greyson la hizo volver completamente.

—Ya estoy bien —murmuró la joven, y buscaba con la mirada a alguien, pero Ethan no se veía por ninguna parte.

Pero sí estaba alguien inesperado recostada por la pared y con los brazos cruzados, mirándola como si la analizara.

La vicepresidenta financiera.

Chloe reconoció esa mirada, era del mismo tipo que solía lanzarle Janice cuando estaba muerta de celos por Doug.

Greyson en medio de sus saltitos de alegría, ignoraba la tensa situación.

— ¡Iré a avisarle a Ethan! —saliendo dando saltitos de felicidad.

Cuando el niño desapareció, la preciosa Nora se acercó a mirarla con detenimiento de una forma muy grosera.

— ¿Puedo ayudarla? —le preguntó Chloe, quien comenzaba a creer que el pelotazo fue totalmente adrede.

— ¿Cómo podría ayudar una empleada del hogar a una vicepresidenta financiera como yo? —la mujer comenzó a alardear.

—Es que…—Chloe quiso decir algo, pero Nora la interrumpió.

—No entiendo las molestias que se tomó Ethan para contratarte.

— ¿Qué…?

—Por supuesto que estoy enterada de ese jueguito que hizo para te contrataran exclusivamente y viéndote detenidamente, no comprendo tantas molestias. No eres bonita, no tienes estudios y saliste de algún arrabal, sin lugar a dudas.

Chloe no comprendía el inesperado ataque y estaba muda.

Ella era inocente de cualquier cargo que la hermosa mujer le tuviera en contra.

—Yo soy el tipo de mujer adecuada para alguien como él así que deja de soñar que en tu caso vaya a hacerse realidad la historia de la sirvienta y el jefe, que eso no ocurrirá —Nora era bastante directa.

—Usted me golpeó a propósito —determinó Chloe.

—Sólo fue una advertencia, no intentes acercarte a Ethan más de lo que corresponde a tu posición ¿queda claro?

Antes de que Chloe pudiera responder, Greyson volvió a entrar trayendo el bolso de Chloe.

Sintió el extraño ambiente tenso.

—Cielos, ¿me perdí de algo?

Nora bufó y salió de la sala.

Chloe la vio salir.

Aparentemente acaba de ganarse una enemiga de a gratis.

En eso, Ethan entró guardando su móvil.

La miró detenidamente.

Chloe estaba expectante de que él pudiera decirle, porque la enfermera le había dicho antes de que su propio jefe la cargó hasta la sala y se notaba hasta desesperado.

—Definitivamente la dieta americana no te aporta suficientes nutrientes o no serías tan débil para no aguantar un simple pelotazo —fue su comentario—. Preparen todo, que nos regresamos a Manhattan en este instante.

Chloe frunció los labios.

Si había tenido un atisbo de esperanza de que él se preocupara en serio por ella, eso se evaporó.

—Probablemente el muy cretino no quiera ser demandado por una empleada por un accidente en su club favorito —razonó

CAPITULO 12

.

.

.

—Al menos debes agradecer que no te quedó una cicatriz —le dijo Jason examinando el rostro de Chloe.

Él se había escapado en un descanso del restaurante para venir a hablar con su amiga, porque anoche tampoco pudieron hacerlo porque ella vino molida del juego de tenis.

—Esa mujer era más mala que la madrastra de Cenicienta, no entiendo porque se las tomó conmigo —pasándose la mano sobre la frente, que ayer sufrió el embate de Nora.

—Obviamente está en llamas por Ethan…—Jason enarcó una ceja acompañado de una risita.

—Yo creo que ya están liados —dedujo Chloe, con un rostro no exento de molestia.

Ambos amigos se escabulleron al patio trasero que colindaba con el área de servicio para poder hablar a gusto, además tenían la tranquilidad de que Ethan no estaba en la casa.

—En fin, a lo que vine, el otro día tuve que tragarme la lengua cuando descubrí que tu amado chofer de limusinas resultó ser el dueño de la limusina… ¿Qué carajos está pasando? ¿está loco? —rió Jason—. Debes decirle del niño, Chloe —con un tono más serio.

Ella negó con la cabeza con vehemencia.

— ¿Imaginas a un hombre como ése el saber que tiene un hijo americano? Además, me detesta y no entiendo el motivo, cuando debería ser al revés…

— ¿Debería? ¿Eso quiere decir que realmente no lo detestas? Con un secreto tan grande a cuestas y que hace apenas dos años bebías los vientos por él, no me extraña.

—No es eso lo que quise decir —Chloe se apresuró en aclarar.

— ¿De qué gran secreto hablan? —la voz fisgona del niño Greyson los asustó.

— ¡Este pitufo estaba suelto! —Jason hizo un gesto llevando sus manos al pecho

— ¡No soy un pitufo! ¿Y qué haces aquí? ¿no deberías estar entre fogones cocinando ensaladas para modelos y filetes para los amantes que las mantienen?

—No te estaba insultando, pequeño mocoso, sino describiendo—Jason hizo un gesto con su cabellera—. La cocina del restaurante abre en una hora y no atrevas a hablar de mis platos que sé de buena fuente que te devoras todo lo que te mando.

Jason siempre enviaba guarniciones para ese pequeño diablo.

Greyson se acercó a la mesa y se sirvió un par de empanadillas coreanas que trajo Jason para picar.

—Esto está rico —mencionó el niño con la boca llena

—Es de la tienda coreana y obviamente lo compré para robarle la receta. Los malditos rellenos nunca me salen igual ¡estúpidos y sensuales coreanos! —se quejó Jason con un gesto exagerado.

Chloe los observaba aliviada, ya que gracias a las bromas de esos dos, Greyson ya no volvió a preguntar cuál era el gran secreto que guardaba ella.

Un par de chistes más entre Jason y Greyson, y luego el cocinero tuvo que marcharse a toda prisa porque la cocina debía abrirse y debía poner en vereda a los ayudantes, en especial a Doug que en los últimos días se convirtió en la prueba viviente de que Dios a veces cometía errores.

.

.

.

Nora acomodó sus impecables gafas Chanel y entró al exclusivo restaurante.

Vestida con un impecable sastre de Carolina Herrera, destilaba elegancia en cada paso. No era difícil reconocerla como una ejecutiva de alto rango.

El maître la recibió con exquisita cortesía, sin siquiera verificar su nombre en la lista de espera.

Nadie se atrevería a hacerle eso a la todopoderosa vicepresidenta financiera de Earl London Bank y más cuando ella venía directamente a la mesa de un comensal que ya la estaba aguardando.

Robert Fleishman bebía un carísimo vino mientras veía llegar a la mujer.

Habia estado hablando con ella en varias ocasiones, para sondearla y finalmente poder reclutarla. Todo formaba parte de su estrategia de hacerse con la compañía de su sobrino. Bueno, no toda porque era imposible, pero si de una parte sustancial: quería el control completo de las filiales americanas, no como un mero CEO operativo, sino como Presidente del Directorio de la filial de Estados Unidos, quitando a Ethan del proceso.

Tenía ideado un plan de golpear las acciones de Ethan en la bolsa de New York y usando compañías de maletín hacer compras hostiles de las mismas. El resto de las acciones pensaba tomarlas, engañando al incauto de su sobrino Austin, el cual era una estrategia que podía usar ya sea con una confusión aprovechando que su sobrino no era muy listo con los negocios o caso contrario, podía urdir una colusión con el propio Austin, pero esto último lo veía poco probable ya que el chico era fiel a su hermano, no lo veía traicionando a Ethan.

Robert creía que las filiales americanas debían ser suyas, ya que él trabajó durante años por ellas.

Y le parecía injusto que Ethan se llevara el crédito por ellas.

La vicepresidenta financiera le parecía una mujer muy particular. Estaba enamorada de Ethan y pensaba usar la estrategia de manipulación con ella.

—A ti no te conviene que Ethan permanezca en Manhattan, ustedes están mejor en Londres y tú no necesitas estas molestias —le dijo Robert examinando el rostro de su contendiente.

— ¿Acaso me ofreces su amor? —rió Nora dándole un sorbo al vino—. Estoy aquí por curiosidad, no porque me tiente ninguna de tus propuestas.

—Pero viniste, aunque no te gusta Manhattan ¿no dice mucho de ti? —Robert se acercó un poco—. Si nos volvemos aliados, yo obtendré lo que quiero, por supuesto depende de la información que puedas entregarme y tu volverás a Londres, poniendo a resguardo a mi querido sobrino de las zorras neoyorkinas.

—No puedo creer que sólo me prometas eso —Nora enarcó una ceja.

—Cuando obtenga las acciones luego de la adquisición hostil, te daré un 15% ¿Qué te

parece? De ser una vicepresidenta financiera que puede ser despedida según el humor del CEO, vas a ser una accionista.

Eso dejó pensando a Nora y Robert captó que encontró algo que ambicionaba la mujer.

Ser accionista de una compañía importante y seducir a Ethan eran sus únicos temas de interés.

Robert sonrió maquiavélicamente.

Volvió a servirle otra copa a Nora.

—Consigue información que pueda usar para tumbar las acciones y hacer la adquisición hostil y puedo asegurarte que tu mundo cambiará, Nora.

La mujer no respondió, pero el simple hecho que hubiera aparecido y titubeaba ante los apetecibles premios que Robert le ofrecía ya permitía deducir su respuesta.

.

.

.

Chloe se sintió ociosa durante todo ese día, ya que según su itinerario debía servir el té a Ethan, pero él no apareció.

Tampoco tenía mucho que limpiar o cocinar porque había suficiente personal para eso y los mismos no le permitían inmiscuirse en sus tareas.

Estuvo ordenando la zona de servicio, revisando algo de la jardinería y cocinó algunos panqueques para Greyson que estaba con su Mac haciendo algo que él llamó programación y que a Chloe le pareció chino.

Como el niño también estaba ocupado, Chloe aprovechó para subir a la segunda planta y ordenar la zona de la cocina, que, aunque ya estaba limpia, era mejor que ver a otros trabajar.

También se encargó exprimir zumo y guardarla en el frigorífico.

Mientras miraba que más hacer, uno de los empleados apareció con una caja.

— ¿Qué es eso?

—Es una de las cortinas del despacho, y ahora regresó de la tintorería —informó el hombre.

Fue como una iluminación para Chloe.

—Déjeme acomodarlo a mí —le pidió la caja al empleado, quien la estudió unos segundos, pero se lo entregó.

—Eres la encargada del té y de asistir al jefe al club, así que supongo que poner unas cortinas no será mucho ¿quieres que te ayude?

Chloe negó con la cabeza.

—Sólo son unas cortinas, así que ve tranquilo, que yo me encargo.

El hombre se retiró, en parte feliz de no encargarse de esa tarea, conociendo la exigencia del jefe. Además, no le gustaba la idea de entrar al despacho sin que el señor de la casa no estuviere.

Sería un horror si se perdiera algo.

La joven entró al inmaculado despacho que estaba con muchísima luz natural a falta de cortinas.

Se ayudó con un cúter para abrir la caja y quitar la hermosa cortina gris de estilo sobrio.

Chloe no supo deducir el material, pero se notaba caro y sofisticado.

Estuvo un buen rato dilucidando la forma correcta de colocarla y cuando lo hizo, en vez de buscar la pequeña escalera del desván, optó por usar uno de los sillones que estaban en el despacho, con cierta malicia.

—Si él se enterara que puse mis pies en uno de los preciosos sillones donde sienta su trasero, se moriría…

Le tomó varios minutos extender la cortina, y corrió riesgo de caer una vez, pero pudo completar su tarea con satisfacción.

Bajó de la silla y desde una esquina admiró el trabajo que había completado.

En eso notó que uno de los breteles del cortinaje se desprendió, frunció los labios y se acercó alargando la mano sin alcanzar.

—Demonios —farfulló, dando algunos saltitos infructuosos intentando alcanzar los aros y volverlas a meter a la barra.

Y fue allí como un inexplicable dejavú que la transportó hace casi dos años atrás.

Un aroma amaderado y masculino se materializó tras ella y un brazo se alargó y sin el menor esfuerzo cogió el anillo y lo incrustó a la barra.

Chloe se dio la vuelta y se topó frente a frente con Ethan, quien subrepticiamente había entrado a la habitación.

El corazón de ella comenzó a latir con una fuerza inusitada. No quería, pero no podía evitarlo.

Peor aún, los profundos ojos azules no se despegaron de ella como si quisieran absorberla desde su altura, porque él era muchísimo más alto haciéndola sentir tan pequeña e insignificante frente a él.

Quedaron varios segundos en silencio, sólo mirándose, con sólo el temblor de sus corazones como testigo de la tensión y el nerviosismo que se instauró entre ellos.

Al menos ella así lo sentía.

Como si el pasado volviera a susurrarle al oído y ella volviera a escucharlo.

Sus manos temblaron ante la nostalgia y el revivir la melancolía por el amor perdido que sólo superó gracias a Alec.

Estaban tan cerca, que solo bastaría que él hiciera un movimiento hacia abajo y sus labios volverían a tocarse como hace mucho tiempo.

Y si él no lo hacía, ella se atrevería a saltar como deseaba desde lo profundo de su corazón.

Pero la cordura ganó y despertó de ese sueño.

—Debería ir a la cocina —bajando la cabeza para que ya no viera sus ojos y saliendo de la encerrona donde estaba con él—. Agradezco la ayuda —fue lo único que le ocurrió para decir antes de salir a toda prisa del lugar.

.

.

.

Ethan la vio marcharse.

Sus inútiles anhelos hubieran querido detenerla.

Pero él mismo se buscó tener estas tontas sensaciones, pero al acercarse a ayudarla a colocar esa estúpida cortina y tenerla tan cerca fue un recordatorio de que lo él tanto quiso una vez y que ahora se esforzaba por odiar.

Se frotó el puente de la nariz.

Debía grabarse en la cabeza que esa mujer no era inocente por más que se mostrase todo el tiempo como tal.

Ella ya le rompió el corazón una vez.

No volvería a caer en sus juegos de manipulación.

Ahora él tenía el poder y pensaba usarlo.

CAPITULO 13

.

.

.

— ¿Podrías ir por Alec? —pidió Chloe hablándole al móvil.

Del otro lado recibió una respuesta afirmativa por parte de Jason, quien le dijo que Lena acababa de terminar su turno y se ofrecía a ayudarla.

—Sólo serán un par de horas —pidió la joven

— ¿De nuevo Ethan te hizo algo? Noto tu voz algo extraña —preguntó Ethan

—Es que creo que la del problema soy yo y necesito hacer algo. Prometo contarte esta noche ¿sí?

Chloe tranquilizó a Jason con aquella respuesta.

La escena en el despacho, donde él apareció por atrás de ella, era una que no se le borraba de la cabeza y eso estaba muy mal. Le hacía replantearse muchas cosas.

Sus sentimientos estaban confusos y eso que creyó que podía mantenerlos a resguardo, pero afloraron al mínimo toque de ese hombre maldito.

Tuvo que salir huyendo y buscar cobijo en sus ideas.

Desde el comienzo todo estuvo mal, comenzando por el leonino contrato que fraguó él y que ella aceptó. Pero lo peor venía de antes cuando él se hizo pasar por otro para acercarse a ella y conquistarla. Para después repudiarla y desaparecer.

Y aparecer años después con este numerito donde ella debía fungir de sirvienta suya.

Por Gina y por el bienestar económico de Alec había aceptado, pero ahora, que de nueva cuenta sus sentimientos se tambaleaban, se replanteaba si debería soportarlo.

No entendía los motivos de él para hacerle esto.

—Quizá debería alejarme antes de que me haga daño de nuevo…—se decía la muchacha mientras miraba la ventanilla del metro.

Al saber que Jason y Lena podrían encargarse de Alec, tomó una línea metro para ir no tan lejos de Tribeca.

Era el único lugar que se le ocurría para ir a pedir ayuda. Ni siquiera sabía si se le darían, pero si iba a salir de Services and Clean, necesitaba un colchón económico.

Con respecto a proteger a Gina, estaba dispuesta a humillarse a Ethan para que la perdonara.

Total, sólo sería una vez antes de hacer lo posible para no volver a verlo.

Salió de la boca del metro y caminó un par de cuadras antes de llegar frente al imponente edificio del Luxury Hotel, que era donde trabajaba su madre hace treinta años.

Tuvo que girar para entrar por la parte trasera del edificio, donde ingresaban los empleados y estaba los vigilantes que ya la conocían, para preguntar por su madre.

Los empleados que eran muy antiguos saludaron a Chloe con calidez, ya que prácticamente la vieron crecer. Le dieron un sillón para que sentara y hasta Hugh, el más antiguo le trajo una botella de zumo fresco.

— ¿Mamá está muy ocupada?

Hugh hizo un ligero gesto adusto. El viejo no quería ser entrometido, pero era claro que Naomi no era muy adepta a recibir a su hija Chloe ya que no se mostró muy entusiasmada.

— ¿Sabes si se ha metido en algún problema? —fue la única pregunta que hizo Naomi cuando Hugh le avisó que Chloe quería hablar con ella.

—Parece que quiere hablar…

—Cuando termine mis tareas, no lo haré antes —y la mujer fingió revisar papeles.

Al viejo vigilante le daba pena. Y más sabiendo que Chloe fue la hija favorita del fallecido marido de Naomi, que en paz descanse. Que muerte tan injusta la de ese hombre.

Chloe se sentó a esperar pacientemente, que era lo que tocaba.

Casi una hora después, los tacones de los zapatos negros de Naomi la hicieron quitarse la modorra de la duerme espera.

Al llegar, Naomi la examinó de pies a cabeza, como buscando el probable motivo que hizo que Chloe la buscara y la llevó aparte.

—Espero que no te estés embarazada de nuevo —fue lo primero que le dijo

Chloe se decepcionó de saber que su madre siempre esperaría lo peor de ella. Nunca comprendería esa distinción.

—Vine a pedirte si puedes conseguirme un cupo en el hotel.

— ¿No me digas que volvieron a despedirte? —Naomi enarcó una ceja

—Quiero renunciar —Chloe tampoco pensaba decirle la verdad a su madre. Era demasiado complicado—. Y necesito un trabajo para mantener a Alec.

—No hay vacancias —le anunció Naomi

—Pero una recomendación firmada por la maître más antigua de un hotel de esta ciudad será carta libre para que me sea fácil conseguir empleo en otros hoteles o restaurantes —le pidió Chloe.

—No.

— ¿Qué…?

—Lo que oíste ¿Por qué daría una recomendación para ti? No eres de fiar, sólo mira cómo quieres renunciar sólo porque te pica el culo. No voy a arriesgar mi buen nombre en ti —refirió Naomi con dureza.

Chloe sabía que era difícil contar con su madre, pero al menos pensaba que podría fingir tenderle una mano a última hora, en sus horas más oscuras.

¿Pero que esperar de alguien que echó de la casa a su propia hija y nieto sólo porque molestaban a su favorita?

Los ojos de Chloe se pusieron vidriosos, intentando entender el desprecio de su propia madre.

—Addison no responde hace semanas y ya nunca la veo ¿sigue en la ciudad? —preguntó por su hermana, con quien nunca fue cercana, pero al menos sí la veía mucho paseando por Tribeca.

Por el rostro de Naomi, Chloe entendió que eso era terreno espinoso.

Sin duda Addison había vuelto a meterse en algún problema y Naomi por orgullo nunca se lo

diría.

Que familia tan difícil.

—En vista que no vas a ayudarme, no tengo nada más que hacer aquí —Chloe dio la media vuelta y caminado unos pasos, cuando repentinamente volvió sobre sus pasos a increpar a su madre—. ¿¡Porque no puedes hacer por mí, aunque sea un poco de lo que haces por mi hermana!?

Naomi se sorprendió porque Chloe nunca tuvo una reacción como ésa y siempre aceptó pasivamente todos los desplantes y siempre regresando pese a todo.

— ¿Qué me dijiste? ¿Cómo te atreves?

— ¿Dónde está Addison? —preguntó Chloe haciendo una sonrisa irónica.

—No es tu incumbencia, pero ella está en Los Ángeles, haciendo algo de su vida a diferencia de ti.

—A ver ¿Los Ángeles? ¿y que es en esta ocasión? ¿ser actriz o cantante? Ambas sabemos que mi hermana es cualquier cosa menos eso. Y tú la apoyaste ¡prácticamente usaste todo el dinero que quedó de la indemnización de papá en ella!

La respuesta de Naomi fue categórica. Le dio una cachetada a Chloe, quien tampoco se sintió sorprendida porque lo esperaba.

Sólo quería oír que su madre admitiera las injusticias. Chloe no era estúpida. Su madre cobró una indemnización de doscientos mil dólares por la muerte de su padre. Dinero que vino en nombre de ella y sus dos hijas menores. Gran parte se utilizó para comprar el piso donde vivían en el Bronx. El resto se evaporó.

Y Chloe sabía que gran parte de ella se destinó en Addison, la favorita de Naomi, en cursos de piano, ballet, modelaje, idiomas y cualquier cosa que surgiera con tutores privados.

A Chloe no le importaba ese dinero, pero quería que su madre lo admitiera.

—Largo —le exigió Naomi

—Primero quiero saber por qué nunca me quisiste como a Addison. Te prometo que ya no volverás a verme a mí y a tu nieto, es un regalo que voy a darte por haberme criado luego de la muerte de papá.

El rostro de Naomi se descompuso.

— ¿Realmente quieres saberlo? ¡Porque tu padre te quiso más a ti que a mí y a Addison juntas! Él muy tonto incluso amenazó con echarnos de la casa cuando le dije que quería anotar a Addison en una escuela privada ¿acaso está mal? Así como él te adoraba, yo tenía el derecho de adorar a la que quisiera. Lo mejor que hizo fue morir y generar ese dinero, o de lo contrario él no nos hubiera dejado nada.

Chloe retrocedió al oír eso.

Ya no podía respetar a su madre luego de esto, comenzó a lagrimear pensando en lo injusto de la vida y extrañando a su padre.

Su madre siempre le guardó rencor por eso.

— ¿Y porque crees que papá me prefería a mi…?

—Ese idiota decía que Addison acabaría sus días en algún lupanar si no dejaba de mimarla ¿porque debo de ser condescendiente con él? Si no pude vengarme de sus palabras en vida, al

menos seré dura y estricta con su hija preferida —finalmente admitió Naomi—. Y al final, se cumplió porque la que resultó embarazada de un desconocido, fuiste tú quien trajo vergüenza a la casa.

Ambas, madre e hija quedando mirándose, luego de aquellas duras confesiones.

Naomi no iba a ayudarla.

Así que Chloe simplemente dio la vuelta para regresar a casa. Allí no había nada para ella y menos para Alec.

Oyó que su madre la llamaba por su nombre, pero Chloe decidió ignorarlo y apuró los pasos.

Prefería llegar a casa y abrazar a la única persona que siempre estaría de su lado: su hijo Alec.

.

.

.

Esa noche Chloe durmió poco, pensando en sus opciones. Lo de su madre le dolió mucho y aunque encontró algunas llamadas perdidas suyas, no pensaba devolvérsela.

Todavía estaba el otro asunto.

Ethan.

Era un hombre impredecible y ella necesitaba salir de él. No podía ser un buen hombre quien era capaz de fingir como él.

Debía comenzar a buscar otro empleo en sus horarios de almuerzo hasta tener el valor para enfrentar a ese hombre y pedirle la resolución del contrato que perjudicaba a Gina.

No tenía idea de cómo hacerlo y si él la escucharía, pero tenía que intentarlo.

Claramente él no era una buena persona y ella estaba cayendo de nueva cuenta en su maldito hechizo.

Al día siguiente, se presentó a trabajar temprano como siempre, saludando a los empleados que ya habían llegado.

Siempre solía cambiarse al uniforme primero, pero encontró la habitación de servicio con llave, lo cual no era extraño ya que a veces Greyson entraba y solía llavearlo al salir con tal distracción que se llevaba la llave al irse.

Chloe decidió subir las escaleras y buscarlo en la segunda planta. Ethan solía estar en la caminadora a esas horas y no había peligro de encontrarlo, pero se quedó en la entrada cuando vio que en el salón estaban Ethan y Greyson conversando.

Chloe permaneció oculta y lo vio todo.

—Es tu abuela, Greyson y esto es sólo dinero. No te preocupes y nunca más me ocultes que estás pasando estas necesidades.

—No quería molestar y pensé que podía cubrirlo con la asignación.

Ethan acarició la cabeza del pequeño.

—Haré unas llamadas y enviaré gente para que paguen esa multa y trasladen a tu abuela en el mejor geriátrico y control de adicciones. Me aseguraré que tenga la mejor atención.

—Gracias, hermano mayor —le dijo Greyson muy agradecido.

Luego de que Ethan desapareciera de escena, Chloe entró junto a Greyson. Estaba muy sorprendida del trato tan fraternal que le daba al niño. De hecho, nunca antes los había visto interactuar.

Se acercó a Greyson que lagrimeaba emocionado. El niño al verla, se quitó rápidamente las lágrimas y adoptó una posición de autosuficiencia.

—Que conste que no estoy llorando ¿eh?

—Todavía me sorprende que ése hombre pueda ser amable —comentó Chloe.

—Y no sabes cómo es, es sólo eso.

— ¿Por qué le dijiste hermano mayor?

El niño parecía muy conmovido.

—Él me rescató de las calles cuando tenía ocho años, cuando intenté robarle el móvil cuando estaba por abordar un coche —recordó el niño dejando boquiabierta a Chloe—. En Londres, hay grupos criminales que reclutaban niños para hurtar cosas en zonas caras. Mi único familiar es mi abuela, que es una adicta que me vendió a ellos —recordó Greyson

—Por dios…

—Ethan no sólo me perdonó y me tuvo paciencia porque yo era muy conflictivo. Me sacó de las calles e hizo que me escolarizaran, en unas pruebas resultó que tengo el IQ más alto de lo normal, lo que explica que sea más listo que tú o Jason —rió—. Ahora volvieron a arrestar a mi abuela y quise enviarle todos mis ahorros porque, aunque me haya vendido sigue siendo mi abuela. Ethan me detuvo y ofreció hacerse cargo de ella.

Chloe escuchaba asombrada aquella historia inverosímil.

—Algún día, quiero ser el principal asistente de Ethan en el Banco y protegerle como él me protegió a mí. Mientras me conformo con serlo en su hogar —reflexionó el pequeño de doce años—. En fin, creo que me estoy volviendo un poco loco para contarte estas cosas, pero supongo que noto que eres confiable y no alguna loca.

Chloe sonrió y tuvo ganas de abrazar a Greyson luego de oír su emotiva historia.

Eso y que le daba una visión desconocida de Ethan para ella.

Ella siempre lo había visto de una forma, conocido de un solo modo. En un único prejuicio.

Pero aparecía este testimonio y comenzaba a plantearse si tal vez detrás de todo lo que pasó entre ellos, quizá pasó algo y ella no estaba enterada.

Si Greyson confiaba tanto en él, quizá no era el villano que ella creía.

—Y bueno, parece que vamos a ser amigos —le dijo Greyson dándole una palmadita en el hombro—. Yo te conté mis secretos y ahora te toca a ti.

Chloe rió nerviosamente.

— ¿Qué secretos puede tener una empleada del hogar que viene en metro todos los días?

Greyson sonrío de lado, viéndola con sospecha.

—No sé, tu dime —refirió el niño—. Háblame del gran secreto que cargas.

— ¿Qué? —Chloe se asustó.

—Que no soy sordo y alcancé a escucharlo cuando hablabas con el bocazas de Jason ¿de qué gran secreto hablaban?

CAPITULO 14

.

.

.

Robert observaba los documentos que Nora le había traído.

Los estudiaba con detenimiento mientras la mujer aburrida se limitaba a mirarlo y beber del carísimo vino que ordenaron.

Llevaban semanas en aquella asociación ilícita y siempre en el mismo restaurante para que pareciera un elegante almuerzo de trabajo. Tampoco importaba si los veían porque no era extraño que la vicepresidenta financiera de un banco se viera con el encargado de negocios de la filial local.

Robert puso los documentos a un lado.

—Esto no es suficiente, son simples movimientos de inversión privada ¿crees que sólo con esto podré hacer algo para poder tumbar sus acciones?

—Es información confidencial y me costó conseguirla, ya que él no tiene casi nada en la oficina.

Robert bufó.

—O quizá debería cuestionarme tu ayuda ¿realmente estás en esto? Necesito más datos financieros y en particular de sus acciones de voto preferente —Robert le señaló los papeles—. Esto no me sirve ni para limpiarme el trasero.

— ¡Por supuesto que estoy en esto! Yo más que nadie quiero que volvamos a Londres, lejos de esta podredumbre de ciudad —Nora cruzó sus brazos—. Tiene una fijación extraña por una sirvienta de su casa y ya no soporto esa idea.

Robert pestañeó confuso y luego se echó a reír sin que pudiera evitarlo.

— ¿Qué…que? ¿mi estúpido sobrino anda tras una sirvienta?

—Ríete lo que quieras, no es gracioso para mí. Conozco muy bien a Ethan y nunca lo vi tan preocupado por alguien, si hubieras visto como la cargó en el club frente a todo el mundo y despidió a Brett porque fue grosero con ella.

—Con razón ya no había visto a ese tonto…

—Así que no cuestiones mi lealtad en estos planes, soy la primera interesada en regresar de donde nunca debimos haber salido. Odio este lugar y a sus mujeres.

A Robert le costaba relacionar aquella particular imagen de su sobrino persiguiendo a alguien del servicio, pero, aunque no le servía, decidió tener en cuenta esa información.

Aun así, la documentación que le trajo Nora no le servía.

—Austin Spencer volverá a Manhattan —comentó Nora mientras cortaba el filete.

Robert levantó la cabeza. Eso sí era interesante. No esperaba la llegada de ese idiota tan pronto, pero eso era bueno, porque podía ir trabajando en su sobrino mientras Nora traía

información más factible de utilizar en contra de Ethan.

—Entonces puede que los planes se adelanten un poco y deja de pensar con la vagina antes que el cerebro, porque ambos sabemos que Ethan tiene esos datos que preciso para poder joderle la existencia. Así que ingéniate para conseguirlo, porque si no eres capaz, entonces que no te extrañe que mi sobrino elija a una sirvienta antes que a ti —le conminó él.

.

.

.

Chloe había zafado por poco de las preguntas de Greyson el día anterior. Se hizo nota mental de que debía ser más cuidadosa al hablar.

También tenía la mente confusa.

Esa semana fue difícil con la pelea con su madre y todo lo que pasaba con Ethan.

Él estaba muy ocupado y parecía no tener tiempo para incordiarla, porque iba temprano a la oficina y regresaba cuando ella ya se iba. No había vuelto a llevarla a ningún club.

Es por eso que Chloe no estaba segura de seguir con la idea de renunciar, porque el panorama cambió un poco desde que Greyson le contara esa faceta de Ethan que desconocía.

Chloe pensaba eso mientras vigilaba la tetera. Aunque Ethan no estuviera, ella debía tener té caliente en todos los horarios, justamente era una de sus principales funciones.

Lo estaba haciendo en la cocina de la segunda planta cuando escuchó el sonido del ascensor privado proveniente del subsuelo.

Tenía que ser Ethan.

La puerta se abrió y reveló a dos hombres que llevaban a uno en el medio.

Eran Henry el chofer y Michael el secretario trayendo a Ethan.

— ¡Oh por dios! —Chloe se asustó

—No es nada, ya se le ha inyectado medicamentos. Necesita descansar ¿su habitación está lista? —preguntó Michael

—Si…si…pero —Chloe estaba confundida.

Michael y Henry pasaron rápidamente a llevarse a un Ethan algo desvanecido. Chloe los siguió pese a que nunca entró a esa habitación. Le daba cierta vergüenza y permaneció en la puerta mientras los hombres lo acomodaban en la cama.

Henry fue el primero en salir, pero Michael al hacerlo se quedó junto a ella.

—Tiene fiebre, así que te pediría que le tengas té listo junto a su cama —Michael miró su smartwatch—. Supongo que enseguida le baja la fiebre, es culpa de la presión arterial baja.

Al escuchar eso, Chloe tuvo un automático dejavú cuando en una de sus salidas, en aquel verano de hace casi dos años, cuando Ethan poco acostumbrado al excesivo calor neoyorkino tuvo que parar a buscarse una limonada con azúcar para mejorar su tensión arterial.

De nueva cuenta el clima neoyorkino y las presiones le estaban pasando factura.

Michael se retiró y ella quedó mirando al hombre convaleciente sobre la cama.

No se atrevía a entrar completamente. No tenía autorización para eso.

En eso una idea hizo mella en ella, así que bajó rápidamente los escalones para salir de la

casa y correr unas cuadras a buscar limones de una verdulería.

Al regresar a la casa, se puso a exprimirlos para tener listo una limonada nueva y recién hecha, mucho mejores de lo que podía comprarse de las mejores tiendas.

Desechó el té anterior y volvió a preparar otro desde cero.

Quería alistar una bandeja bien completa y colocarla junto a su cama.

Té y limonada.

Añadió unas galletas, aunque no estaba segura de que los comiera porque a él no le gustaban las cosas dulces.

Portando la fuente bien arreglada entró a la habitación, que era grande y al poner un pie dentro era posible aspirar un delicioso y nostálgico aroma amaderado.

El olor de Ethan estaba impregnado en el ambiente como un recordatorio melancólico para Chloe de que él significó para ella una vez.

Y lo que aún seguía significando, aunque hiciera lo posible para negárselo.

Él hizo un movimiento y la manta verde cayó al suelo.

Ella se acercó, lo cogió y cuando deslizaba la manta para volver a cubrirlo, una mano cogió su brazo, asustándola.

Era Ethan, quien seguía con los ojos cerrados y parecía estar delirando en sueños como había oído que pasaba con las personas en estado febril.

—*Me gustabas tanto…pero tenías que romperme el corazón. Estoy aquí, aunque pudiera estar a un millón de millas de distancia*…—murmuró él con unas palabras apenas audibles, pero ella los entendió claramente.

Chloe se sobresaltó y se desasió del agarre con cierto cuidado de no despertarlo o algo.

Su corazón y sus piernas temblaban como si fueran un solo.

¿Qué podría estar delirando Ethan…?

Para una mujer con los sentimientos tan alterados como los de ella, lo único que sobraba era huir a toda prisa.

Bajó los escalones a toda prisa sin siquiera responder el saludo de despedida de Greyson, que se quedó más aturdido que ella.

Tenía que recurrir a su método más confiable en ese momento, que era huir.

No es que quería ser grosera, pero en ese momento, cualquiera que la viera seria fácilmente capaz de deducir que estaba enamorada de Ethan Spencer y le costaba resistirse a él como un borracho de una cuba de caña.

.

.

.

Doug arrojó el cigarrillo a un lado, molesto consigo mismo.

No en balde, Jason siempre le decía que la gente era estúpida pero que Doug abusaba del privilegio. Pero desde que supo que Chloe trabajaba de sirvienta en la casa de unos ricos, tuvo clara que vendría a acecharla y controlar que no tuviera novios escondidos en el camino. Tanto que se fingía santa y se convirtió en madre soltera.

Doug no podía superarla por eso.

De boca para afuera, se pasaba gritando improperios e insultándola, pero por dentro moría de ganas de volver a su lado, incluso sería capaz de aceptar al bastardo con tal de volver a tenerla.

Siempre la vigilaba, abrumado por los celos y la melancolía, y hubiere sido siempre lo mismo, salvo aquella vez que él salió para reclamarle como siempre a la salida del trabajo y de la nada, ese inglés de nariz estirada que se la robó en el pasado, salió a defenderla.

En ese momento, Jason y los demás lo quitaron de allí, además que los celos le nublaron el juicio, pero con el transcurrir de los días y ayudado por internet, acabó dándose cuenta que el maldito chofer no era simplemente eso.

Que ese desgraciado resultaba todo el maldito dueño de esa mansión y era dueño de un banco según Google.

Sus fotos en los buscadores confirmaron que se encontraba ante un potentado, con él que nunca podría enfrentarse de ninguna forma.

Pero también pudo tener más tiempo para razonar sobre aquella pelea, donde él defendió a Chloe.

¿Él snob sabía que Chloe tenía a su bastardo?

Si era así ¿Por qué trabajaba de sirvienta? Se suponía que tuvieron una historia de amor intensa, de la que él fue testigo en primera fila.

No tenía sentido.

Pero todo su resentimiento le daba lugar a nuevas ideas a las que quizá podría quitarle algún provecho.

Que un millonario embarazara a su sirvienta podría ser material para esas revistas de jet set que tanto se compraban en Manhattan.

Quizá no era mala idea monetizar el dolor de su ruptura con Chloe.

CAPITULO 15

.

.

.

—Señores miembros del directorio, pasaremos a la primera orden del día —Ethan dio inicio oficial a la reunión de accionistas del Earl London Bank. Muchos vinieron desde Inglaterra para participar y dar sus votos al Presidente de la Compañía, quien abría la asamblea con su plan maestro: adquisición hostil del American Bank para absorberlo por completo y hacerlo parte de la gran expansión americana de su propio banco.

Era un proyecto secreto en el que venía trabajando arduamente hace meses, sin informar siquiera a la vicepresidenta financiera y menos a otros directivos.

Si estaba en planes de ellos, imponerle alguna traba a la expansión en Estado Unidos, se quedarían sin argumentos al ser informados de la idea del control de capital y votos del American Bank, que una vez adquirido pasaría a formar parte del Earl London Bank.

El único que conocía de ello era Michael, quien se encargó de algunos trámites.

Los miembros del directorio observaban pasmados la presentación de Ethan, quien procedió a explicar su ambicioso plan ¿Cómo oponerse a algo que los haría aún más ricos y prestigiosos?

Ethan sonreía internamente mientras terminaba de explicar los gráficos y las proyecciones en las que estuvo trabajando arduamente y que prácticamente lo llevaban a dormirse a medianoche. Tanto que dos días antes, tuvo una baja de presión y fiebre.

Por cierto, los vagos recuerdos de aquella duermevela de fiebre se le presentaban como imágenes vividas en su mente y tenían un rostro: Chloe.

Pero no era hora de pensar en eso y siguió explicando.

—Necesitamos votar para completar la adquisición hostil de American Bank e inclusive hice uso de parte del presupuesto reservado para liberar un adelanto de cien millones de dólares por la compra, así que señores, la cancha de votación es vuestra. Es hora de hacer a nuestro banco mucho más grande y prestigioso de lo que es —Ethan hizo un gesto a Michael, quien manipulaba un IPad—. Iniciaremos las votaciones a mano alzada, Michael hará el conteo.

Los rostros sonrientes de los miembros del directorio ya le daban una idea a Ethan de como irían los votos.

Esto le daría una posición prácticamente inexpugnable a su labor como CEO y Accionista Mayoritario.

Su tío Robert fue el primero en alzar la mano dándole el voto positivo.

En ese momento, algunos móviles comenzaron a sonar y las personas comenzaron a revisarlo.

Cuando Ethan les iba a pedir orden para seguir con la votación, los rostros pasmados de esos accionistas lo desconcertaron.

—Señor, tiene que ver esto —Michael se le acercó rápidamente con el IPad a mostrarle unas

noticias que saltaban en todos los portales de noticias y redes de Wall Street.

"*American Bank emite bonos para aumentar deuda e interpone acciones legales para bloquear adquisiciones a futuro a modo previsor…"*

Ethan deslizó la pantalla y todos los portales hablaban de lo mismo.

Esto tenía que ser una maldita putada.

Michael conversaba por teléfono mientras él revisaba impávido aquellas inesperadas noticias.

Tenía que ser una broma, era imposible porque hasta ayer él tenía absolutamente listo para acabar la mayor adquisición hostil de los últimos veinte años en Manhattan.

Michael colgó y se acercó con rostro descompuesto a hablarle al oído.

Le confirmó que habló con el corredor y con su representante legal en la Bolsa: la puta información era cierta.

Ethan cayó sentado al sillón mientras todos los accionistas hablaban todos juntos de aquel desastre.

—Las votaciones no pueden seguir, invertir en American Bank ya no es atractivo si emitieron más bonos de deuda, sin hablar del recurso legal que interpusieron —dijo un accionista

Casi al unísono, todos alzaron la mano, pidiendo que la junta se cancelara y se pidiera nueva fecha, pero para que el presidente Ethan Spencer explicara a la junta como haría para recuperar los cien millones de dólares utilizados como adelanto.

El único que no votó ni alzó la mano fue su tío Robert, quien se mostró afligido y se acercó a darle consuelo.

—Sobrino, es mejor que se levante la junta de momento.

— ¿Y dejarlos que pidan fecha para sancionar al CEO por el adelanto? —Michael respondió enfadado.

Pero Ethan detuvo a su secretario.

—Están en su derecho, que se levante la sesión y fijen la maldita fecha —ordenó Ethan—. Una vez que todos se vayan, llama a los abogados y que inicien una investigación sumaria de esto. Necesito saber quién diablos pudo filtrar esta noticia para que los idiotas de American Bank se adelantaran de esta forma.

.

.

.

Alec había amanecido con un poco de malestar estomacal.

Chloe no iba a dejarlo en la guardería en ese estado y pensaba llevarlo al centro comunitario del Bronx.

Le envió un mensaje de texto a Greyson avisándole que tenía un problema familiar y que llegaría muy tarde.

En parte estaba tranquila de que nadie la necesitaría con demasiada urgencia ya que Ethan, a quien ella debía atender, últimamente no se encontraba casi en la casa y de hecho la última vez que lo vio fue hace dos noches, cuando él acostado con fiebre, tuvo un reflejo y le cogió el brazo diciéndole palabras que aún no superaba.

La mujer se sacudió la cabeza, no era hora para pensar en esas tonterías.

Con Alec en brazos, subió a un taxi y pidió rápidamente ir al centro clínico gratuito de Bronx donde Alec era paciente registrado.

Sólo permanecieron una hora en la clínica, porque Alec prácticamente ya mejoró antes de ser atendido. Probablemente sólo fue un ligero malestar a causa de la leche de formula.

—Puede dejarlo en la guardería, solo le faltó eructar luego de la cena—le indicó el médico—. No le voy a prescribir nada porque el bebé ya está bien y usted puede ir a trabajar tranquila. Le haré la nota.

Chloe abrazó a Alec.

No fue más que un susto, pero en lo que se refería a su hijo, para ella nunca eran suficientes los cuidados.

La guardería estaba a menos de cien metros de la clínica y fue directamente caminando a dejar al bebé a quien dejó al cuidado de las competentes cuidadoras de la guardería luego de llenar de besos la cabecita de Alec.

Luego salió a coger un taxi para ir a trabajar, prefería gastar unos dólares y llegar antes. Si iba en metro iba a tardar más.

Cuando llegó frente a la casa, se apresuró en teclear su código de acceso y la puerta se abrió.

Saludó a los empleados y corrió hacia el área de servicio para cambiarse al uniforme.

Subió rápidamente los escalones mientras repasaba mentalmente sus tareas.

Además del té, tenía que limpiar las alacenas de la cocina, limpiar el frigorífico y preparar el zumo fresco que se guardaba diariamente. Tenía que hacer de naranja y zanahoria.

Además, Greyson le había pedido si podía prepararle unas hamburguesas caseras para cuando él viniera de sus exámenes.

Greyson tenía doce años y en Londres acudía a una escuela especial para niños con su dotación alta, pero se había tomado una licencia para acompañar a Ethan a Manhattan. Para no perder ritmo en estos meses, cogió unos cursos especiales que impartía Columbia sobre informática para niños con sus capacidades. Hoy estaban de exámenes.

Cuando Chloe ingresó el código de la puerta y la empujó se topó con la sorpresa de que un hombre que no conocía estaba sentado en uno de los sofás riendo por un programa de la televisión.

El hombre la miró y sonrió para seguir viendo su programa.

Chloe cogió del brazo a otro de los empleados que pasaba para saber quién era el recién llegado.

—Es el señor Austin Spencer, el hermano menor del CEO.

Ella siquiera imaginaba que él tuviera un hermano.

— ¿Señorita? —oyó que la llamaba

— ¿Señor? —Chloe al principio no creyó que la llamaran a ella.

— ¿Podría traerme té y bocadillos de pepino? —le pidió

—Sí, si claro —se apresuró a afanarse en la cocina. Recientemente había tenido que aprender las recetas de ese bocadillo de pepino tan consumido por los ingleses porque Ethan los devoraba

con el té y claramente su hermano no era diferente.

Sacó los ingredientes y puso la tetera.

Ya estaba acostumbrada a prepararle la merienda a un inglés exigente y ya era experta, el truco era batir bien el queso untable, la mayonesa y realizar una mezcla perfecta con cebollinos y eneldo antes de colocar los pepinillos.

En menos de quince minutos ya lo tenía resuelto, preparó la bandeja bien *aggiornada* con la taza, la tetera y la bandejita para los bocadillos. Se los acercó al chico que seguía riendo frente al televisor.

Fue ahí que Chloe pudo ver mejor sus rasgos.

Era un chico muy rubio y de ojos claros, pero sus facciones definitivamente lo delataban como hermano de Ethan, en una versión más azucarada y joven.

Era claro que era un joven sin preocupaciones y como dijo el otro empleado como chisme, este joven se pasaba viajando por el mundo.

Le acercó la fuente y el chico lo cogió con amabilidad.

Con su sonrisa tan fresca era claro que lo único que tenía en común con Ethan era el parecido físico. La similitud acababa ahí porque era bromista y muy sonriente.

—Perdone por hacerla trabajar extra, imagino que ya debe tener suficiente con mi hermano —Austin le señaló el otro sofá—. Tome un descanso, coja un bocadillo y una taza de té antes de seguir en lo suyo.

—Es que no creo que eso sea correcto…

—Vamos, que soy un europeo del mundo. No soy un termo como mi hermano.

El comentario le causó risa a Chloe y no pudo evitarlo.

Definitivamente este Austin era muy agradable.

.

.

.

Michael miraba a su jefe y temía que este explotara de la furia, pero Ethan permanecía silencioso.

Al eficiente secretario de Ethan le tomó menos de una hora tener certeza de lo que ocurrió para que el negocio estrella de Ethan cayese estrepitosamente y peor aún, les tomara de sorpresa.

La junta se levantó con una nueva fecha de para una junta extraordinaria donde se iban a analizar las consecuencias del negocio fallido, principalmente por el desembolso. Definitivamente el CEO debía ser penalizado por tomar una decisión financiera errada de estas características.

El rostro de Ethan cambió completamente cuando Michael le dio el nombre del traidor que lo vendió para perjudicarlo. Justamente ahora se dirigían al triplex para encarar a ese desgraciado.

Michael incluso preparó la llamada a la policía para reportar el robo corporativo, pero Ethan extrañamente lo detuvo.

Así que imaginaba que Ethan le tenía preparada una cosa aun peor al felón intrigante.

Henry guio el coche directamente a la entrada del subsuelo del triplex.

Habían llegado ya a la casa.

.

.

.

Ethan había sufrido una derrota estrepitosa en la junta, pero de los negocios era sencillo recuperarse. Para la siguiente junta podía pensar en otra estrategia.

Eso pensaba hasta que Michael le susurró el nombre de la persona que lo traicionó.

Fue eso lo que lo dejó en un estado casi de negación, así que necesitaba que ella se lo explique mirándolo a los ojos.

El ascensor marcó la segunda planta y cuando cruzó el umbral, ya vio una escena que hizo que el estado de negación en la que se hallaba inmerso, se hiciera trizas y diera lugar a otros aún más intensos de rabia, que despertaron antiguos demonios.

Su hermano Austin había llegado.

Y se encontraba coqueteando y divirtiéndose con Chloe en el salón principal.

Él reía con ese habitual carácter suyo majo y dandy. Ella correspondía sus sonrisas.

Recordó que todo comenzó por causa de eso.

Porque él quiso rescatar a su estúpido hermano de las garras de ella, y al final él mismo terminó engañado, aunque debía ser lo contrario.

Definitivamente las zorras no cambiaban.

—Chloe Davis —la llamó Michael, viendo que Ethan no reaccionaba, solo mirándola con odio.

La mujer se extrañó, pero se acercó y parecía atemorizada por la mirada de Ethan en ella.

— ¡Hermano! —saludó Austin

—No sabía que llegabas antes —fue lo único que le respondió Ethan sin despegar sus ojos de Chloe.

Austin iba a seguir con sus bromas, pero notó que se instaló una extraña tensión entre los allí presentes.

— ¿Sirvo té? Tengo bocadillos listos —ofreció Chloe.

Finalmente, Ethan pudo sacar una voz que aterraría al más valiente.

—Venía decidido a preguntarte los motivos que tuviste para robar información de mi ordenador con un sistema de respaldo y venderlo a un rival que arruinó mis planes, pero cambié de idea al verte coquetear con mi hermano de nuevo, cosa que no es nueva para ti. Eso me recordó con quien estoy tratando.

— ¿Qué…? —Chloe pestañeaba confusa —. ¿De qué hablas?

Michael se adelantó, abriendo su IPad.

—No lo niegue, usted tomó información del ordenador personal del señor Spencer hace dos noches cuando él estaba enfermo y aprovechando que había quedado encendido y a merced suyo.

— ¿Robar información? ¿estáis locos? —Chloe comenzó a horrorizarse

—Tenemos pruebas suficientes para denunciarla a la policía por espionaje corporativo, su código de acceso fue el único ingresado a esas horas y aunque los sistemas de circuito de la casa

se dañaron en ese horario, lo cual presumo que fue obra suya, tenemos otra prueba aún más contundente ya que me entrevisté con el señor Leonard, un accionista mayoritario de American Bank, compañía que el señor Spencer intentaba adquirir , y él confesó que una mujer llamada Chloe Davis se contactó con él y le vendió la información de los planes del señor Spencer, esto le permitió a Leonard ejercer medidas defensivas para que el señor Spencer no pudiera seguir con la adquisición hostil —acusó Michael.

— ¡No sé qué demonios habláis! Yo no vendí nada ni conozco a nadie con ese nombre —Chloe ya tenía los ojos vidriosos y se acercó a Ethan, quien la imaginaba como una gran actriz, pero él no pensaba tener compasión.

—Señorita Davis, contamos con una grabación del circuito cerrado del sitio donde se reunió con el señor Leonard para el intercambio —le mostró en la pantalla, un corto video de una mujer con su uniforme y parecida a ella entrando al lugar. Ciertamente no se le veía el rostro, pero no era necesario, la única que pudo acceder al ordenador de Ethan era ella, además Leonard confirmó el nombre—. Leonard confirmó que usted recibió treinta mil dólares por este trámite.

—Esto me da la pauta de que nunca cambiaste —refirió repentinamente Ethan—. Eres una zorra buscavidas y para muestra un botón ¡querías volver a pescar al tonto que se te escapó una vez! —señaló a Austin, quien no entendía nada de lo que pasaba—. Yo quería castigarte por lo que me hiciste, pero tú siempre te ingenias para superar a otros.

— ¿Seguro que no llamo a la policía? —insistió Michael, quien también estaba confundido de la forma en la cual Ethan le reclamaba a la mujer, con un tinte tan personal y utilizando tuteos.

La mujer comenzó a llorar.

—Siempre fuiste una buena actriz —concluyó Ethan—. Lárgate ahora mismo de aquí antes de que llame a la policía y te envíe a la cárcel por espionaje corporativo

— ¡Yo no fui, lo juro! —la mujer rogaba con lágrimas, pero eso parecía enfurecerlo aún más.

—Michael, encárgate de escoltar a esta mujer, que sólo se lleve sus cosas y no tome nada de la casa, porque si falta una sola aguja, me aseguraré que vaya una buena temporada a prisión —ordenó a su secretario sin dejar de mirar a esa traidora—. No quiero volver a verla y encárgate también de que su nombre pase a la lista negra de todos los empleadores de Nueva York y hasta donde alcance nuestra influencia porque es una empleada infiel que no merece la confianza de ningún empleador.

— ¿Qué? ¡No! —Chloe comenzó a gritar, pero ya Michael la había sostenido para sacarla—. ¡Ethan, tienes que oírme! Por todo lo que vivimos hace un tiempo ¡yo no miento!

La mención de aquel tiempo pasando fue como la mecha que terminó de encenderse.

— ¡He dicho que te largues! —gritó con un vozarrón que asustaría a todo el mundo—. Ladrona y zorra, no mereces nada —esto último lo dijo en un susurro y todos los gritos de Chloe se mitigaron a sus oídos cuando finalmente el secretario logró quitar a Chloe del salón para bajarla por las escaleras.

Austin observaba aquello sin comprender absolutamente nada.

Pero Ethan permanecía parado en el mismo sitio, sin moverse, apretando sus puños.

Todavía se podía oír algún eco proveniente de las plantas inferiores.

— ¡Ethan, por favor escúchame!

Pero Ethan no pensaba volverla a escuchar nunca más.

Caminó hacia el estante de vinos y sacó una botella, lo descorchó antes de meterse hacia su habitación, cerrando estrepitosamente la puerta.

Esa noche bebió como nunca y cuando las botellas de la casa se vaciaron, envió a que le trajeran más.

Prefería estar ebrio que enfrentar su realidad.

Chloe Davis volvió a herirlo como nunca.

CAPITULO 16

.

.

.

There's nothin' you can't do

Now you're in New York

These streets will make you feel brand new

El inspirador himno de la ciudad de Nueva York cantada por Jay Z y Alicia Keys sonaba en la radio dando esperanza y nostalgia.

— ¡Alguien apague esa maldita radio! —gritó Jason.

Nadie estaba de ánimos para oír música pese a que todos estaban en la casa, además de sus compañeros de cuarto, Lena también vino corriendo cuando se enteró del desastre.

Chloe llegó llorando a la casa, tanto que tuvo que pedirle el favor a Jason que buscara a Alec porque ella estaba destruida.

Cuando Chloe le relató que había sido cruelmente despedida y acusada de un robo informático que apenas entendía, el chef del Minglan tuvo ganas de ir a estrangular a Ethan, siempre fue partidario de que esos dos debían portarse como adultos y hablar.

Pero esto no tenía justificación.

Chloe lloraba arropada a sus brazos.

—En imbécil ¿Qué robarías tú de un ordenador? Si apenas te sabes desbloquear el patrón de tu móvil. Insisto que deberíamos ir y enseñarle una lección —insistió Jason.

Lena, quien paseaba por la sala cargando a Alec opinaba lo mismo. Recientemente le habían contado el secreto de filiación de Alec y también creía que esos padres se debían una conversación, pero con esto se desmoronaba el castillo de naipes.

— ¿Cómo luchar contra un millonario empecinado en destruirte? —razonó Chloe—. Nunca entendí sus motivos para acercarse a mí con mentiras y luego abandonarme tan brutalmente y ahora esto ¡acusarme de un robo!

—Definitivamente debe ser un complot como esos que vemos en televisión, nunca creímos que nos pasaría a nosotros porque eso sólo les pasa a los ricos —opinó Lena.

Esa noche, los muchachos incluida Lena se quedaron a mimar a Chloe por el dolor que sentía.

Desempleada y acusada de un delito que no cometió.

Peor aún, portadora de un secreto que ahora menos que nunca pensaba revelar.

Alec no merecía un progenitor así.

Por la mañana, el mismo Jason le preparó un desayuno delicioso, porque la única forma que se le ocurría para curar dolores del alma era con comida.

Chloe apreciaba demasiado las muestras de cariño de sus amigos, que no tuvieron más opción que irse antes de las 9 porque tenían turno en el restaurante

Obviamente no llevó a Alec a la guardería esa mañana, sino que se quedó en el piso tratando

de asear algo para distraerse, preparar algo delicioso para su pequeño y mientras pensaba en su futuro, cosa que no podía hacer.

Lo único que le pasaba a la mente era el rostro duro de Ethan, juzgándola e insultándola y le volvían las ganas de llorar.

¿Cómo podía estar enamorada de un idiota como ése?

Doug, con sus toxicidades, era mejor que él porque al menos su ex cometía sus patanerías en público y no ocultaba su naturaleza bestial.

Iba a comenzar a cortar unas verduras y preparar una sopita.

Vio su móvil y encontró varias llamadas perdidas de Greyson, que no atendió, así como sus mensajes.

Greyson era un buen niño, pero amaba genuinamente a Ethan, a quien endiosaba como a un hermano mayor. Ella no quería meterse en eso y era mejor quedar con los recuerdos.

El resto del día lo pasó en iguales condiciones, ignorando llamadas, pero cuando la que llamó fue Gina no tuvo más opción que atender.

—Chloe, no sé qué diantres ocurrió, pero se comunicaron a informarme que cancelaban el contrato contigo, depositaron lo que te correspondía por los días trabajados y que dejarían de ejecutar la cláusula de rescisión —le informó la jefa de Services and Clean.

Eso último fue sorpresivo para Chloe, porque creía que Ethan ejecutaría esa parte para vengarse de ella.

—Entonces estoy oficialmente fuera de la casa Spencer…

Hubo un corto silencio de unos segundos antes de que Gina prosiguiera.

—Tienes que saber algo —le informó—. Yo seguiría dándote trabajo, pero…

— Pero ¿qué…?

—Tu nombre y los números de tu seguro social entraron en la lista negra de las bases de datos, me llamaron para decírmelo y advertirme que me cancelarían otros contratos si sigo manteniéndote en mi nomina —Gina tenía pena de esto, pero debía cuidar su negocio, también tenía una familia tras ella.

Si tenía que sacrificar a Chloe Davis, lo haría.

Era vox populi de la existencia de las famosas listas negras.

Era ilegal, pero si una persona influyente y rica decía que una X no debía conseguir trabajo ni contratos, la X quedaba como una paria, nunca más sería capaz de conseguir un buen trabajo o de aspirar ascender en ellas en Manhattan.

Fue la segunda rotura del corazón para Chloe.

—Siempre estaré agradecida por lo que hiciste por mí…

—Lo siento tanto, Chloe …

Luego de eso, Chloe colgó la llamada y se llevó las manos a la cara.

Oficialmente desempleada y sin posibilidad de conseguir un buen trabajo en la ciudad. Ethan realmente no estaba para tonterías, él quería verla realmente destruida.

Esa noche, conversó con Jason de la novedad, quien sorprendido le dio la razón.

—Estuve haciendo llamadas a restaurantes amigos y siempre para cobrar algún favor,

ninguno quiso hacerlo. Dijeron que no podían contratarte, pero sólo ahora entiendo que fue por causa de la influencia de ese Ethan.

— ¿Qué demonios puedo hacer? Necesito un buen empleo por mi niño y con mi resumé debería ser capaz de ser contratada en los mejores restaurantes de la ciudad.

—Vete de Manhattan, querida —concluyó Jason como munido de una idea celestial.

— ¿Qué? No puedo dejar la ciudad donde nací y donde nació mi hijo.

—Olvidas esas tonterías románticas porque necesitas el dinero así que vete a Miami, ese es un maldito paraíso para cumplir el sueño americano.

— ¿Y dejarlo todo?

—Linda, lo otro es intentar pelear contra un millonario que tiene a los medios de comunicación comiendo de su mano, otra cosa es que lo demandes por la paternidad de Alec, lo cual sería un golpazo —refirió Jason—. Pero te conozco, no es algo que harías tú. Quieres proteger a Alec, lo cual es gracioso porque si tu hermana Addison estuviera en tu lugar sí que aprovecharía para demandarlo y sacar una buena pasta.

Chloe recordó a su hermana e inevitablemente a su madre.

Ahora menos que nunca podría pedirle ayuda, no luego de la gran discusión que tuvieron.

Si bien Naomi la llamó en varias ocasiones, Chloe no contestó.

El tiempo que necesitaba a su madre ya había pasado, podía arreglarse sin ella.

—Por los cojones de Cristo…este estúpido asunto me rompió el corazón —Chloe comenzó a llorar y se echó al sillón—. Creo que debería hacerte caso y acabar con esta ciudad.

Jason fue rápidamente junto a su amiga para abrazarla.

—Ay, Chloe…las gallinas dan huevos, las vacas dan leche…y Ethan da asco, la vida es demasiado corta para lidiar con gente como él, te voy a extrañar demasiado, pero es mejor irse de este mierdero antes de que ese loco intente alguna cosa de nuevo —la consoló el cocinero con los ojos vidriosos ante la perspectiva de que su amiga tuviera que irse de la ciudad por culpa de un lunático inabordable.

.

.

.

Ethan se levantó por la tarde de la peor borrachera que hubiera tenido jamás.

Nadie se atrevió a despertarlo, pero su sistema biológico lo obligó a abrir los ojos al día siguiente a las cuatro de la tarde.

Michael y Greyson vinieron varias veces a verlo, que no le hubiera ocurrido algo, pero sólo estaba borracho.

Bebió demasiado y él nunca bebía.

Pegó el faltazo a la oficina y su móvil quedó sin batería así que lo llamó alguien, él no escuchó.

Se levantó con terrible dolor de cabeza y acidez, se metió a la ducha y cuando salió apenas liado con una toalla encontró en una mesilla, té caliente, agua y analgésicos.

Debía ser obra de Michael y de Greyson.

No quería parecer un idiota así que tomó los analgésicos y vació la taza de té caliente.

Imágenes de lo que ocurrió el día anterior sobrevolaba por su cabeza como si fueran cuervos trayéndole un mensaje que no quería oír.

Chloe Davis de nueva cuenta lo había hecho y de una forma que no imaginaba posible, como lo era de vender secretos comerciales de él.

Y la culpa fue suya, por el capricho de traerla a la casa para vengarse del pasado.

¿En que estaba pensando?

Pero, aunque ayer él no pretendía ser tan duro, cuando llegó la primera imagen que fue la de ella junto a Austin.

Sencillamente fue una que no pudo soportar y sacó lo peor de él.

Salió de su habitación y al primero que se encontró fue a su hermano Austin sentado en su sofá favorito, riéndose a carcajadas de algo que veía en su móvil.

Probablemente fotos de sus viajes y de mujeres. Lo único que tenía en la cabeza ese estúpido.

—Miren quien despertó….

Ethan lo ignoró y se acercó al frigorífico a buscar zumo.

Se sirvió un vaso y no pudo beberlo todo, porque sus nervios comenzaban a atacarlo de nuevo viendo reír a Austin.

¿Estaría hablando con Chloe o divirtiéndose con sus fotos?

Finalmente, no pudo con su genio.

—Te habrás divertido mucho luego de volver a encontrarla ¿no?

— ¿A quién? —preguntó Austin, confuso

—No finjas demencia, habrá sido una sorpresa ver a Chloe Davis

— ¡Pero si no la he visto! ¿Qué te pasa? Ayer te pusiste borracho como una cuba y hoy despiertas recordando a una mujer, que, si no hubiera sido por unos amigos que me enviaron su foto de una página, ni la hubiera recordado.

— ¿Foto de una página? —preguntó Ethan ansioso—. No intentes cambiar de tema, ayer viste a Chloe aquí de sirvienta y no dudaste en responder a sus coqueteos ¡lo vi!

Austin hizo un gesto de extrañeza.

—No sé qué demonios está pasando aquí, pero caigo en cuenta que crees que Chloe Davis la modelo, es la pobre mucama que ayer destrozaste en este mismo salón —Austin sacó su móvil—. Justamente hace pocas semanas nos reíamos con unos amigos de que la mujercita tan preciosa que conocí en Manhattan hace un tiempo ahora se vendía en una página de *scorts* de Los Ángeles —le acercó el móvil a Ethan, quien oía impávido y más cuando Austin le mostró las fotos de un catálogo de mujeres de compañía. Bajo el nombre de *Chloe D*. figuraba la foto de una sensual mujer, con cierto parecido a Chloe pero que definitivamente no era ella.

Mientras Ethan estaba anonadado recibiendo la información, Austin siguió explicando.

—Es una lástima porque era tan bella, acabar de esa forma, pero dicen que no tuvo éxito como modelo. Y parece que ni siquiera se llama Chloe, me dijeron su verdadero nombre, pero ya lo olvidé —rió Austin, indiferente a la hecatombe que se generaba en Ethan.

— ¿Me estás diciendo que la Chloe de hace dos años es ésta de la foto y no…la mujer de

ayer?

—Es justo lo que te estoy diciendo —confirmó Austin viendo la cara blanca de su hermano—. ¿Te encuentras bien? Es como si hubieras visto un fantasma….

Ethan nunca fue débil, pero en esta ocasión, no pudo evitar caer sentado al sillón ante las abrumadoras revelaciones.

—Carajos…parece que cometí un grave error…

CAPITULO 17

.

.

.

Ethan nunca antes se había sentido tan abrumado por una noticia

¿Todo fue un maldito error desde el comienzo?

¿Cómo pudo ser tan estúpido?

Austin lo miraba expectante, confundido de su actitud, pero Ethan estaba demasiado avergonzado para confesar que hace dos años, él se acercó deliberadamente a una mujer que creía que era la que pretendía aprovecharse de su hermano, se enamoró como un idiota y luego vinieron el sinfín de situaciones, que incluía que él la buscara para contratarla como mucama para vengarse de ella porque estaba celoso.

Lo supo esa vez cuando le dio la golpiza a ese hombre frente a la casa, que presumiblemente era su amante.

Aunque fue injusto en catalogarla como la estafadora de su hermano, eso no la eximía de sus otros actos, cuando la descubrió hablando con ese mismo idiota aquella vez detrás del restaurante y se descubrió como una simple interesada o ahora que vendió un secreto corporativo.

Que maldita putada.

Austin siguió bebiendo té y estaba seguro de que nunca vio a su hermano en ese estado, ni siquiera cuando perdió dos millones de dólares en una noche en el casino.

En eso, el sonido característico del ascensor que llegaba los alertó.

Ethan ni miró, porque los únicos autorizados a subir desde el subsuelo eran pocas personas de confianza.

Y era tal, porque los que llegaron eran Michael trayendo su inseparable IPad con un rostro compungido y con muchas ojeras.

Y Greyson que venía con él, con igual aspecto de haber dormido poco.

— ¡Al fin despiertas, Ethan! ¿Qué hiciste? —le increpó el niño—. Cuando llegué anoche, ya el desastre se había desatado ¿no podías esperar que volviera antes de echar a Chloe?

— ¡Por fin alguien que pueda hablar el mismo idioma! —dijo Austin—. No entiendo nada de lo que pasa aquí.

Ethan miró de reojo a Greyson.

—Pues buenos días a ti también.

—Pues no solo serán cuando te cuente lo que en verdad pasó aquí —bramó Greyson

Ethan miró a Michael, quien lucía apenado.

—Lo que él dice es cierto —reconoció el secretario—. Estuvimos toda la noche recopilando información y datos.

— ¿Y? —exigió saber Ethan, sin levantarse

Michael ya sospechaba que la mucama generaba sensaciones extrañas en su jefe, pero nunca se atrevería a decirlo en voz alta.

—Cometí un error —asumió el secretario—. Chloe Davis fue inculpada por los verdaderos artífices de este robo corporativo.

Aquella revelación hizo que Ethan se levantara de un salto del sillón.

— ¿Qué demonios estas diciendo?

—Señor, es que…—Michael iba a comenzar a excusarse.

— ¡Ya atrapamos al auténtico culpable y lo tenemos en la oficina de recursos humanos de la compañía! Fue uno de los empleados encargados de limpieza del turno tarde, que robó el código de acceso de Chloe y aprovechó una debilidad para entrar al despacho, cortando la energía eléctrica unos minutos para que el circuito cerrado no lo capte. Pero él muy idiota me subestimó, tengo cámaras inalámbricas en todo el despacho ¡es el despacho del CEO de un Banco! y pude obtener las imágenes —bramó Greyson mientras Michael le mostró las imágenes en el IPad.

Se veía que Chloe se marchó de la casa veinte minutos antes, luego hubo un leve apagón que Ethan no sintió por causa de la fiebre y eso fue aprovechado por el empleado infiel para actuar. Era claro que llevaba tiempo esperando el tiempo adecuado.

Ethan lo identificó como un empleado de limpieza que nunca hablaba y que no tenía permisos habilitados para entrar a las plantas superiores, sólo era para jardín y pileta.

Él observaba aturdido las imágenes.

Todavía no sabía la historia completa, pero en lo único en lo que pensaba es que Chloe fue inculpada.

Y con esto confirmaba que él le arruinó la vida a una mujer inocente en todas las formas posibles. Y no desde ahora, sino desde hace dos años cuando cometió un grave error y una terrible injusticia.

Aun así, necesitaba saberlo todo, hasta Austin se levantó curioso a enterarse de las revelaciones.

—Y Ethan echó a la mucama con ignominia —comentó el hermano menor de Ethan

—Y lo hizo llevado por el impulso —agregó Greyson mirando ferozmente a Ethan. Era claro que el mocoso forjó una gran amistad con ella y por ello venía a pedir justicia.

— ¿Por qué no llamaron a la policía? No quiero que ese desleal permanezca en las instalaciones de mi compañía —preguntó Ethan, queriendo ganar autosuficiencia y que nadie se percatara de su agobio.

Michael frunció los labios pensando en las palabras adecuadas.

Como nadie hablaba, Ethan insistió.

— ¡Hablad ahora!

—Porque descubrimos que tu tío Robert está detrás de toda esa operación —Greyson no tuvo ningún problema en decirlo.

Austin y Ethan quedaron boquiabiertos al oír eso.

— ¿El tío Robert estuvo detrás de todo esto?

Michael se apresuró en mostrar en el iPad lo que junto a Greyson estuvieron recopilando.

Robert Fleishman fue quien dio aviso a los directivos de American Bank para que pudieran protegerse de los planes expansionistas de Ethan Spencer, frustrando sus planes.

Hizo el trabajo sucio de contratar personal infiel de la casa, como el empleado detenido.

—Todavía no me cuadra como supo mi tío de mis planes con American Bank.

—Porque tuvo asistencia de una funcionaria de alto rango de la compañía —dijo Michael—. La vicepresidenta financiera lo sabía, pero no tenía pruebas, ella tiene acceso a altos niveles corporativos incluido recursos humanos y así hurtó el código de acceso de la señorita Davis. La muchacha que se hizo pasar por la señorita Davis es una joven actriz que no sabía lo que estaba haciendo y tenemos su testimonio jurado. Ella dice que fue contratada por el asistente de la señorita Nora.

Ethan no daba crédito que todo este tiempo su tío conspiró contra él hasta el punto de lograr que Nora se vendiera.

Se sintió el hombre más tonto del estado.

Un meticuloso plan donde perjudicaron a una inocente, más de lo que él ya la había dañado.

—Es por eso que espero sus instrucciones, señor…para proceder ¿Qué decidirá en el caso de su tío y la vicepresidenta financiera? Es por eso que no he llamado a la policía, porque un escándalo público podría afectar las acciones. Así que creí que querría manejar esto de forma privada —razonó Michael de forma correcta.

Ethan caminaba de un lado a otro.

—Hiciste bien —le confirmó—. Pero no vamos a dejarlos impunes,

En realidad, tenía muchas ganas de salir corriendo a buscar a Chloe y pedirle perdón por ser un idiota en toda regla, pero no podía dejar pasar estas cuestiones.

—No haremos una denuncia pública, pero encárgate que ese empleado de limpieza no vuelva a trabajar en la ciudad, hazle firmar un pacto de confidencialidad para que no abra la boca —decidió.

Michael asintió mientras todos aguardaban su decisión con respecto a Robert.

—Imprime notas ejecutivas para despedir a esa rata de Nora y te los firmaré y envía notificaciones a todos, de que ella no goza de mi confianza, y eso será un negro precedente para su currículo. Nadie la contratará en Estados Unidos o Europa para trabajar en finanzas —decretó, aunque hubiera querido que el castigo sea peor, pero debía proteger a su compañía— Hazle firmar el pacto de confidencialidad también y que se largue hoy mismo, que sea lo suficientemente humillante para que todos la vean.

— ¿Y su tío?

El CEO respiró profundo.

Hubo un tiempo que hubiera deseado ver a Robert como una figura paterna.

—Bloquea sus acciones y revierte todas las transferencias, ya no quiero que tenga participación en mi compañía, ahora entiendo porque mamá se deshizo de él. Avísale que se largue porque sus privilegios quedan revocados.

—Esas son muchas órdenes ejecutivas para firmar…—observó Austin.

— ¡No me importa! Los quiero fuera hoy —Ethan caminaba de un lado a otro, intentando idear más castigos, pero lo cierto es que nada cuadraba con la legalidad—. Cambia las cerraduras

de los pisos que utiliza mi tío Robert en Manhattan, no le regalaremos nada y ordena que quiten sus cosas en cartones de mudanza.

Eso sorprendió a Austin.

Esos lujosos pisos ubicados en el East Side le habían sido cedidos a Robert para su uso y disfrute, de hecho, Ethan tenía la idea de regalárselos a su tío.

Ahora ya no quería que estuviera cerca de ellos.

Michael corrió a cumplir las órdenes. Usaría el despacho de su jefe para imprimirlas mientras Ethan aguardaba en el salón para firmarlos y sellarlos. No debían dar margen de tiempo ni posibilidades de que ellos reaccionen.

Ethan no tuvo más opción que sentarse a aguardar, pese a que lo único que deseaba hacer era irse corriendo a buscar a Chloe y conversar.

—Lo jodiste todo tú solo —Greyson lo miraba con desprecio.

—Lo sé…—admitió Ethan, avergonzado.

— ¿Por qué siento que aquí nadie dice lo que parece? —Austin se sentó cerca.

—Lárgate ¿quieres? Esto es un problema de adultos —chilló Ethan

—Si metiste la pata con la mucama, simplemente le envías un bono ridículamente alto y una disculpa ¿Por qué siento que hay algo más? —preguntó suspicazmente Austin.

—No hay nada de eso, no seas un entrometido —roncó Ethan

— ¡Te gusta la mucama! —gritó Austin—. O no te tomarías tantas molestias ni tendrías la cara de muerto.

El rostro de Ethan enrojeció violentamente.

Si hasta su estúpido hermano lo descubría ¿Qué quedaba para los demás?

— ¿Acaso no puedo estar furioso que mi propio tío intentase joderme en mi propia compañía?

—Seguro que sí, pero concuerdo con el tonto de Austin, aquí hay algo que no nos dices pero que se manifiesta en tu cara —esta vez fue Greyson

Austin y el mocoso se echaron a reír ante el descubrimiento.

— ¡Parece que tendremos navidad en julio! —rió Austin.

Afortunadamente antes de que dijera algo irreparable, Michael apareció con una carpeta llena de papeles.

Y eso lo mantendría ocupado mientras leía rápidamente y firmaba.

— ¡Cerrad la maldita boca! —bramó a esos dos antes de ponerse en la tarea de firmarlos.

Quería desesperadamente correr a buscar a Chloe y arreglar años de desastres, puramente ocasionados por él, pero tenía el deber de proteger su compañía y para eso debía preparar una salida limpia para todas las ratas, para que no afectaran el prestigio ni las acciones del Banco.

Mientras pasaba revista a los documentos, recordaba que tenía que darle un bono a Michael por estas excelentes redacciones, pero tampoco tan alto, porque de no ser por Greyson el niñato, él no hubiera descubierto rápido la trampa de Robert.

Plasmó su firma y selló los documentos.

Le pasó la carpeta a Michael y se levantó a buscar su chaqueta.

—Vete ahora mismo a cumplir estas órdenes ejecutivas y llama a junta extraordinaria para mañana mismo —fue su última instrucción antes de que Michael se fuera rápidamente por el ascensor—. Dile a Henry que tenga listo el coche —mientras se colocaba el saco.

—Henry está estacionado afuera ¿le digo que entre al subsuelo?

Ethan no tenía tiempo para tanta parsimonia.

—No, yo voy a junto a él.

A pesar de su determinación, no pudo evitar que Austin y Greyson lo siguieran por las escaleras y hasta por la salida, haciéndole preguntas.

— ¿Vas a buscarla?

— ¿Cómo sabes dónde? No sabes su casa ¿o sí?

— ¿Por qué no admites que sientes algo por la mucama? No tiene nada de malo.

—Siento que me debes muchas explicaciones, Chloe era mi amiga y por tu culpa no contesta mis llamadas.

Ethan abrió la puerta y salió, intentando ignorar a esos molestosos seguidores. Localizó el coche y a Henry mirándose por el espejo. Le hizo una seña que acercara el vehículo.

—Ustedes no van —les advirtió a los dos bulliciosos que lo seguían.

Pero al salir a la vereda, algo inesperado ocurrió.

Un hombre le salió al paso, algo tambaleante y con una botella en la mano.

Henry se apresuró en bajar para alejar al borracho de su jefe, pero el hombre se desasió del agarre y Ethan lo reconoció como a Doug, el que él siempre creyó era amante de Chloe.

— ¡Suélteme! —gritó Doug—. Debo hablar con este patán inglés.

— ¿Lo conoces? —preguntó Austin

—Suéltalo, Henry —ordenó Ethan a su chofer, porque ya no pensaba cometer el error de no oír todas las campanas y quiera o no, este idiota era o es cercano a Chloe—. ¿Qué quieres?

Doug lo apuntó con el dedo acusador, y arrojó la botella al suelo que se hizo añicos.

— ¡Por tu culpa, cabrón…ella se irá del estado! ¡Se irá a Miami porque le cerraste las puertas!

Sólo allí Ethan recordó esa orden, que olvidó revocar. Tenía que acordarse de enviarle un mensaje a su secretario que se ocupara de eso.

—No es asunto tuyo ¿y qué es eso de Miami? ¿Qué estás diciendo, estúpido ebrio? No estoy para juegos así que largo de aquí.

— ¿No tienes compasión por ella? —bramó Doug— ¿Ni siquiera por tu hijo?

Greyson, Austin y Ethan quedaron tiesos al oír eso.

Pero Ethan cogió de las solapas a Doug.

— ¡¿De qué rayos hablas, borracho ridículo?!

Doug se soltó dándole un empujón.

—Chloe tuvo un hijo tuyo, idiota inglés estirado ¡el maldito niño existe y tiene casi nueve meses! ¿ya lo entiendes? ¿o necesitas que te lo dibuje, tarado? Además de robármela, le hiciste un hijo ¡y ni siquiera eres capaz de responder por él!

Si Ethan no hubiera sido un hombre fuerte y presto, habría caído de espaldas.
¿Un hijo?
¿Qué demonios estaba pasando?

CAPITULO 18 FINAL

.

.

.

.

Incluido Henry, el conductor de Ethan, todos los hombres allí estaban azorados con la noticia.

Con excepción de Doug, quien se mantenía en su actitud desafiante de ebrio.

— ¡Y si no me crees! ¡solo basta ver la cara del mocoso! Es como un recordatorio de tu estúpida cara, ingles infeliz —Doug redobló la apuesta con otro grito, tambaleante.

Ethan no podía saber que esa noticia fuera verdad, pero algo, en el fondo de su corazón le decía que sí.

Sus manos comenzaron a temblar, pero se recompuso como pudo y le quitó las llaves de un impulso a Henry.

Él tenía que encontrarla. Tenía que encontrarlos. Saber la verdad.

Corrió hacia el coche, pero Austin le cerró el paso.

—Si no quieres que Henry vaya, tú no vas a conducir así —le quitó las llaves de las manos—. Yo conduciré.

Ethan no supo por qué, pero se dejó llevar.

No le importaban los motivos de su hermano, en ese momento sólo quería encontrarla.

—Greyson, encárgate de que Henry se lleve al borracho a su casa —le dijo Austin al niño, al estar ya frente al volante.

—Solo queda la limusina libre, señor —informó Henry

—Pues será un ebrio afortunado en llegar a casa con todas las galas, llévenselo —adujo Austin encendiendo el coche para largarse de allí.

Ethan no era capaz de pensar con claridad.

Sabía que cometió algún desliz con ella cuando durmieron juntos, pero nunca, ni en sus mejores o peores sueños pensó que aquello pudo haber tenido secuelas.

—No era necesario que vinieras, Henry podría llevarme perfectamente —le dijo a su hermano que conducía.

— ¿Bromeas? Por nada del mundo me perdería tu escena declarando tu amor por la mucama.

Ethan tenía ganas de golpearlo, pero Austin sólo decía la verdad.

—Ni siquiera sabes dónde ir —le advirtió a Austin

—No soy idiota, le pedí a tu secretario que me pase las coordenadas de la casa de ella y a él no le costó nada encontrarla por su número de seguro social —rió Austin conduciendo feliz.

—Da igual —adujo Ethan llevándose las manos a la cabeza—. ¿Cómo pude ser tan imbécil?

— ¿Es una afirmación o una pregunta?

—Cierra la boca, que tus bromas no me dejan pensar ¿Dónde demonios vamos?

—Y pensé que el enamorado eras tú —Austin miró la pantalla de su móvil—. El secretario Michael envió coordenadas en el Bronx, cielos que creo jamás estuve en ese barrio.

—Conduce con la mirada hacia el frente, seguro me arrepentiré de haber permitido que me traigas —Ethan miraba el paisaje desde la ventanilla cerrada.

Aunque miraba sin ver realmente ya que todos sus pensamientos estaban con Chloe.

Lo que él hizo no tenía nombre y sí ese ebrio decía la verdad, ya podía considerarse el peor hombre del planeta.

Salvando el tráfico de Manhattan, en menos de treinta minutos ya estaban en el Bronx.

— ¿Qué pringados es este lugar? —mencionó Austin—. Debes de amar mucho a alguien para venir a buscarla aquí ¿no te hubiera sido más sencillo enamorarte de alguien del East Side de Manhattan si buscabas una americana?

—La próxima que abras la bocota, me aseguraré de cosértela —Ethan miraba los edificios y la zona donde fueron llegando, era de la más humilde. Definitivamente era una zona más descuidada, con muchos mendigos y borrachos en la calle.

Austin estacionó frente a un bloque de tres edificios.

—Según tu maravilloso secretario ella vive con algunos compañeros de trabajo en el edificio Roxing.

Ethan miró los bloques desde la ventanilla.

Los tres edificios se llamaban Roxing.

—Diablos, tendrás que revisar los tres edificios…y no estoy seguro que tus bonitos zapatos puedan aguantarlo —mencionó Austin.

Pero Ethan estaba dispuesto a eso y mucho más.

—No me importa —abrió la portezuela del coche—. Tu quédate aquí y no llames la atención —le advirtió a su hermano. No se lo decía por presumir, sino porque la zona se veía extraña, con muchos mendigos y ebrios tirados. Lo último que necesitaba es que su hermano se metiera en un lío.

—No te preocupes, que no soy capaz de meterme en ese tipo de pocilgas ¡sólo basta vivir para verlo todo! —le gritó Austin desde el volante, asegurándose de llavear las puertas porque el sitio estaba lleno de vagabundos.

Ethan miró los edificios. Eran una pocilga y si vivía gente allí, era una verdadera estafa pagar algo para vivir. Pero entendía que la burbuja inmobiliaria era terrorífica en Nueva York y prácticamente todos los empleados que trabajaban en Manhattan sólo podían permitirse vivir en estos lugares.

Cuando iba a entrar a uno de los bloques, dispuesto a golpear cada puerta hasta cansarse, un mendigo le salió al paso.

— ¿Tendría una moneda para compartir?

Ethan rebuscó en vano para sacárselo de encima. Nunca tenía dinero en metálico, para comprar algo le bastaba las tarjetas y el móvil para el Apple Pay.

Lo únicos que se le ocurrió fue quitarse la carísima corbata y darle al hombre.

—Tómala y véndela. Te prometo que harás dinero para comer por un mes —dándole un suave empujón para entrar al primer edificio, pero los otros vagabundos al ver la tremenda suerte

del que se fue corriendo feliz con la lujosa corbata, se acercaron a rodear a Ethan, impidiendo su paso.

Sólo allí el magnate tuvo una idea.

—Les voy a dar todo lo que tengo de valor aquí, si me dicen si conocen a una chica llamada Chloe Davis, una mujer joven y no muy alta, suele ser mesera o mucama —hizo un gesto con la mano para mostrarles la altura de la mujer.

— ¡La que vive con Jason, el que siempre nos trae comidas!

— ¡Es la chica del bebé, que siempre nos convida panqueques caseros!

— ¡Oh sí! A mí me dio 5 dólares en una ocasión —gritó otro

Esperanzado, Ethan les preguntó dónde vivía, en cuál de todos los edificios.

Los hombres se miraron unos a otros un poco confundidos.

Ethan entonces se quitó la chaqueta y se los arrojó, prácticamente saltaron por ella.

— ¿El edificio?

Pero los hombres parecían más felices de tener esos tesoros en las manos, dando saltitos de alegría.

Ethan se quitó el Rolex que llevaba en la mano derecha.

— ¿Qué tal esto?

Los hombres saltaron por ella, pero Ethan fue más astuto.

—Díganme el sitio.

— ¡La chica bonita con el bebé vive en el bloque 3! —anunció uno.

Ethan le arrojó el Rolex y fue una verdadera fiesta de bullicios entre los mendigos con tales regalos.

Miró esperanzado el respectivo edificio, pero otro le estiró la manga de la camisa.

—Si nos das tus zapatos, te diremos el número de piso.

A Ethan no le importaba lo que costaba, para él era información sumamente valiosa.

Si tenía que ir descalzo hasta el fin del mundo para encontrarla, lo haría. Ella no se merecía menos.

Se quitó los lujosos calzados y los mendigos prácticamente se arrojaron a él.

Pero antes de que uno de ellos le dijera el número de piso que debería ir a buscar, fue que la divisó.

Empujando un carrito de bebé, saliendo del edificio en cuestión.

Cansada y ojerosa. Con todo el aspecto de haber llorado.

Por unos segundos, esa imagen se congeló en ese instante como una postal salida de sus deseos más profundos.

Se quedó mirándolos con una mezcla culposa de amor, nostalgia y de culpabilidad por sus pecados.

—Todo el sufrimiento que se le nota, se lo causé yo….

Descalzo, vestido con su pantalón y una camisa ya arrugada de tantos jirones, él comenzó a avanzar hacia ella.

.

.

.

No iba a llevar a Alec a la guardería.

No cuando ella estaba para poder cuidarlo.

Tenía el corazón roto literalmente, y no dejaba de pensar en la humillante escena de Ethan echándola a la calle como si fuera una ladrona.

Si el poder de ese hombre era tan grande como para cerrarle las puertas en Nueva York, quizá pensar en marcharse no era mala idea.

Lejos para empezar de nuevo y darle un buen futuro a Alec.

Irónico que fuera por culpa de su progenitor que ahora debía huir como rata del estado que la vio nacer.

En el piso estaba sola ya que todos fueron a trabajar, menos ella la desempleada así que decidió salir con Alec en el carrito a buscar algunas frutas de la verdulería de la zona para hacerle una papilla, pero cuando caminó apenas un par de metros de la entrada, vio una escena inverosímil.

Ethan Spencer con cabello despeinado, con la ropa arrugada y descalzo, rodeado de los mendigos de la calle saltando a su alrededor, la estaba mirando con unos ojos desconocidos, tanto que por un momento reconoció en ellos esa misma luz de hace casi dos años atrás.

Se quitó las ideas de la cabeza y recordó a su hijo, así que hizo lo primero que se le ocurrió: intentar huir así que cruzó la calle, una donde raramente pasaban coches.

— ¡Chloe, espera! —él gritó y comenzó a correr hacia ella, mientras ella hacía lo mismo del lado contrario. Escena surrealista porque detrás de él, también venían corriendo el grupo de vagos que tenían las ropas de Ethan como una especie de botín.

¿Qué podía ser ella con esas inútiles alpargatas? ¿Y además con Alec en el cochecito?

Y fue ahí como un recordatorio de su imprudencia de que no debían correr en plena calle, un coche apareció, sorprendiéndola en medio de la vía.

Pensó que moriría allí mismo, y peor su hijo.

— ¡CHLOE!

Nada de eso pasó porque Ethan corrió aún más fuerte arrojándose para darle un empujón al cochecito sacándolo del camino, cuya trayectoria fue detenida por los mendigos mientras Ethan le daba otro empuje a Chloe para sacarla de la pista, quedando Ethan únicamente a merced del coche que venía, y cuyo conductor también se vio sorprendido y quien hizo todo lo posible para frenar, pero igual golpeó a Ethan arrojándolo sobre el capó primero y luego al suelo.

— ¡ETHAN!

Un grito ensordecedor se hizo eco en toda la calle, asustando hasta a los pájaros que Alec, quien yacía sano y salvo en su cochecito se puso a llorar como haciendo solidaridad con la desesperación de su madre.

Chloe corrió hacia la zona donde yacía Ethan, una vez que comprobó que su hijo estaba ileso.

También divisó que Austin venía corriendo del otro lado de la calle, gritando con desesperación.

El conductor del coche se llevó a las manos a la cabeza viendo la escena.

Ethan yacía en el suelo, y ella se acercó corriendo a revisarlo, tocando su pulso, colocando su oreja sobre su pecho como si ella supiera alguna técnica de resurrección, pero la desesperación hacía mella en ella.

Alcanzó a rozarle los labios que parecían sin vida, sin ese aliento que ella recordaba delicioso.

— ¡LLAMAD AL 911! —gritó

Comenzó a llorar sin control, viéndolo tan desvalido y herido, totalmente lejos del hombre dominante que siempre era.

Él se había portado fatal con ella, pero nunca ni en sus peores deseos, podría querer el mal para él. Aunque su sueño nunca se hiciera realidad, lo quería vivo.

—Hermano…—su hermano Austin también se inclinó con los ojos vidriosos al ver que Ethan no reaccionaba.

— ¿Por qué lo hiciste…? —masculló Chloe en medio de su llanto—. Tengo que buscar a alguien que sepa de RCP….

Y fue ahí que ocurrió el milagro.

Alguien sostuvo el brazo de Chloe, como deteniendo que se marchara.

Era él, quien abrió los ojos y sonreía con esos labios adorados desde el suelo.

—No quiero que nadie más que tú me practique los primeros auxilios con la boca …—murmuró él débilmente.

Chloe no pudo detenerse y prácticamente se arrojó sobre el cuerpo de él, quien hizo un esfuerzo por corresponder su abrazo, todavía no estaba seguro de sus golpes ni de sus heridas, lo único que quería era poder tocarla.

— ¡Pensé que te morías, pedazo de tonto! —ella lloraba sobre su pecho.

Austin también compartió unas miradas hacia su hermano, aliviado de que despertase.

— ¡La ambulancia ya viene en camino! — gritó alguien

Austin se levantó un momento y vio al bebé que era sostenido por uno de los vagabundos, como si quisiera protegerlo, ya que su madre no podía y se acercó a tomarlo. El joven no supo explicar lo que sintió cuando cargó al pequeño, que era un calco de su propio hermano y se acercó a Chloe y a Ethan, inclinándose con el bebé, que había dejado de llorar, como si hubiera reconocido a su propia sangre.

Aunque Ethan y Chloe no hablaban, cuando el bebé se puso a su altura, los ojos de Ethan se trasladaron hacia él.

No necesitaba ninguna prueba médica para saber que era suyo.

Levantó una mano para tocar su cabecita.

—Sé que es mío…—murmuró

Chloe simplemente asintió con la cabeza, porque casi no podía hablar aun del llanto que no se iba y que no podía detener.

—Nunca me alcanzará la vida para pediros perdón…a ambos —volvió a murmurar el herido—. Todo lo que te hice fue culpa de un grave error.

Realmente no era ninguna escena intima, con Austin y el bebé encima, sumado a que estaban rodeados por los bulliciosos mendigos, el confundido conductor del coche y otros curiosos que se fueron sumando.

—No hables, no es necesario que hables —le murmuró ella

—Nunca hubiera vuelto a Manhattan…pero ¿sabes porque lo hice? —Ethan no soltaba la mano de ella al decirlo.

— ¿Por qué? —se oyó las voces de los mendigos que los rodeaban y que esperaban con ansias como si fuera el clímax de una historia inconclusa.

Pero tanto a ella como a él no les importaba tener tantos espectadores.

—Regresé simplemente porque fue aquí…*donde dejé mi corazón* —confesó él—. Y moriría feliz ahora, si con mi vida fuera capaz de compensar todo lo que os hice a ambos…—Ethan tosió algo de sangre, para desesperación de Chloe, quien se arrojó sobre el pecho de él.

—Ya no sigas, amor mío…—expresó ella, con lágrimas que no cesaban y con una frase que le salió del corazón.

En eso el sonido de la ambulancia detuvo, lo que para el público presente se había convertido en un emocionante capítulo de telenovela.

Un par de paramédicos entraron despejando a los curiosos.

Austin se levantó cargando al bebé, pero Chloe no quiso despegarse de Ethan.

—No te preocupes por mi…— fue lo último que lo oyó decir a él antes de ser rodeado por el equipo.

—Señora, déjenos hacer nuestro trabajo —le pidió uno de los paramédicos.

Sólo con ayuda de los inefables mendigos que la ayudaron a levantarse, pudieron alzar a Ethan a la camilla para subirlo a la ambulancia.

— ¡Yo quiero ir con vosotros! — insistió Chloe.

Pero Austin intervino.

—Deja que esos buenos hombres hagan su trabajo, iremos en mi coche —la consoló pasándole al bebé—. Ya no llores que a Ethan no le gustaría que volvieras a llorar por su culpa.

Chloe cargó a su hijo y fue tras Austin.

Las personas que quedaron atrás y que estaban como publico comenzaron a aplaudir.

— ¡Vamos, chica!

— ¡No le hagas las cosas fáciles a ese inglés!

— ¡Quedáis muy bien juntos! Yo voto por vosotros.

—Lo vuestro es irrompible —dijo otro.

Los ecos de los ánimos de aquellos extraños quedaron en los oídos de Chloe, mientras junto a Austin subían al coche para seguir a la ambulancia.

.

.

.

Lo de Ethan no fue grave, dentro de todo el impacto y los golpes, sólo sufrió heridas moderadas y alguna fractura.

Austin, Greyson, Michael, y por supuesto Chloe con Alec no se despegaron del sitio.

A Chloe vinieron a acompañarla Jason y Lena en ocasiones y principalmente para llevarse a Alec.

El día anterior al alta fue cuando Ethan y Chloe tuvieron la charla definitiva.

Él le confesó su error y lo que lo motivó en el pasado.

—Pero nunca creí que me acabaría enamorando…—confesó él —. Sólo debía ser un juego, pero fui el primero en caer en él.

También aclararon el estúpido malentendido que los separó aquella vez, cuando él creyó que ella se acercaba a él por interesarse en su jefe.

Se sintió el hombre más ridículo del mundo al darse cuenta de su horrible equivocación.

¿Qué más quedaba por decirle?

Chloe nunca sacaría de su cabeza el momento exacto cuando él arriesgó su vida por salvarlos a ella y a Alec.

Él no tenía esperanzas de ser perdonado.

—Si me permitieras, quisiera poder conocerlo…No me hago ninguna esperanza siendo que ya te herí demasiado.

No pudo continuar su alocución porque Chloe se arrojó a besarlo estando él acostado en la cama del hospital.

Señal de que ya no necesitaban hablar más.

— ¿Eso significa que estoy perdonado? —murmuró él sobre sus labios

— ¿Tu qué crees?

.

.

.

— ¿Crees que esos dos se reconciliaran? —preguntó Greyson a Jason, quien estaba sentado a su lado en el área de espera—. Ella lleva una hora dentro, siendo que podrían hablar tranquilamente en la casa cuando lo den del alta.

Jason le dio un codazo.

— ¡Mocoso! ¿Qué sabes tú de las cosas de adultos?

—Sólo sé que apesta, pensé que eso de los hijos secretos sólo pasaban en las novelas rosas —mencionó el niño

— ¿Viste que Alec es una monada?

—Ethan y el tonto de Austin están locos con él, como si nunca hubieran visto a un bebé —recordó Greyson—. Me alegra convertirme en tío, pero en serio ¿crees que Chloe perdonará al tonto de Ethan?

Jason lo pensó un poco.

—Perdonar es bueno…pero mandar a la mierda es mejor —reflexionó—. Pero creo que Ethan hizo varios puntos extras al dejarse matar por ella, y de eso no se vuelve, créeme. El amor es muy extraño, lo sabrás cuando crezcas, mocoso.

— ¡No quiero enamorarme si va a ser como ellos! Ethan y Chloe están locos.

Jason sonrió.

—Sí, pero locos uno al otro…pequeño mocoso y eso no es algo fácil de hallar.

.

.

.

Unos meses después.

Naomi observaba con desolación como toda su vida yacía en unas cajas de mudanza. Intentaba no llorar como niña pequeña pero no le quedaba más nada.

El banco le ejecutó un préstamo que sacó para Addison y acabó perdiendo el piso, imposibilitada de pagarlo.

Si hubiera sido sólo un préstamo, podría aguantarlo, pero Addison estando en Los Ángeles cogió otros prestamos tomando como aval el piso, ya que Naomi le había dado la mitad de la propiedad así que Addison era perfectamente capaz en términos legales de tomar ese crédito y afectar el piso.

Lo que pasó fue lo esperado, Addison no pagó su crédito y entró en moratoria.

El banco le quitó el piso y Naomi arruinó su perfil crediticio. En su trabajo, ya no podía pedir adelantos porque adeudaba muchísimo.

Addison ya no volvió a contestar sus llamadas, la tenía bloqueada desde que Naomi le reclamó lo que todos sabían, que trabajaba de acompañante/prostituta en Los Ángeles y su cara era visible en un catálogo. Incluso tenía la desfachatez de usar el nombre de su hermana para ejercer aquella horrible profesión.

Naomi quitó un cigarrillo mientras veía a los empleados de mudanza sacar sus cosas. El camión ya estaba abajo aguardando. Tendría que mudarse a algún trastero del hotel donde trabajaba, porque no le alcanzaba el dinero para pagar el depósito de alquiler de un piso.

Cada tanto miraba su móvil.

Chloe no volvió a contestarle ninguna llamada y Naomi tampoco insistió.

Ella no tenía derecho a pedirle nada, por lo mal que la trató y ahora mismo podía entender lo que sufrió, porque estaba a punto de vivirlo en carne propia porque hace unos meses cuando la propia Naomi echó del piso a Chloe porque a Addison le molestaba el bebé, Chloe tuvo que refugiarse en el trastero del restaurante donde trabajaba.

Naomi se limpió las lágrimas.

De todos modos, aunque la llamara ella no podría ayudarla, lo último que sabía es que vivía en un piso compartido y trabajaba de sirvienta en una casa de millonarios en Tribeca para ganarse la vida.

Naomi no la ayudó en su momento de mayor necesidad, no podía ir a convertirse en una carga para alguien que también necesitaba ayuda.

—Señora, esta es la última caja —le dijo uno de los peones

—Ya tenéis la contraseña —le dijo al chico mientras le pasaba unos 50 dólares de propina.

El muchacho se fue y Naomi se quedó un rato más, fumando y viendo los vestigios de lo que había perdido.

Se iba al trastero del hotel con el bolso, porque las cajas de mudanza las tendría que dejar en un depósito de almacenaje que alquiló para guardar sus muebles y cosas mientras conseguía un lugar para vivir.

En eso y cruzándose con el chico que llevaba la última caja, apareció Chloe en el umbral acompañada de un hombre de traje.

Naomi quedó sorprendida, porque la que venía no era su raída hija, la que recordaba siempre agotada y con uniforme de trabajo.

Impecablemente vestida con un trajecito claro y zapatos a tono.

Naomi era perfectamente capaz de reconocer las prendas de lujo, por los años de trabajar con huéspedes millonarios en el hotel.

Y no sólo eso, Chloe tenía un corte de cabello nuevo que brillaba y una manicura impecable con delicadas joyas a tono.

Casi no la reconoció, que a Naomi se le cayó el cigarrillo al suelo.

—Mamá …—la saludó

—Chloe….

El chico de traje permanecía a respetuosa distancia.

— ¿Pero ¿qué es esto…? ¿esa ropa?

Chloe miraba a su madre, con nostalgia y alguna melancolía atrapada en sus ojos, que incluso derramó una lagrima que se apresuró a limpiar.

—Cuando me enteré de que perdiste el piso, tenía que venir —le dijo haciéndole una seña a Michael quien se acercó con unas carpetas—. No soy tu favorita y quizá mi hijo y yo nunca seamos cercanos a ti, pero siempre serás mi madre. A papá no le gustaría que vivieras en algún trastero —le pasó las carpetas.

—Pero ¿Qué? —Naomi estaba incrédula viendo que se trataba de títulos nuevos de propiedad del piso, pero de vuelta transferidos a su nombre, sin Addison.

—Es un regalo de mi prometido a su suegra —le mencionó dejándola anonada—. Él se quedó cuidando a Alec, porque no sabíamos si querrías verlo y no quería incomodarte.

—No entiendo…—Naomi todavía no caía en cuenta.

—El piso vuelve a ser tuyo y las deudas han sido honradas, tu crédito ha sido restaurado y los abogados sugirieron que excluyéramos del nuevo título a Addison—Chloe hizo un pausa—. Ambas sabemos que no tiene control de gastos y la profesión que tiene en Los Ángeles.

Las manos de Naomi comenzaron a temblar.

— ¿Cómo…?

—No tengo idea, pero creo que Ethan, que así se llama mi prometido y es el padre de Alec —cuando dijo eso, el rostro de Naomi se volvió blanco de la sorpresa—. Creo que compró el banco o algo así, no entiendo muy bien de esas cosas.

—El señor Spencer absorbió al West Bank, quien era la acreedora de la señora Davis —aclaró Michael, quien salió de su silencio en la esquina en la que permanecía.

Unas lágrimas salieron de los ojos de Naomi, tenía el irrefrenable deseo de abrazar a Chloe ¿Cómo pudo ser tan ciega al favorecer tanto a Addison, que a las primeras no dudó en traicionarla?

Pero no se atrevió.

Ella le rompió el corazón a su propia hija en el pasado, no tenía ese derecho.

Y si quería debía volver a ganárselo.

Cayó al suelo llorando.

—Dios mío…el daño que yo te causé ¡soy tu propia madre y la que más te hirió!

Chloe se esforzaba por no llorar, pero se inclinó para ayudar a Naomi a levantarse.

—Debo irme —le anunció y luego dirigiéndose a Michael—. Asegúrese que el camión de mudanzas regrese y abónele sus honorarios para que puedan descargar las cosas hoy mismo.

—Si señora.

En eso, Chloe quitó un sobre de su bolso. Era una de esas invitaciones de boda, muy lujosas.

—Eres mi madre, nunca te desearía el mal…y espero sinceramente que no rompamos el vínculo así que te dejo esto —Naomi cogió el sobre—. Es la invitación a mi boda y si me llamas, acudiremos a buscarte, porque pese a todo lo que pasó, todavía quiero que conozcas a mi familia.

Naomi aun no podía creer la bondad y magnanimidad de su hija.

—Claro, si eso es lo que quieres —le mencionó Chloe—. Estaré esperando tu llamada—le dijo mientras le besaba una mejilla y se despedía.

Mientras Chloe se iba, Naomi ya no pudo evitarlo y abrazó por la espalda a su hija, llorando con dolor y con culpa.

—Chloe…perdóname por favor —llorando amargamente sobre la espalda de Chloe, quien esperó unos largos segundos antes de voltearse y corresponderle. Evidentemente aun le costaba y tomaría mucho tiempo, porque Naomi la había herido demasiado.

Quizá madre e hija podrían comenzar a transitar un nuevo camino de perdón y conocimiento.

Sólo el tiempo lo diría.

.

.

.

— ¿Podrías pasarme un poco de esa salsa verde? —pidió Greyson al cocinero Jason y éste le hizo un gesto obsceno, pero igual le pasó el plato de aderezo.

Jason había venido al triplex a prepararle sus platos favoritos al mocoso y a Austin quien se había vuelto fan de su comida.

Así que, en la hora libre del restaurante, Jason venía a cumplirles sus gustos.

—Todavía no entiendo porque esos dos no nos dejaron a Alec ¿Qué clase luna de miel es esa? —preguntó Greyson mordiendo una tostada untada de la deliciosa salsa.

Jason, quien revolvía una olla, sonrió.

—Ya te dije que no intentes entender a los adultos, eres un listillo y ya es una suerte que hayas sobrevivido hasta ahora —rió Jason, pero también feliz que su amiga Chloe que había sufrido tanto en la vida, se haya casado con el amor de su vida y ahora estaban de luna de miel en Londres. Se fueron hace casi un mes, con Alec incluido a quien no quisieron dejar porque Ethan estaba encantado con él.

—Oye, Jason ¿Por qué vi un cartel afuera del Minglan de que necesitaban un ayudante de

cocina? ¿Qué pasó del loco ese de Doug?

Jason sonrió mientras seguía mirando su olla.

Doug renunció y siguió su consejo de que alguien debía seguir el sueño americano en Miami, así que se marchó allá, a seguir su formación gastronómica y a curar su alma, luego de tanto veneno.

Era su redención.

—Igual, cuando vayamos a Miami y él esté en la cocina, primero pediré que mi comida sea probada por un catador —observó Greyson

—Pues tú te lo pierdes, ese hombre estaba loco, pero cocina muy bien —rió Jason—. También necesitamos meseros en el restaurante, ya que Janice renunció para seguir a Doug… pobre Doug, alguna culpa debe de expiar si termina quedándose con esa golfa que casi se cae de espaldas cuando se enteró que Chloe tenía un novio magnate.

— ¿La madre de Chloe vino a visitarte de nuevo? —preguntó Greyson porque no era secreto que Naomi Davis intentaba reconectarse con su hija y nieto, así que se acercaba mucho a Jason, tratando de conocer mejor a su hija, a través de sus amigos.

—Esa mujer está arrepentida, pero tomará tiempo, pero Chloe terminará perdonándola completamente. Toma nota de eso, ella no es rencorosa ¿viste como perdonó a Ethan y ése si se portó como un patán?

— ¡Ethan es tonto, pero no patán! —lo defendió Greyson.

—Mejor cállate, pequeño pitufo y prueba esta otra salsa —Jason llevó un plato con una salsa rosa de olor exquisito.

Ambos amigos rieron a carcajadas porque no había nada que la buena comida no arreglara.

.

.

.

Chloe cerró sus ojos para entregarse al innegable placer de tener entre sus pliegues, los labios dulces y rápidos de Ethan, mientras apretaba las sabanas con una mano y con la otra sostenía los cabellos oscuros de él que estaban a la altura de su ombligo.

Gimió dos veces y cuando iba por una tercera que la llevaría la locura, él se movió repentinamente dando risas.

—Ay …estaba a punto —se quejó ella.

Pero él tenía preparada otra sorpresa aún mejor, ya que se acomodó rápidamente entre sus piernas y se sumergió en esos aceites que habían vuelto esenciales para él, hundiéndose en lo profundo de aquella delicia caliente y que siempre esperaba por él.

Chloe le pasó las manos por la espalda, atrayéndolo hacia ella mientras gemía con fuerza, porque era imposible que acallara sus gritos. Cada vez que hacía el amor con Ethan era lo mismo, era imposible mantener la discreción porque a ese hombre siempre se le ocurría formas nuevas de amarla y adorarla.

La violencia de los movimientos como preámbulo del esperado final hizo que los muebles se movieran sin pudor y la cama hacía un sonido, como si estuviera punto de romperse, aguardando el anhelado remate que los llevaría a la gloria.

Y los besos, esos tan deliciosos que le quitaban el aire ¿Cómo fue capaz de sobrevivir sin ellos tanto tiempo?

Cuando estaba comenzando a perder lo poco que sobraba de cordura, el sonido de un niño que lloraba los congeló.

Al principio se asustaron, pero al final acabaron echándose a reír con Ethan saliendo de ella y echándose a su lado.

Inevitablemente la rigidez y la lubricación desaparecieron ante el inefable deber: la de ser padres.

—Yo voy —advirtió él levantándose de la cama mientras se ponía los pantalones y corría a la habitación adjunta donde estaba dispuesta la cuna del pequeño.

Chloe se quedó en la cama mientras veía embelesada como su esposo traía en brazos a Alec y lo arropaba. El niño ya reconocía su olor y se sostenía fuerte a él. Le hacía carantoñas haciendo reír al pequeño.

Chloe observaba esto y aun no creía que su vida hubiera cambiado tanto estos meses.

Ethan casi muere salvándolos, luego vino el perdón y la revelación de verdades para finalmente darse la boda entre ambos, donde estuvo presente su madre.

Ahora se encontraban en la casa de ambos en Londres, ya que Ethan estaba deseoso de mostrarle todo, y hasta hicieron un viaje a Dorchester, el pueblo donde se encuentra la casa donde vivió Thomas Hardy, el escritor inglés que escribió *Tess of the d'Urbervilles,* ese libro que ambos amaban y de donde surgió el nombre de su propio hijo porque Alec era uno de los personajes principales.

Y ahora, con el apoyo de su marido había comenzado a acuñar cosas que no sabía que le gustaban porque no se lo podía permitir.

Se dio cuenta que le encantaba la pintura y se había vuelto adicta a crear cosas, algunas los hacían reír a ambos, pero sea lo que sea que ella pintara, Ethan los almacenaba todos.

—Serás una gran pintora algún día —le decía él—. Yo, Alec y sus hermanos estaremos allí cuando eso pase.

— ¿Qué hermanos? —reía ella

—Oh cierto, creo que, si queremos que Alec tenga muchos hermanitos, la tarea debe comenzar ahora ¡mismo! —y se arrojaba sobre ella, hambriento de todo lo que ella pudiera ofrecer.

Todos esos recuerdos eran mágicos para ella después de tanto sufrimiento y ahora ver a Ethan cargando a Alec, como el preciado tesoro que era para él.

Ya nunca más debía tener miedo, no teniendo a esta familia a su lado.

Desde la distancia, mientras él hacía dormir al niño, él le guiñaba un ojo.

—Cariño, sólo eres tú…

Pues lo que hace un simple malentendido.

Porque no dejas de amar a alguien, sólo porque te haya hecho daño.

FINAL

GRACIAS POR DESCARGAR ESTE EBOOK, RECUERDA DEJAR TU VALORACIÓN.

TOMO EN CUENTA TODOS LOS COMENTARIOS.